PEONZA

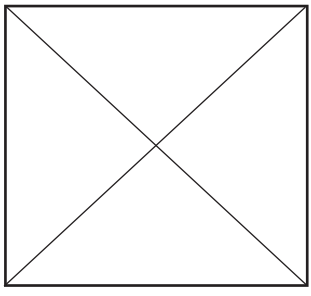
Revista de Literatura Infantil y Juvenil | Junio 2008 | Precio 6 €

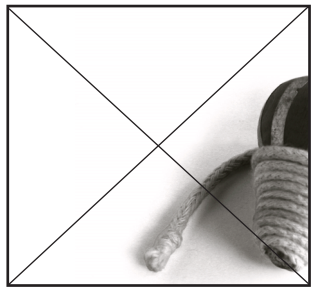
Entrevistamos a Isol

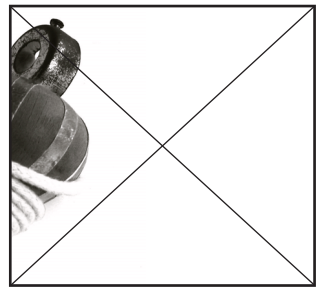
#85

PEONZA nº85

Revista de Literatura Infantil y Juvenil | Junio 2008







EDITORIAL

¿Hay literatura después de Harry Potter 02

ARTÍCULOS

500 libros con efectos secundarios. Una posibilidad de animación a la lectura.
Eduardo Caballero 05

El Rincón del Cuento
Juan José Lage Fernández. . . . 11

Menos moralejas y más literatura
Juan Carlos Paredes. 19

Tiempo de silencio
José Luis Polanco 27

Crear con la palabra
Itziar Bueno Mendieta 37

ENTREVISTAMOS A
Isol 45

PEONZAS ILUSTRADAS 59

MIL PALABRAS PARA UNA IMAGEN

Un silencio que habla
José Luis Polanco 63

ILUSTRARTE

Al Ilustrador Desconocido
Javier Sáez Castán 65

LEEMOS PARA QUE LEAN

Literatura infantil: nuevas lecturas, nuevos lectores

FRATO. 40 años con ojos de niño . 71

COMENTADO POR...
Alberto Iglesias 74

BIBLIOTECA 77

COLOFÓN 92

GALERÍA 93

Año XX, Junio 2008, Nº 85
Edita: Asociación Cultural Peonza
Apartado de Correos 2170.
39080 Santander.
Depósito Legal: SA-265-1994
ISSN: 1130-8370
Equipo de redacción:
Ainara Bezanilla,
Francisco Díaz Herrera,
Encarnación Espinosa Astillero,
Javier Flor Rebanal,
Javier García Sobrino,
Juan Gutiérrez Martínez-Conde,
Diego Gutiérrez del Valle,
Paciano Merino Merino,
José Luis Polanco Alonso.
www.peonza.es
Correo electrónico: peonza@ono.com
Diseño: SPR-MSH.COM
Impresión: Gráficas Calima, S.A.
Información y Suscripciones:
Gestoría Noriega (Peonza)
Jesús de Monasterio, 12, 1º
39010 Santander
Tel.: 942 37 57 17

¿Hay literatura más allá de Harry Potter?

Parece que fue ayer cuando un libro de título poco atrayente –*Harry Potter y la piedra filosofal*– triunfaba en el mundo anglosajón. Estaba escrito por alguien que se hacía llamar J.K. Rowling, un escritor o escritora que logró que miles de lectores de todo el mundo supieran lo que era una piedra filosofal.

Los críticos hicieron honor a su esencia y lo criticaron de lo lindo, aquello era literatura *fácil* y se vendía por lo exótico de ver a niños preadolescentes volar en escobas, lanzar conjuros mágicos y luchar contra malos casi de feria. Otros encontraron un libro divertido, con un universo atractivo y protagonistas con personalidad propia. Harry ha ido creciendo año a año; cada curso de su escuela de magia es un libro y cada libro nuevo es un éxito de ventas.

Tanta saga fantástica en más de dos mil páginas devoradas por millones de jóvenes entusiastas, y no tan jóvenes, debe de tener algún secreto oculto; quizás este secreto sea una combinación de la explotación del misterio y el encanto de la magia, juntar amoríos y *humoríos*, una acción bien medida –espectacular en ocasiones– y unos personajes que parecen al mismo tiempo adultos y niños.

Cuento de Auggie Wren
Il: Isol
Lumen, 2004

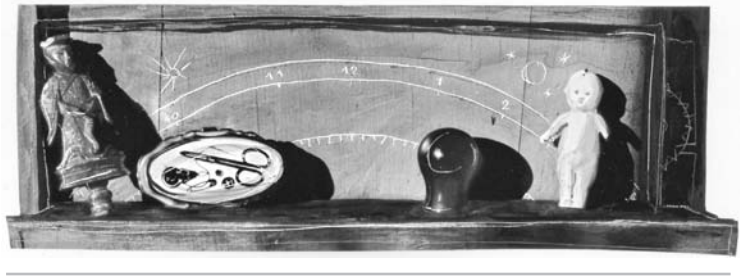
Una obra que se encontró con un gran hueco literario: no se leían libros de fantasía y los libros de J.K. Rowling están llenos de ella.

Harry Potter surgió de la nada, como por arte de magia, y ahora domina los cielos del mercado editorial sobre la escoba de un negocio prodigioso. A estas alturas del final de su ciclo narrativo es difícil, casi imposible, discernir qué proporción de literatura, de moda, de propaganda hay en la pócima de su éxito global. Surgen otros interrogantes: ¿Los lectores de Rowling, lo son de otros géneros literarios, de libros firmados por otros autores? ¿Seguirán leyendo con la misma fruición en el futuro?

Bien sabemos que existe literatura más allá de Harry Potter, y a ella dedicamos nuestra atención en *Peonza*. El temor, al margen de eminentes opiniones enfrentadas a favor y en contra de su valía artística y su función en la promoción de la lectura, es que su presencia abrumadora en el panorama editorial y mediático haya contribuido a desplazar otras propuestas valiosas que se han dejado de leer (y de vender) por la omnipresencia del fenómeno. ¿Qué quedará de Harry Potter de aquí a unos años? ¿Qué será de su legión de lectores? Como siempre, el juicio definitivo lo emitirá el implacable paso del tiempo que, con su garrote mágico, acabará por colocar a cada cual en el lugar que le corresponde y a la generación de Harry Potter en el mundo de lectores o no lectores adultos.

Cuento de Auggie Wren
Il: Isol
Lumen, 2004

#



Fe de erratas

En el anterior número de Peonza aparecía como firmante de las ilustraciones de las cubiertas Alfonso Ruano en lugar de Ulises Wensell, autor de esas y las demás ilustraciones de la revista.

Como seguramente los lectores habrán comprendido por las diferentes referencias incluidas, el “Colofón” del número estaba dedicado, a modo de homenaje por su reciente fallecimiento, al poeta Ángel González, aunque su nombre no aparecía mencionado en dicha sección.

MARÍA BLANCHARD

(1881-1932)

AYUNTAMIENTO DE SANTANDER
MUSEO DE BELLAS ARTES

GOBIERNO DE CANTABRIA
Consejería de Cultura, Turismo y Deporte

Junio-septiembre 2008
MUSEO DE BELLAS ARTES DE SANTANDER
C/Rubio, 6

500 libros con efectos secundarios. Una posibilidad de animación a la lectura

El I.E.S. Manuel Gutiérrez Aragón de Viérnoles (Cantabria) celebra cada mes de abril la "fiesta de la lectura" como expresión final de una actividad de animación a la lectura que se desarrolla en los meses previos. Sin duda consigue superar un gran reto al lograr la implicación de todos los miembros de la Comunidad Educativa en un mismo objetivo. La explicación que sigue pretende compartir una idea de estímulo y cohesión de un colectivo en torno a la lectura y empujar a otros a su realización bajo este formato u otro adaptado a su realidad.

Autor

Eduardo Caballero
Responsable de la Biblioteca (I.E.S. Manuel Gutiérrez Aragón)

El fundamento principal de la actividad consiste en proponer la lectura de un número determinado de libros en un tiempo previamente limitado y entre todos los que forman la Comunidad Educativa del Instituto. En el momento de la gestación de la idea llegamos a pensar en la validez de un planteamiento tan general para un hábito que, si no está ya adquirido, es tan difícil de estimular. No obstante, de inmediato, entendimos que ése es el mismo argumento erróneo que se aplica al agua de los ríos: *¿Para qué fomentar el respeto al caudal mínimo o ecológico con el agua que hay en los mares?*

En el desarrollo de la actividad se descubre que, efectivamente, la necesidad de leer, como el agua del mar, es tan sólo el principio; está ahí, más caliente o más fría, en calma o movida, pero necesita del agua de los ríos para su fertilización.

La percepción del valor de la "fertilización lectora" que tiene la actividad no se puede expresar fácilmente, porque el número de libros leídos, la cantidad, en definitiva, no dice nada si no se tienen en cuenta los procesos simbólicos, colectivos e individuales que se ponen en marcha y que son difícilmente cuantificables. Unos, compartidos a través de las preguntas, comentarios, sugerencias y estados de ánimo que aparecen cuando se exponen los fondos de la biblioteca, se prestan o se devuelven los libros; y otros, inaprehensibles y que quedan en el enriquecimiento singular de cada participante en el reto. Siguiendo con la metáfora, son el plancton que alimenta y da vida.

La parte visible de la actividad, que se inicia con la exposición de los fondos de la biblioteca y préstamo de libros, continúa durante un mes con la animación de la lectura desde las clases, la biblioteca, el ambiente y finaliza con la superación del "reto numérico" y el lanzamiento de globos y mensajes dentro de un ambiente festivo. Es el documental visual del colorido, vida y movimiento, "*en el mar de un Instituto*".

Si esta actividad contribuye a llenar o rellenar los acuíferos que nutren el conocimiento, la experiencia y la diversión de padres,

alumnos, profesores y personal administrativo y de servicios de cualquier Instituto, la lluvia de esfuerzos coordinados habrá llegado a tiempo.

Lo que explico a continuación se realizó entre marzo y mayo de 2006, repitiendo la experiencia del curso anterior e introduciendo alguna modificación.

La idea

Tiene un origen doble: por una parte, la actividad que expuso Francisco Rincón en el I Congreso de Literatura Infantil y Juvenil celebrado en Santander en el mes de octubre de 2004 y que realizan en algunos municipios de Cataluña orientada a conseguir, en un tiempo limitado, realizar tantas lecturas como habitantes tiene el municipio. Promovida por las bibliotecas busca una "socialización del libro" acercando la lectura a los barrios a través de una campaña de sensibilización.

Por otra parte, la idea de dar fin al reto con el lanzamiento de globos con tarjeta individual de lectura dentro del marco de una fiesta y así hacer visible la implicación colectiva la recogí de un comentario realizado por el profesor del Instituto Juan Carlos Fernández.

El segundo paso requiere adaptar la idea a nuestra realidad escolar. La primera decisión es ¿cuántos libros seremos capaces de leer? Se tienen en cuenta tres premisas: que era el segundo curso que se realizaba la actividad, que el número de alumnos era de 580 y que en 2005 se había llegado a leer 400 libros. Planteamos, por fin, el reto de 500 libros "con efectos secundarios" (metáfora adaptada de un catálogo de recomendación de libros editado por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez).

El tiempo empleado para realizar las lecturas no debe exceder mucho más de un mes e intenta unir dos fechas clave: el inicio de la primavera y el día del libro. Hemos contado siempre con las vacaciones de Semana Santa, entre las dos fechas, como período no lectivo propicio para la lectura.

Para dejar constancia de la lectura realizada utilizamos unas tarjetas donde se recoge el título, autor, lector y un mensaje acerca del libro leído con los "efectos secundarios" producidos por su lectura. Dichas tarjetas son las que se atan a los globos inflados con helio para lanzarlas al aire y hacer llegar nuestros deseos, sentimientos y consejos en torno a la lectura a otros y lejanos lectores.

La realización

La experiencia del curso anterior restaba originalidad y sorpresa, pero añadía experiencia y conocimiento. Su realización se puede resumir en una fase previa que empieza a finales de marzo y que durante una semana se concreta en tres acciones:

a) La actividad se inicia con una exposición de los fondos de la biblioteca, dispuestos por temas para facilitar la consulta y préstamo posterior.

b) Continúa con la visita de los alumnos por grupos a la biblioteca con sus profesores y, durante una hora, se les explica el objetivo de la actividad, consultan, piden consejo e intercambian opiniones sobre lecturas ya realizadas.

c) Se les realiza el préstamo del libro y la ficha correspondiente donde podrán expresar su opinión para entregar una vez finalizada la lectura.

Esta fase previa es un momento importante y único durante el curso. La biblioteca muestra sus fondos y los alumnos, con serenidad, pueden tocar y leer fragmentos del libro antes de su préstamo. Tan sólo este momento justifica toda la actividad.

La fase de lectura es el centro de la actividad y se hace coincidir, en duración, con todo el mes de abril. "El reto es leer al menos 500 libros en un mes". Es muy importante hacer visible el proceso que se vive. Para ello preparamos elementos de atención y motivación como:

– La colocación, en un lugar visible del vestíbulo, de un gran panel de corcho donde ir clavando las tarjetas que se van recibiendo en la biblioteca después de la lectura. Éste es un elemento muy significativo por el interés y la curiosidad que provoca la lectura de lo expresado en las tarjetas. ¿Qué han leído? ¿Quién lo ha leído? ¿Qué dice? Este hecho sorprende siempre. Los alumnos no leen, normalmente, los carteles o los comunicados, pero lo escrito por sus compañeros, profesores o padres les atrae de forma especial. El panel es, además, el elemento más visible de control del número de libros leídos y días que faltan. Allí se van exponiendo tarjetas como las siguientes:

– La elaboración de un blog (*Dlibros*) en el que el profesor de Lengua y Literatura Española, Antonio

Marín, deja constancia diaria de la evolución de la actividad. A este blog se puede acceder directamente o a través de la página web del Instituto. Allí se informa de los días que faltaban para el final y de los libros leídos. También se van incluyendo los textos de alguna de las tarjetas recibidas.

Por falta de espacio no podemos incluir textos de las fichas de libros leídos y fotos del panel de corcho que llenándose día a día nos permitirían ver el alcance y la importancia, en toda su amplitud, clave de la actividad: se va haciendo posible lo imposible. Empiezan a llegar las tarjetas, algunos piden otro libro, los profesores van a la cabeza en número y tiempo de lecturas, los alumnos de necesidades educativas especiales están leyendo con sus profesores y se significan en su implicación, los comentarios de satisfacción que transmiten se van multiplicando exponencialmente, la ansiedad por conseguir el reto crece y… muchos alumnos siguen pidiendo más tarjetas para ellos, sus padres….

Lo cierto es que finalizado el plazo se alcanza el reto. Hemos leído 520 libros y recogido otras tantas fichas con los comentarios de los efectos secundarios que cada libro había producido en su lector.

La fiesta de la lectura

Como dije al principio, la fiesta que realizamos, una vez terminada la fase de lectura, pretende ser un premio a la actividad realizada durante el mes anterior y una celebración en la que unir la literatura, la música y la belleza plástica. Para hacer posible esta parte los Departamentos Didácticos de Plástica, Música y Lengua Española durante todo el 2º trimestre han preparado y organizado con los alumnos una parte de la fiesta.

La actividad inicial es el inflado de globos con helio que sujetan cada una de las fichas entregadas y su exposición, previa al lanzamiento, en el vestíbulo del Instituto. Durante el primer tiempo de descanso los alumnos pueden buscar su tarjeta o leer otras.

La parte central de la fiesta se desarrolla en el exterior, patio del Instituto, y este segundo curso consistió en la representación de un fragmento de la Opera de Mozart "La flauta mágica" seleccionada y ensayada en la asignatura de Música con utilización de muñecos elaborados en la asignatura de Taller de Artesanía.

Y el momento final es el más esperado. Se recogen los globos del vestíbulo, nos concentramos en el patio y, después de leer un "Elogio a la Lectura" de Álvaro Mutis, con el grito de "¡Viva el libro! ¡Viva la lectura!" los globos inician su viaje y con ellos nuestra emoción llevando tarjetas llenas de efectos secundarios que esperamos alguien lea muy lejos de nuestro Instituto. Hemos incluido el correo electrónico para dejar abierta la posibilidad de que nos escriban si alguien lee nuestros mensajes.

He soltado una bandada
de palabras
que atraviesan las nubes
y las fronteras.
Van y vienen
a merced de los vientos,
navegan por el cauce
de los ríos,
se enredan
en las copas de los árboles,
sobrevuelan las montañas
y dejan sus huellas
a lo largo
de todos los caminos.

(Juan Carlos Martín Ramos: *Poemamundi*)

#

El Rincón del Cuento

Dentro de la Biblioteca Escolar del C.P. La Ería, de Oviedo, existe un espacio especialmente concebido para despertar la afición a la lectura y recuperar la tradición oral. Se trata del "Rincón del Cuento", un ámbito para el encuentro con los placeres complementarios de contar y escuchar. El promotor de la experiencia (director de la revista "Platero", galardonada con el Premio Nacional de Fomento de la Lectura en el pasado año) explica cómo surgió la idea, cuál debe ser el lugar idóneo y qué materiales utilizar para su puesta en práctica, cómo contar y las ventajas y objetivos de la narración oral.

Autor

Juan José Lage Fernández
Maestro y bibliotecario escolar

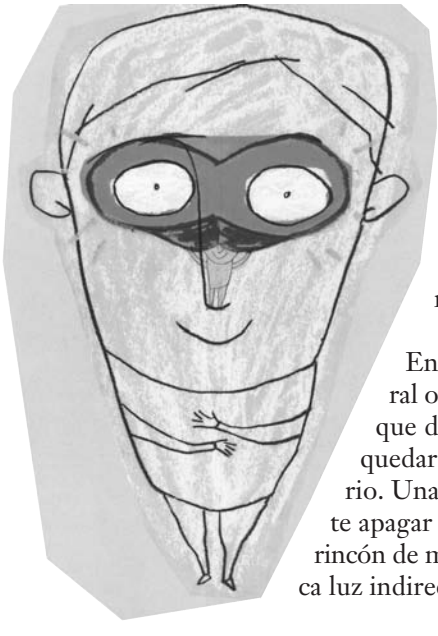
"En vez de enseñar, les conté historias"
(Frank McCourt: *El profesor*)

En el libro *Corazón de tinta*, de la autora e ilustradora alemana Cornelia Funke, el padre de la protagonista tiene la facultad especial de dar vida, de dar a luz a los personajes de los libros que lee en voz alta. Así es como surgen, por ejemplo, personajes de la talla de John Silver, protagonista de *La isla del tesoro* y por esta cualidad extraordinaria le conocen con el sobrenombre de "Lengua de Brujo". No conozco ninguna expresión tan acertada para definir a un narrador de historias, un contador de fantasías capaz de encantar a sus oyentes con el don de la palabra. "Lengua de Brujo": capaz de asombrar, de elevar lo verosímil a la frontera de lo extraordinario o viceversa.

El espacio y el mobiliario

El primer paso en la creación de un rincón de estas características es la localización de un espacio adecuado. Puede estar situado dentro de la Biblioteca Escolar, como es el caso que nos ocupa, o en un ámbito diferente si disponemos de espacio libre, convirtiéndose, en este caso, en un apéndice de la Biblioteca, que no la sustituye, sino que la beneficia y amplifica. Sea cual sea el espacio, la condición esencial es que esté bien insonorizado, iluminado y decorado.

Lo más importante, una vez fijado ya el lugar –tampoco hace falta que sea muy grande: 20-25 metros cuadrados pueden ser suficientes–, es dotarlo de la ambientación pertinente, tanto en la decoración como en el mobiliario.



Sería conveniente, en primer lugar, buscar un mobiliario útil y estético. Un suelo tapizado –con alfombras, por ejemplo– para que los oyentes descansen cómodos y relajados; cojines; un sillón para que en él pueda sentar su trono el contador… Para los alumnos mayores –la narración oral no tiene límites de edad– conviene disponer de sillas o sillones que les permita estar relajados al mismo tiempo que escuchando.

En segundo lugar, hay que contar con la luz, natural o artificial. Sea cual sea el tipo de iluminación, hay que disponerla de tal manera que el ambiente pueda quedar en semipenumbra, creando sensación de misterio. Una lámpara de pie colocada en una esquina permite apagar las luces generales en nuestro Centro y dotar al rincón de misterio, como cuando vemos la tele con una única luz indirecta encendida.

Mi cuerpo y yo
Il: Isol
Kókinos, 2005

También debe tenerse en cuenta la decoración. Colores relajados, cuadros, murales, frases alusivas al acto de contar. En nuestro rincón están colgados los retratos de los grandes cuentistas–recopiladores: Andersen, los hermanos Grimm, Perrault, Afanásiev, Rodari, Dahl…, al mismo tiempo que frases en vinilo sobre la importancia de leer, algunas citadas más adelante.

Los materiales

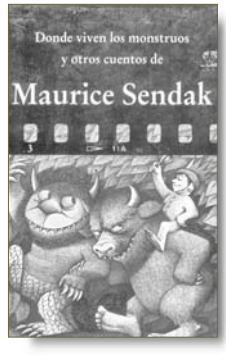
Obviamente, un rincón como el que describimos debe disponer de la bibliografía pertinente. En nuestro Centro, todos los libros disponibles están colocados en baldas pintadas en cuatro colores: ama-

rillo para los álbumes ilustrados, para leer enseñando imágenes; rojo para los cuentos destinados a ser contados en el primer nivel; azul para segundo nivel y verde para los libros destinados al tercer nivel. Naturalmente, los libros llevan adherido en el lomo un tejuelo redondo con el color que les pertenece y que así puedan ser colocados en su correspondiente balda. Hay que resaltar que estos libros no son objeto de préstamo –así lo indica tanto una etiqueta pegada en la contraportada como otra adherida a las baldas– con el objetivo de que estén siempre a disposición de los usuarios.

Los tres bandidos
Ed. Aura, 1993

En otra balda blanca se disponen los libros de referencia, digamos que para consulta del profesorado y, además, es conveniente también contar con soportes audiovisuales, como pueden ser vídeos o "álbumes digitalizados" en CD, técnica que da muy buenos resultados: *Los tres bandidos* (Kalandraka), *Pipi*, *Caca* (Corimbo), *Donde viven los monstruos* (Alfaguara)…

Quién puede contar



Donde viven los monstruos
Ed. Aura, 1993

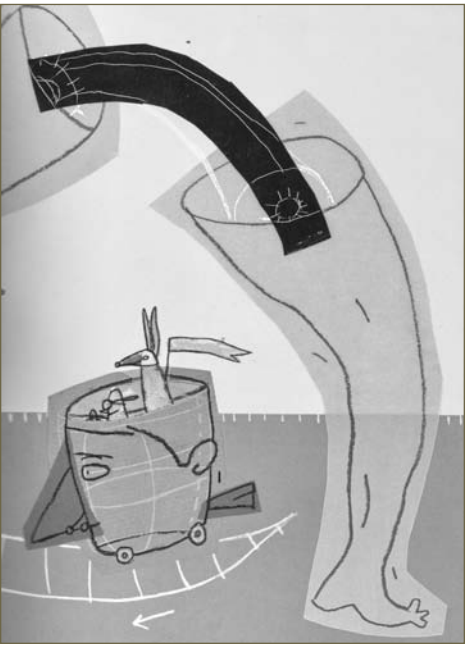
En primer lugar, si disponemos de financiación, podemos contratar a narradores profesionales, a cuentacuentos con experiencia. También invitar a diferentes profesionales que, por ejemplo, pueden contar relatos o cuentos relacionados con su profesión: bomberos, policías, médicos, militares, carpinteros…Un militar puede contar "La guerra de las campanas" de Gianni Rodari, un policía puede atreverse con "El país sin punta" del mismo autor; un carpintero con "La mesa, el asno y el palo", cuento popular recogido por los hermanos Grimm; un marinero, con "La Sirenita" de Andersen, etc.

Es también muy rentable invitar a que cuenten a personalidades políticas o mediáticas de la localidad o comunidad: alcaldes, concejales, deportistas, intelectuales, empresarios etc.

Lo más fácil es recurrir a los propios miembros del claustro, que pueden intercambiarse los papeles contando en cursos con los que no tienen relación. O incluso, formar en el arte de narrar a los alumnos de cursos superiores, para que cuenten a los más pequeños. E indispensable es recurrir a los padres, contactar con la Asociación de Padres y Madres para encontrar voluntarios en el arte de narrar, "el oficio más antiguo del mundo".

Cómo contar

Digamos que la técnica esencial es la tradicional: un emisor que narra a viva voz y un receptor que escucha. Esta es la estrategia que



Mi cuerpo y yo
Il: Isol
Kókinos, 2005

más ventajas encierra para ambos: comunicación directa boca–oído, sin intermediarios.

No obstante, hay otras técnicas que pueden dar buenos frutos. Una es la descrita por Montserrat Sarto bajo el titulo de "Te equivocas": consiste en leer dos veces el mismo texto, la primera vez correctamente, y la segunda equivocándose intencionadamente. Los oyentes deben contestar "te equivocas" ante cada error del narrador. Es una estrategia bonita y participativa, para oyentes de poca edad, que permite mantener la atención.

Otra técnica muy utilizada por mí, de elaboración casera, es la que denomino "Un cesto lleno de iconos". Consiste en disponer de un cesto, maleta o artilugio similar donde se introduzcan iconos u objetos relacionados con los cuentos clásicos, populares o incluso actuales. Por ejemplo: una manzana para Caperucita Roja, o un frasco con ceniza para Cenicienta, o una caja de lápices de colores para el cuento "Los siete hermanitos" de Laiglesia... Un oyente introduce la mano en el cesto, saca un objeto y el cuento debe tener relación con ese objeto.

Hay otra estrategia que podemos denominar "Cuento con pausa" o "Cuento del día después", que tiene su origen en el libro de Gianni Rodari *Cuentos para jugar* y en los cuentos que este autor contaba por la radio y dejaba inacabados para que los oyentes los terminaran. Consiste en leer la mitad de un cuento y dejar la otra mitad para que otro día los oyentes inventen o imaginen un final, comparando a posteriori con el cuento original. Es una técnica muy didáctica y creativa, que aproxima a los alumnos a la creatividad literaria.

Talleres

También podemos aprovecharnos del rincón para llevar a él técnicas relacionadas con el fomento de la escritura y la creatividad. Hay muchísima bibliografía en este sentido, pero vamos a describir solamente algunos trucos llevados a cabo en nuestro rincón y que están íntimamente relacionados con el cuento y la poesía.

"Tachones", o "El muro descascarado", consiste en tachar o borrar de un texto corto un número determinado de palabras. Entregado así a los alumnos, el ejercicio se basa en completar el texto, para después comprobar los resultados con el original.

"Revoltijo" o "Cortar y Pegar" es una actividad muy formativa que consiste en cortar un relato en varias secuencias o frases, desordenarlo y entregarlo así a los alumnos, que deben recomponerlo o reconstruirlo de nuevo según la versión original, con sentido.

"Cuento por pausas" es otra actividad muy conocida. Consiste en entregar a los alumnos un folio que recoja las expresiones tópicas de un cuento, separadas por puntos suspensivos: Había una vez…, que vivían…, y entonces…, y al día siguiente…, y por fin… Y colorín, colorado… Se trata de inventar una historia a partir de estas pautas mínimas.

También se puede jugar con la técnica de "Buscar otros títulos". O sea: contar una historia, y que los alumnos–oyentes le pongan los títulos que crean convenientes, debidamente justificados.

El juego de la "mímica poética" es también muy útil para desarrollar en este contexto y al mismo tiempo divertido. Consiste en leer un poema en voz alta y al mismo tiempo uno o varios alumnos representar con gestos el contenido recitado. Veamos un ejemplo:

PELUSA

Tengo una perrita,
se llama Pelusa.
La acuno en mis brazos,
me rompe la blusa.

La peino, la lavo
en su palangana.
Le pongo en el cuello
su lacito grana.

Todo lo revuelve
si cojo el abrigo.
Cada vez que salgo
se viene conmigo.
Blanca y saltarina,
Pelusa se llama.
Por las noches duerme
Al pie de mi cama.

(Antonio Murciano)

Seminario "Enseñando a contar"

Contar no es tarea fácil. Requiere arte y oficio. Por eso durante varios cursos escolares ha funcionado en nuestro Centro un "Seminario o Grupo de trabajo", de reunión quincenal, donde tanto a profesores como a padres se les introducía en la teoría y la práctica de la narración oral. Entre los temas tratados, se tocaron aspectos como las claves ocultas de los cuentos de hadas, las técnicas para la adaptación de un cuento largo… con reparto de bibliografía y principalmente sesiones de narración práctica, con alumnos o hijos. En una de las sesiones, contamos con la presencia de Charo Pita, una cuentacuentos profesional.

Mi cuerpo y yo
Il: Isol
Kókinos, 2005

Citas a favor de la narración oral

- "El amor por la lectura depende de la tradición oral" (Daniel Pennac).
- "Los maestros deberíamos ser más cuentistas que contables" (Daniel Pennac).
- "Los humanos nos parecemos menos a las cuentas que a los cuentos" (Daniel Pennac).
- "Basta mirar a los ojos de un niño cuando se cuenta un cuento" (Fernando Savater).
- "Somos el *homo sapiens* porque fuimos el *homo narrans*" (José María Merino).
- "El hombre que narra en voz alta nos eleva a la altura del libro" (Daniel Pennac).
- "Dios inventó al hombre para escucharle contar cuentos" (George Steiner).
- "El niño al que le gusta que otros le lean cosas, aprende a amar los libros" (Bruno Bettelheim).
- "El sentido más profundo reside en los cuentos de hadas que me contaron en mi infancia, más que en la realidad que la vida me ha enseñado" (Schiller).
- "Los cuentos de hadas son la única obra de arte que los niños son capaces de entender" (Bruno Bettelheim).
- "Si mi hijo oye cuentos será bueno; si no, crecerá mal" (proverbio de los indios navajos).
- "El mundo es lo que es un cuento" (Jostein Gaarder).

Decálogo del buen contador

1.- Nunca contar una historia que no se haya leído previamente, procurando asimilar su estructura formal y sus contenidos, para no caer en vacíos, errores o vacilaciones.
2.- En caso de que un cuento carezca de estructura oral, adaptarlo, teniendo en cuenta premisas como la brevedad, la verosimilitud y la sencillez.
3.- A la hora de contar, mostrarse relajado y seguro, infundiendo confianza en el oyente.
4.- Procurar que los oyentes estén también distendidos, dispuestos a escuchar, con unas advertencias previas de lo que vamos a hacer.
5.- Mantener un tono de voz adecuado y natural, sin caer en exageraciones, procediendo limpia y pausadamente.
6.- No son necesarias ni las gesticulaciones ni los movimientos. Hay que moverse por dentro, es decir, hay que conmoverse.
7.- Nunca explicar los mensajes implícitos de la historia contada, dejando al oyente la posibilidad de encontrarlos por sí mismos.

8.- Procurar siempre un final feliz, que deje satisfecho al oyente. Las consabidas fórmulas de cierre –"y vivieron felices y comieron perdices"– ayudan a tal cometido. Las fórmulas de inicio –"Había una vez"- sirven para predisponer la fantasía y alejan la historia de la realidad cotidiana del oyente, evitando interferencias en su mundo interior.
9.- Nunca interrumpir el relato una vez iniciado, no romper la magia y el encanto del cuento, el hilo de la narración.
10.- Repetir el mismo cuento siempre que nos lo pidan, cuantas veces quieran, lo que significa que el cuento ha calado en el subconsciente del oyente y necesita que se lo repitan para comprenderlo.

Ventajas de la narración oral

- Leer en voz alta se convierte en una escenificación, en un juego, en algo cercano a la experiencia del niño.
- Leer en voz alta es una negociación. El lector se adapta a la audiencia, busca su complicidad.
- Leer en voz alta sirve para familiarizarse con el objeto libro, para leer antes de leer, antes de conocer el abecedario.
- El narrador siempre aporta matices y significados que no están marcados explícitamente en la prosa.
- Leer en voz alta facilita la comprensión, evita el miedo a no entender, asegura la intimidad.

La narración oral requiere no solo buena voz, también preparación, ensayo, búsqueda de recursos acústicos: entonaciones, tonos, ritmos, silencios… El buen escuchador debe mantener la atención, tener buen oído, identificar lo más relevante del discurso, inferir lo que no se dice, recordar lo que se dijo mientras se presta atención a lo que se está diciendo…

Bibliografía de referencia

Sarto, Monserrat: *Animación a la lectura con nuevas estrategias*. SM, Madrid, 1998.
Pennac, Daniel: *Como una novela*. Anagrama, Barcelona, 1993.
Rodari, Gianni: *Cuentos por teléfono*. Juventud, Barcelona, 1973.
Rodari, Gianni: *Cuentos para jugar*. Alfaguara, Madrid, 1980.
Rodari, Gianni: *Gramática de la fantasía*. Del Bronce, Barcelona, 1996.
Cassany, Daniel: "Luces y sombras de la lectura en voz alta". Peonza, nº 82, 2007, pp. 21-32.
Murciano, Antonio: *Diabluras y Angelerías*. Escuela Española, Madrid, 1988.
De Laiglesia, Juan Antonio: *Mariquilla la Pelá y otros cuentos*. SM, Madrid, 1982.

#

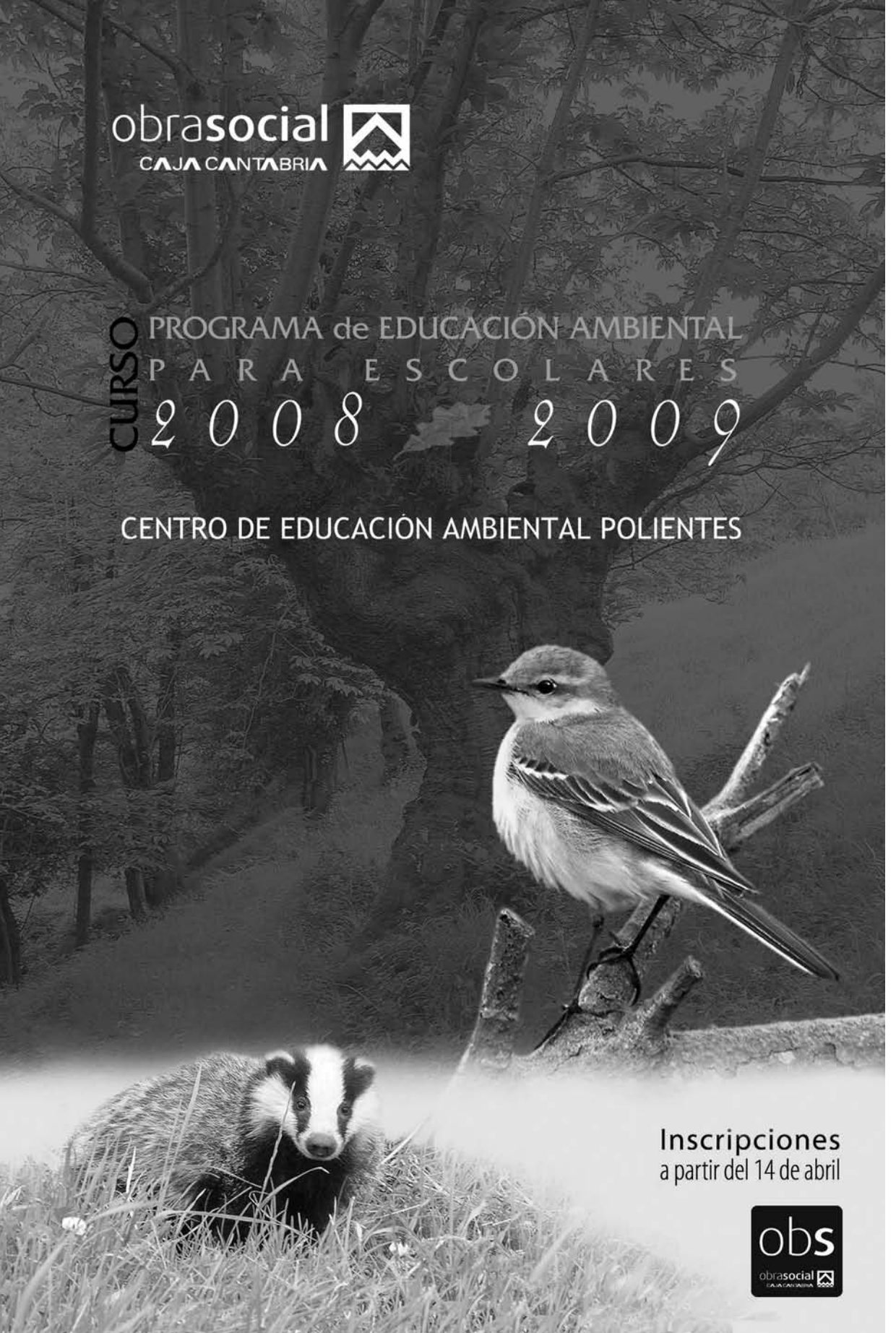
obrasocial
CAJA CANTABRIA

CURSO

PROGRAMA de EDUCACIÓN AMBIENTAL PARA ESCOLARES

2008 2009

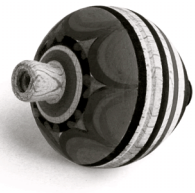
CENTRO DE EDUCACIÓN AMBIENTAL POLIENTES



Inscripciones
a partir del 14 de abril

obs
obrasocial
CAJA CANTABRIA

Menos moralejas y más literatura



Para el autor de este artículo, la literatura juvenil adolece de numerosos vicios. Con frecuencia, es sentimental en exceso y suele estar lastrada por el peso de la moralina. Responde, además, a estereotipos y convenciones y parece estar destinada a un tipo único de lector, como si los jóvenes fueran todos iguales. Pero su principal defecto es, precisamente, pretender erigirse en un género aparte. El único compromiso del escritor, en opinión del autor de estas reflexiones, debe tenerlo consigo mismo y con una escritura de calidad, capaz de entretener, emocionar y concitar el interés de los lectores.

Autor

Juan Carlos Paredes
Crítico cinematográfico y literario

"Un libro que sólo merece la pena leerse en la infancia no es un buen libro ni siquiera en esa época."
(C.S. Lewis)

Hace poco más de un año escribí en mi sección "El libro en la pantalla", en Revista de Literatura Infantil y Juvenil, un artículo con ocasión del estreno de la adaptación cinematográfica del best-seller de Cornelia Funke *El señor de los ladrones* –que en España, como somos más listos que nadie, titulamos *El Príncipe de los ladrones*– que suscitó cierta polémica. En él argumentaba que el novelista de literatura infantil y juvenil no debería jamás añadir a su relato moralejas y trasuntos postizos porque crea que los chavales los necesitan para completar su formación vital; haciéndolo todo ello, además, en un estilo banal y condescendiente con su lector, como si los niños fueran imbéciles. Decía entonces que no estaría de más que el autor, antes de preguntarse por lo que necesita el muchacho, se auto-interrogara para averiguar sus carencias. Que a la hora de escribir y de enfrentarnos con el juez de la hoja blan-

Secreto de familia
Il: Isol
F.C.E., 2003

ca tanto lo moral, como lo ético, lo místico, el idealismo o cualquier otra bondad del ser humano, brotaría de nuestra propia cosecha a partir de lo recogido durante largos años de estudio, macerado por la memoria histórica y servido por la sensibilidad espiritual del autor. Más o menos.

En los días siguientes a su publicación, hubo quien, desprendiendo cierto tufillo pío, me llamó sacrílego, y también quien, rasgándose las vestiduras de los tambaleantes cánones literarios juveniles, no se cortó en aconsejarme que me dedicara mejor a la cría de las amapolas silvestres, insinuándome que en esto de la crítica literaria tenía poco futuro. Pero también hubo quien me felicitó por atreverme a decir lo que otros muchos pensaban, e incluso una señora de Valladolid poco menos que sugirió, emocionada, proponerme para suplir con mi nombre la antigua calle José Antonio del pueblo de sus abuelos. Iniciativa por la que, sinceramente,

nunca supe si sentirme halagado o más bien ofendido. Ya en serio, a raíz de todo esto los chicos de Peonza me han cedido amablemente parte de su espacio para que desarrolle más en profundidad estos conceptos, y siga haciendo amigos. Vamos a intentarlo; lo de los conceptos, sobre todo.

La verdad es que no soy ningún experto en la literatura dirigida a los más pequeños. Eso sí, he leído bastantes cuentos y relatos recientes pero he de confesar que me dejan bastante frío: empezando por los títulos, ridículos y rimbombantes la mayoría, y acabando por las moralejas de pegote con que los concluyen. Creo que este tipo de lectura ha tomado unos peligrosos derroteros que suelen llevar al crío a naufragar en los acantilados literarios de la ñoñería y la estupidez. Consecuencia: se les predispone para ser carne de cañón de la futura play station 19 o de cualquier sistema visual capaz de engatusar sus sentidos con más velocidad y destreza. Permítanme que les diga que yo crecí con los clásicos. Es decir, con los cuentos de Andersen, de los hermanos Grimm, etcétera. Son tan buenos que me hermanaron a la lectura de por vida. Y, a riesgo de ser calificado de "carca", debo confesar que me enseñaron a afrontar lo que me esperaba ahí fuera, a veces con crudeza y amargura, pero otras muchas con esperanza e inequívoco pragmatismo. Lamento decir que apenas consigo encontrar en estos últimos cuentos alguna de estas verdades, imprescindibles para el asentamiento intelectual y emotivo de los infantes.

Tampoco soy ningún experto en literatura juvenil, dicho sea de paso, pero en estos últimos años ha caído en mis manos gran parte de la oferta editorial destinada a los jóvenes –he padecido incluso el *Eragon* del chaval Paolini–, desde la preadolescencia hasta el vértice de la mayoría de edad. He podido apreciar una buena cantidad de vicios, tanto de enfoque como conceptuales, en el planteamiento de la mayoría de estas novelas. Algunos me los han hecho ver otras personas, pero otros los he localizado yo solito, palabra. Pero como no tenemos espacio ni tiempo –daría para una tesis–, voy a centrarme en el problema que considero mayor y que origina todo lo expuesto en la introducción: considerar la literatura juvenil un género más. Así es, el gran error que cometemos hoy día es que estimamos la literatura juvenil como una variedad aparte de la literatura actual, como si todos los chicos del mundo tuvieran los mismos gustos, las mismas inquietudes. Como si los muchachos, de hecho, fueran una especie diferente del ser humano. No lo son, claro, pero para muchos autores el género Literatura Infantil o Juvenil es toda una realidad. Y es así porque, libro tras libro, repiten adrede una serie de factores, manejan una serie de coletillas requeridas, alternan los mismos personajes este-

reotipados, que nos permiten reconocerlos efectivamente como si fueran un género. Los chavales odian esto. Algunos, incluso, me han comentado que están hartos de leer la misma novela con diferente título. No cabe duda de que el que frecuenta los géneros lo hace porque se deleita con las mismas claves, con el mismo protocolo de personajes y acontecimientos continuamente, pero los que no saborean este tipo de novela, desde luego que no. Y hay chavales que disfrutan con las novelas de ciencia ficción, o las policíacas o con los cuentos de terror, pero en primer lugar también lo hacemos los mayores, por lo que no sirve ensacar los géneros como exclusivos de la literatura juvenil; en segundo lugar, a muchos chicos el género les trae al pairo y, para terminar, la mayoría de estos géneros ni siquiera surgieron para ser leídos por los muchachos. Todo ello no es óbice para que un lector todavía adolescente aprecie estas lecturas, pero esa es otra cuestión. Ocurre que, como los que más disfrutan de los géneros son casi siempre los más mozos, a veces son embalados directamente en el paquete de la literatura juvenil. Esto lo único que prueba es, por un lado, lo obtusa que a veces llega a ser la raza humana y, por otro, lo inteligentes que son los más pequeños de la familia: ellos suelen leer para divertirse y soñar.

En definitiva, todos los géneros podrían formar parte o tener cabida dentro de la literatura adecuada para los jóvenes, pero jamás puede ser considerada ésta como un género más. La literatura juvenil debería ser aquella que es comprensible, apta para los más jóvenes, por su estilo, por la forma de sus descripciones, por la ajustada y concisa introspección psicológica de los personajes, en fin, por muchas razones, pero todas ellas pueden estar representadas tanto en una novela de aventuras como en una historia fantástica o en una de corte más realista. Lo que ocurre es que cuando se escribe para los más jóvenes, da igual el tipo de formato, género o estilo, se tiende a abusar de los mismos estereotipos, los mismos sentimentalismos, a repetir clichés, en un acto de innecesaria autocomplacencia que es percibido de sobra por el chaval, que no es el descerebrado que algunos creen.

Un cuento de hadas, por ejemplo, debe tener ciertos personajes definidos, las descripciones no deben ser prolijas, ya que la invención personal debe hacer el resto (por eso *Un puente hacia Terabithia*, de Katherine Paterson, es una novela maravillosa, porque invita al lector a desplegar su imaginación), y un formato habitualmente breve, pero esto no lo convierte en literatura juvenil: no a todos los chavales les gustan las convenciones de este tipo de relatos, por lo tanto nos encontraríamos ante una contradicción. El que lee literatura de género lo hace no sólo a sabiendas de los tópicos que va a encontrar, sino que los busca con ansiedad.

Secreto de familia
Il: Isol
F.C.E., 2003

Podemos hallarnos ante algún desafío contractual, pero en el mismo hecho de desafiar descubrimos, soterrado, el propio pacto genérico. Pero hay zagales que no toleran las convenciones, o ciertas convenciones. ¿Qué ocurre si a un jovencito que odia las brujas, y los enanos, y los faunos, le presentan, bajo género juvenil, *Las crónicas de Narnia*? Pues que si, de tanto repetirse, se ha hecho saber que la literatura juvenil es un género, se sentirá confuso. ¿Dónde están el argumento y los personajes esperados? Claro, que habría entonces que preguntarse, ¿cuáles son las claves concertadas de la literatura juvenil como género?

Decía C. S. Lewis que "un relato infantil que sólo gusta a los niños es un mal relato infantil". Coincido con él, y además agregaría: una novela concebida únicamente para el disfrute de los jóvenes, cuyo argumento y situaciones aburra a un adulto, es una pésima novela juvenil. Creo que mucha literatura juvenil actual es, repito, condescendiente con los chicos: repleta de añadidos, de una

Secreto de familia
Il: Isol
F.C.E., 2003

moral de pacotilla con la que su autor no se identifica o no tiene, pero que la encasqueta en su folio porque piensa que debe ser cosa inherente a una novela juvenil; salpicada de cacharros maravillosos con los que conseguir mil trucos; o construida con un lenguaje repetitivo y pobre, como si los chavales no fueran capaces de apreciar las palabras y sus imágenes; y manufacturada sin metáforas. ¿Son estas, pues, las convenciones del género Literatura Infantil y Juvenil? No las instauremos nosotros, por favor.

Comencé aquel artículo, "De señores, príncipes y ladrones", como quisiera terminar ahora: "(…) nunca he digerido demasiado bien ese género "denominado" literatura infantil o juvenil. Lo siento, pero no. Y no me entiendan mal, por supuesto que acepto su existencia y hasta su debatible beneficio: lo que no admito es que el nivel literario baje, que la imaginación escasee y que la narración tienda al sentimentalismo, a la sensiblería y la mojigatería, por el mero hecho de dirigirse a niños o a jóvenes". Es decir, reconozco que la literatura infantil puede ser escrita expresamente para los niños, pero ahora creo –y ya ni siquiera debato su posible beneficio– que no se deberían escribir novelas directamente para adolescentes o jóvenes. Pensando en ellos, sí, por supuesto, pero únicamente jamás. Algunos autores, de hecho, lo plasman con una delicadeza encomiable: simpatizo con el estilo arriesgado y dulce

de Maite Carranza. Es verdad que en ocasiones se le va la mano en su retórica, algo rebuscada, pero es tan sincera que emociona. También amo las novelas de Jordi Sierra i Fabra: habla a los chavales a la cara, de tú a tú. Y las de Roald Dahl: su inteligencia es captada por el joven lector y se siente respetado. Adoro *Las crónicas de Narnia*, de Lewis. Me parecen mágicas. No niego que su moral cristiana se halle siempre presente en cada una de ellas, pero este autor quería contar algo y encontró que un cuento de hadas, modalidad visitada sobre todo por los más pequeños, era la mejor forma de hacerlo. Curiosamente, Philip Pullman, que siempre anda pontificando a patada limpia sobre la literatura y sus escasas posibilidades para filosofar sobre el ateísmo, salvo cuando el que escribe es él, claro, ideó su saga de *La materia oscura* en abierta contraposición a las *Crónicas* de Lewis. Resultado: falta de emoción.

Muchos clásicos fueron escritos, por supuesto, con miras a cautivar a la juventud pero no eran, desde luego, su único objetivo. Incluso, alguno de los considerados imprescindibles, caso de *Robinson Crusoe* o *Los viajes de Gulliver*, ni siquiera se concibieron para los chavales. Pero qué importa. Tanto estos como otros libros deberían limitarse a narrar historias que emocionen tanto a los impúberes como a los talluditos; historias de fantasía, aventureras, intimistas o realistas: *La isla del tesoro*, las aventuras de Verne, las desventuras de Mark Twain, *Alicia en el País de las Maravillas*, *El hobbit*, *El señor de los anillos*, las aventuras del capitán Alatriste, los Sherlock Holmes, los libros de Michael Ende. Ahí están. Literatura. Sin aditivos ni colorantes, sin moralejas artificiales ni tramas ñoñas y superfluas, sin personajes hueros ni maniqueos hasta la tontería. Luego habrá novelas que sean más aptas para los zagales y otras a las que tendrán que esperar, "libros –decía por entonces– cuya lectura es conveniente acometer con cierta madurez intelectual y un sólido bagaje literario a cuestas". Pero en esto reside también el encanto juvenil: entrenar y dosificar el cerebro para añadirle cada vez un diente más a la cadena. En definitiva, propongo entender la literatura juvenil como una circunstancia, feliz pero en el fondo casual. Mejor nos iría con los chavales si fuéramos nosotros los primeros en desgarrar el jubón en el que hemos encorsetado sus lecturas. Maldito y persistente afán el que nos posee y nos distingue de ellos, queriendo siempre controlar, justificar y catalogar un arte tan inmenso, libre y desbocado como la literatura.

#

Sigue el camino de tus sueños

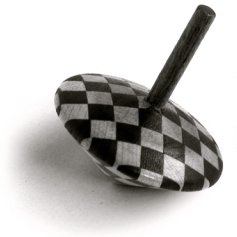
No te pierdas
la nueva novela
de
Laura Gallego

ALFAGUARA

www.laemperatrizdelosetereos.es

www.alfaguarainfantilyjuvenil.es

Tiempo de silencio



En una sociedad que vive inmersa en el ruido y las prisas, el autor de este artículo propone el tiempo de lectura en la biblioteca como un encuentro con la calma y la reflexión; tiempo detenido que permite al lector la atenta espera, el diálogo silencioso con voces hasta entonces desconocidas.

Para incitar a los niños y jóvenes a leer, aboga por una lectura gratuita y placentera. Además, invita a maestros y profesores a despertar la curiosidad y el deseo de leer sin imposiciones absurdas, mediante el contacto con los buenos libros, dejando que sean éstos los que hablen.

Autor

José Luis Polanco Alonso

Maestro

Vivimos en un mundo de bullicio y de ruidos, en un entorno saturado de imágenes y de información. En los medios de comunicación, las noticias se suceden con velocidad de vértigo, atropellándose unas a otras. En las librerías, unos libros empujan a otros para hacerse un hueco en los estantes. Parece no tener fin la oferta de música, de películas, de videojuegos, de libros, casi todos ellos de rápida elaboración, destinados al consumo veloz. Ante esta avalancha de mensajes y estímulos que apenas podemos procesar, nuestro tiempo se esfuma y nuestra capacidad de percepción se volatiliza.

Es posible que, como algunos afirman, las nuevas tecnologías estén consiguiendo que los cerebros de los jóvenes sean más ágiles, que les permitan viajar mucho y visitar todos los lugares. Más dudoso es que se detengan a contemplarlos, a verlos en profundidad.

Los niños y los jóvenes que acuden a nuestras aulas están permanentemente sometidos al asalto de la publicidad, acostumbrados a una contaminación auditiva y visual. Pensemos en los bares, en las gran-

des superficies comerciales, donde el sonido de las pantallas de televisión pelea por imponerse al de las cadenas musicales y a los mensajes publicitarios. El entorno en que vivimos está configurado por la omnipresencia de ordenadores, teléfonos móviles, videoconsolas, MP3, televisores, en una actividad que no conoce el descanso.

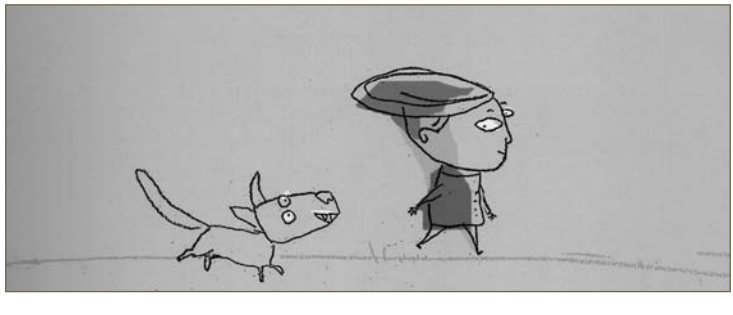
El estilo de vida que llevamos nos exige a menudo esfuerzo intenso y caminar apresurado. Queremos llegar cuanto antes a los sitios a los que vamos. Amontonamos experiencias con la misma codicia con que adquirimos artículos de consumo. Nunca disponemos de tiempo suficiente para hacer todo lo que quisiéramos. "Cuando las cosas suceden con tal rapidez, –escribe Milan Kundera en *La lentitud*– nadie puede estar seguro de nada, de nada en absoluto, ni siquiera de sí mismo."

A la orilla del tiempo

Con este panorama como telón de fondo, quisiera colocar el punto de mira de mi reflexión en la necesidad de buscar un poco de calma y de sosiego, de darle la espalda al ruido y a las constantes distracciones del día a día.

Las escuelas y los institutos deberían ofrecerles a los niños y a los jóvenes un tiempo distinto. En especial, el tiempo de la lectura, que debería ser un interludio, una pausa. La biblioteca, un rincón de paz alejado del frenesí bullicioso. Un lugar donde el tiempo pueda fluir de una manera más espontánea, sin las prisas de la vida cotidiana. Nos colocamos, allí, a la orilla del discurrir impetuoso del tiempo, de su fuerza violenta que todo lo arrastra; a la orilla de la historia de cada día, buscando un remanso de paz.

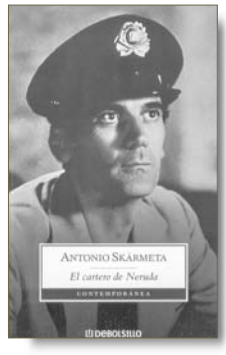
Porque la lectura precisa un tiempo diferente, el de la lentitud y la parsimonia. El libro es el tiempo de la lenta sorpresa. A fuego lento cocina el escritor su historia, a fuego lento la disfruta el lector. La dureza del árbol, su *lenta madera*, cuenta da de la constancia con que



Petit, el monstruo
Il: Isol
Serres, 2007

se fue haciendo. Únicamente lo que así crece consigue echar raíces profundas y abrir sus brazos hacia la luz. Puede entonces ofrecernos su sombra fresca, el color de sus hojas, el sabor de sus frutos.

El silencio y la ausencia de prisas nos permiten a los lectores, mágicamente llegados a un lugar que nadie conoce excepto uno mismo, oír como sólo pueden hacerlo quienes se han entregado a la contemplación y a la escucha; allí donde los sonidos exteriores e interiores, el mundo del libro y el de uno mismo, se confunden.



El cartero de Neruda
Ed. Debolsillo, 1995

"La literatura es esencialmente soledad –recuerda Paul Auster–. Se escribe en soledad, se lee en soledad y, pese a todo, el acto de la lectura permite una comunicación profunda entre los seres humanos." La biblioteca es un buen lugar para estar solos pero sin dejar de estar acompañados, en medio de personas con ciertas afinidades, cada una ocupándose de algo que únicamente a ella le concierne.

Así sucede en *El gran silencio* (2005), la película de Philip Gröning, que cuenta la vida en un monasterio de Grenoble, en los Alpes franceses: una cámara contempla el pausado discurrir de las cuatro estaciones del año. Es el silencio, que se va agrandando en la oscuridad de la sala, el que nos permite a los espectadores, llegados del estruendo de los cláxones y el estrépito de la ciudad, escuchar el sonido de un grifo que gotea, los pasos de un monje en el claustro solitario, el tañido de una campana, las voces graves del coro. Contemplar, absortos, la luz que sigilosa se filtra por las altas vidrieras de la iglesia, una planta que germina en el huerto, la nieve que cae sobre los campos, la escritura de un pájaro sobre la página blanca, el lento discurrir de las nubes sobre el fondo azul del cielo. Todas esas cosas que están a nuestro lado y que pasan desapercibidas ante nuestros ojos, esclavos de las obligaciones de cada día.

Me viene a la memoria la imagen de *El cartero de Neruda*, el libro de Antonio Skármeta, cuando el poeta chileno, al cabo de un tiempo de embajador en París, siente la ciudad como una opresión. Recordáis: le ha enviado una grabadora a Mario, el amigo que quedó en la isla, para pedirle los sonidos que añora. El mismo S.O.S. que tantas veces los lectores lanzamos a los libros.

"Quiero que vayas con esta grabadora paseando por isla Negra, y me grabes todos los sonidos y ruidos que vayas encontrando. Necesito desesperadamente aunque sea el fantasma de mi casa. Mi salud no anda bien. Me falta el mar. Me faltan los pájaros. Mándame los sonidos de mi casa. Entra hasta el jardín y deja sonar las campanas. Primero graba ese repicar delgado de las campanas pequeñas cuando las mueve el viento, y luego tira de la soga de la campana mayor, cinco, seis veces. ¡Campana, mi campana! No hay

nada que suene tanto como la palabra campana, si la colgamos de un campanario junto al mar. Y ándate hasta las rocas, y grábame la reventazón de las olas. Y si oyes gaviotas, grábalas. Y si oyes el silencio de las estrellas siderales, grábalo".[1]

Tiempo para leer

Los chicos van llegando a la biblioteca desde las aulas, su lugar habitual en el instituto. Abandonan el sitio de siempre para ir al encuentro con los libros. Y está bien que así sea, que también en este detalle aparentemente nimio vivan la lectura como un viaje. La puerta de la biblioteca está abierta. El maestro lee. Pacientes, los libros aguardan. Con frecuencia, los chicos entran atropelladamente; pero, enseguida se van tranquilizando, abren sus libros y se hace la calma. La lectura funciona como la música, nos arrulla suavemente, nos mece con sus compases. Sin que apenas nos hayamos dado cuenta, el tiempo y el espacio del mundo real, el tiempo escolar, las paredes de la biblioteca, la presencia del profesor y la de los compañeros, se van desvaneciendo, para ser sustituidos por un espacio y un tiempo nuevos, los de la ficción.

Es ésta una hora con vocación de soledad y de silencio, de tiempo detenido. Pronto no se oirán otros sonidos que aquellos que a cada cual le llegan del libro que tiene en sus manos. De vez en cuando, algún chico se dirige a las estanterías buscando una nueva lectura. El susurro del profesor haciéndole un comentario, ofreciéndole un consejo, recomendándole otro libro. A veces, un sonido que llega de fuera viene a distraernos; pero, de nuevo se rehace el silencio.

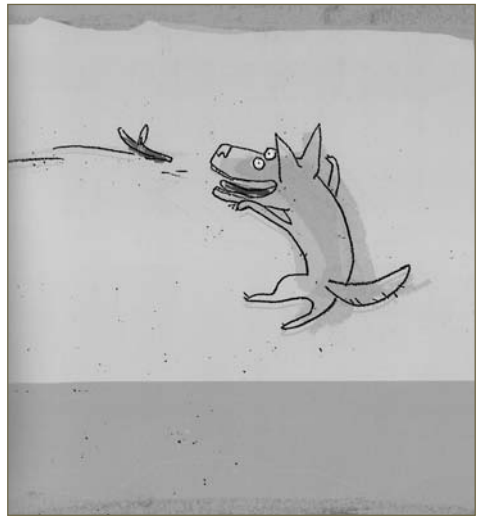
En ocasiones, cuando están embebidos en la lectura, los observo mientras leen: absortos en las páginas del libro, arrebatados por la magia de la lectura, dioses en el paraíso, al resguardo de todas las inclemencias. O tal vez no: más humanos e indefensos que nunca, expuestos al peligro inesperado en cada nueva página.

En la cara de uno, el asombro del niño que desde las altas dunas ve por primera vez el mar. En otro, la sonrisa cómplice con los personajes de Roald Dahl y sus peripecias; o con Eduardo Mendoza, sin noticias aún de Gurb. En una, la desesperación de la madre de Gregorio Samsa convertido en insecto. En otro, el pánico de un loco borracho, un gato negro a su lado, un nudo en la garganta y el corazón en un puño por culpa de unas páginas de diabólica belleza.

---

[1] Skármeta, Antonio: *El cartero de Neruda.* Plaza y Janés, Barcelona, 1995. Pág. 95.

Me gusta imaginar qué delicias estarán disfrutando, penando qué tristezas; a qué tormentas se estarán enfrentando, librando qué batallas. Siento entonces, mientras leen, que este tiempo *perdido* merece la pena. Y yo vuelvo a mi libro, a la compañía de Rafael Dieste: "...aquella noche fue cuando por primera vez sentí junto a mí la terrible presencia vacía del Señor Nadie".[2]



Petit, el monstruo
Il: Isol
Serres, 2007

De nuevo, la exigencia de una lectura sosegada. El escritor gallego nos pide que entremos en el cuento de puntillas, con cuidado de no apagar la tenue llama; que nos tomemos el tiempo necesario para poder oír el silencio que en la noche se adensa.

El tiempo de la lectura es el de la atenta escucha, el de la tensa espera. La sensación de encontrarse extraviados, de estar perdidos en otro mundo distinto al de todos los días: en la cumbre de una montaña, en una selva frondosa, en una isla lejana, en el jardín íntimo, en la habitación vacía de un viejo caserón. Tiempo despreocupado y feliz, muchas veces; otras, conciencia dolorosa de seres frágiles que perdieron el paraíso de la inocencia.

Porque con los escritores, visitamos lugares pensados para el gozo; pero, también, con ellos nos perdemos en los bajos fondos de la condición humana y nos encontramos ante los más oscuros secretos del alma, allí donde nunca hubiéramos sospechado llegar.

Ellos quitaron la venda que cubría nuestros ojos confiados, hicieron que se desvaneciera la niebla que nos impedía ver con claridad, nos apartaron de la costumbre, del tedio de la vida repetida. Y nos ayudaron a ver la realidad desde una perspectiva nueva, desde la novedad y el asombro, desde la pasión por las cosas y los seres. Despertaron nuestra curiosidad, nuestros deseos de conocer, nuestras ansias de vivir otras vidas. Nos enseñaron sobre todo a sentir.

Maestros de lectura

Ante el ruido y la furia del exterior, los maestros, los profesores y bibliotecarios, debemos apostar por el sosiego y la reflexión. En

[2] Dieste, Rafael: *De los archivos del trasgo*. Espasa Calpe, Madrid, 1989.

Petit, el monstruo
Il: Isol
Serres, 2007

estos momentos en los que tan cegados estamos con los inventos electrónicos, quiero reivindicar la figura del maestro de lectura.

En un hermoso libro titulado *La experiencia de la lectura*, el profesor Larrosa nos habla del maestro como un tentador, un seductor. En él, señala algunas de las virtudes que debería poseer; y, cuando se refiere a su labor, escribe que ésta debe "hacer enmudecer a lo que es ruidoso, enseñar a escuchar a lo que se complace en sí mismo, dar nuevos deseos a las almas rudas, enseñar la delicadeza a las manos torpes y la duda a las manos apresuradas. Enseña por tanto el silencio de la lectura, la atención y la humildad de la lectura".[3]

Como mediadores entre los niños y los libros, lo que los maestros, los profesores y los bibliotecarios enseñamos es el arte de una actividad que aparentemente no da nada, que no hace otra cosa sino enriquecer a cada uno de sí mismo.

Leer es viajar a un territorio desconocido. Adentrarse en un país sin límites ni fronteras, en el que no existen reglas ni prohibiciones. El viajero debe ser valiente y arriesgado, prudente y astuto, exigente y atrevido; dispuesto a internarse por caminos inseguros, a arriesgarse allí donde no hay sendas trazadas.

Como maestros de lectura, incitamos al viaje. No buscamos hacer discípulos obedientes, sino viajeros que buscan, y buscando se alejan de nosotros. Sólo podemos dar algunos consejos. Unas veces,

[3] Larrosa, Jorge. *La experiencia de la lectura*. Laertes, Barcelona, 1996. Pág. 254.

el viaje será apacible y tranquilo; otras, tortuoso y arriesgado; siempre singular. Ya en marcha, al lector sólo le queda ensayar, preguntar, poner a prueba al camino mismo.

Echemos la vista atrás un momento, para recordarnos uno de ellos. En nuestros tiempos de estudiantes, los libros fueron primero el gran entretenimiento, cuando exahustos por el cansancio nos tumbábamos a la orilla del río después del baño. En ellos buscábamos remedio al aburrimiento, y refugio en las tardes largas del domingo en el invierno eterno. Eran la alegría rotunda en un tiempo gris y somnoliento; la promesa de aventuras sin fin a bordo de un barco en el océano inmenso, cuando la libertad era un espejismo.

La lectura nos capturaba y nos llevaba a otro país lleno de promesas que se cumplían desde el momento mismo en que abríamos el libro; suprimía el pueblo en que vivíamos, su grisura y sus ruidos; el mundo entero desaparecía al poco de comenzar a leer. El paso lento de las páginas se iba convirtiendo pronto en avidez loca y exaltada que nos arrebataba. El placer inmenso de las primeras lecturas, atolondradas y febriles, cuando seguíamos el hilo de los acontecimientos que cautivaban nuestra atención, para detenernos apenas en un dato llamativo, en una anécdota curiosa; deseando saber a toda costa la solución del enigma.

Pantera Negra, El Guerrero del Antifaz, El pequeño lord, Lafuente Estefanía. Leer a tumba abierta, a corazón abierto, sin las interferencias que el adulto experimenta cuando lee. Leer, más tarde lo sabríamos, como nunca más volveríamos a leer.

Hasta que, un día, nos asaltaron por sorpresa unas palabras que nos sonaban distintas a las que hasta entonces habíamos leído. Su impacto provocó una especie de terremoto interior que alimentó nuestro deseo de sumergirnos más aún en aguas profundas. Salgari, Dickens, London, Stevenson, Baroja. Pero también, Julien Green, Stendhal, Hermann Hesse, Kawabata, Somerset Maugham. El descubrimiento inesperado de que había otros libros. Libros escritos no sólo para entretenerse y matar el tiempo, para distraerse y huir, sino para encontrarse a uno mismo en las páginas que otros habían escrito. Libros que eran como agua fría, como una sacudida, como un latigazo. Libros como botellas que llegan, desde una isla remota, a las orillas de nuestra costa, con un mensaje en su interior que pedía ser descifrado. Intuíamos que tratar a Moravia o a Zweig nos otorgaba una categoría de la que hasta entonces carecíamos, una mirada distinta sobre las cosas y la gente.

Quizá fue entonces, en esos momentos cruciales en los que andábamos a la busca desesperada de un sentido que darle a nuestras vidas

y fuerza para enfrentarnos a las verdades íntimas y dolorosas que empezábamos a intuir, en compañía de ciertos libros, cuando nuestros ojos se volvieron más escrutadores y nuestras almas menos apacibles, más taciturnas y sombrías. Pero también, recuerda, a veces nos crecía dentro una satisfacción intensa, una extraña plenitud que nunca antes habíamos sentido. Y nos invadía el orgullo de haber desvelado un misterio, la sensación de pertenecer a un círculo secreto.

Libro, mínimo bosque

¿Qué hacer con los libros, y por los libros? "Nada salvo leerlos y gozarlos una y otra vez –recomienda Daniel Goldin–. O, mejor dicho, nada que no vaya encaminado a ese fin, es decir, a invertir tiempo en una lectura que tiene mucho de contemplación, de divagación morosa, de fantaseo gratuito".[4]

Una buena guía de lecturas, tiempo y silencio. Además, una actitud de confianza en la capacidad de nuestros alumnos y en el poder de las palabras para llegar al interior de las personas. Dejemos que sean los libros los que hablen. No es a base de ejercicios y más ejercicios, ni de complicadas reglas técnicas, como obtendremos mayores beneficios.

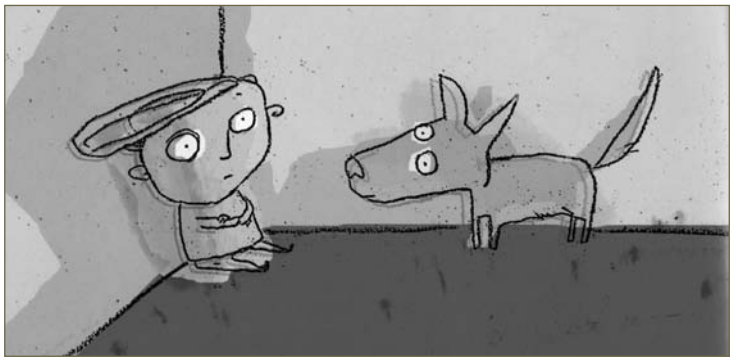
En lugar de alardes magistrales, de análisis microscópicos, de interpretaciones rebuscadas o la pretensión absurda de entenderlo todo y todos de la misma manera, siendo como somos tan distintos, reservemos tiempo para la lectura personal. Que ésta sea paladeo, lenta degustación, deleite.

Porque el contacto con los libros estimula la práctica del fantaseo, y la ensoñación, en efecto; pero, también, la reflexión y el pensamiento. En los buenos libros encontramos una fuente inagotable de sentido; un espacio para la conversación con otras voces, que se acaba convirtiendo en un diálogo con una parte de nosotros mismos que hasta entonces nos era desconocida.

¿Qué hicieron los maestros y los profesores que dejaron huella en sus alumnos?

Tal vez, nada extraordinario. Primero, les enseñaron a leer correctamente, con textos que hablaban de cosas que les concernían. Les contaron hermosos cuentos, todos los cuentos. Luego, les prote-

[4] Goldin, Daniel: "El álbum, un género editorial que pone en crisis nuestro acercamiento a la lectura". En *Nuevas hojas de lectura*, Nº 12, Septiembre de 2006. Pág. 15.



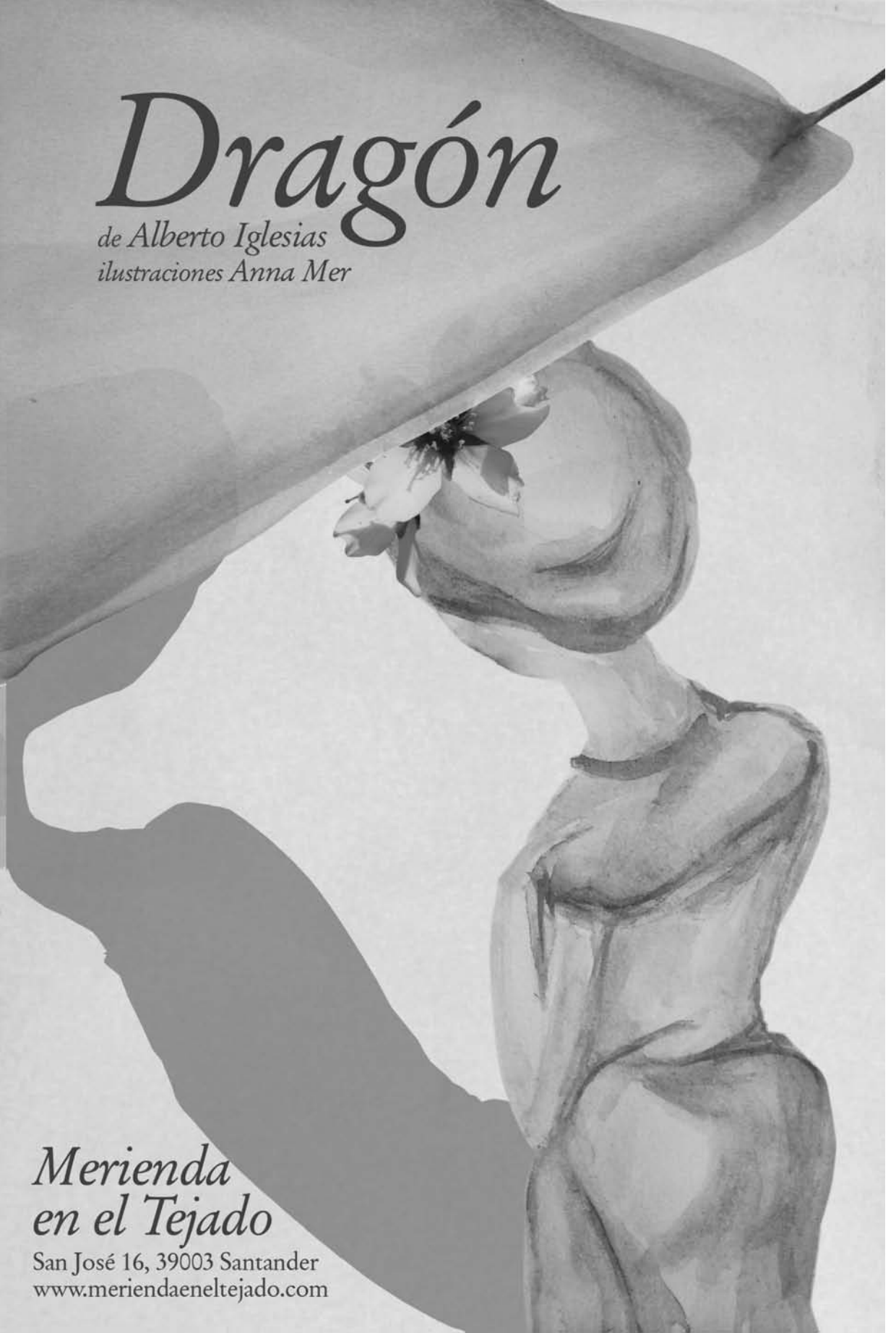
Petit, el monstruo
Il: Isol
Serres, 2007

gieron de la avaricia del libro escolar, para el que todo es poco; y buscaron tiempo para que pudieran leer libremente. Abrieron las vitrinas donde estaban guardados, intactos, los libros y los pusieron al alcance de sus manos. Se esforzaron en buscar nuevos y bellos libros: libros de aventuras, de poesía, de conocimientos, de arte, álbumes ilustrados, historietas. Les leyeron en voz alta historias que a ellos mismos les fascinaban, y su voz los embelesaba.

Conocían los gustos de cada uno de ellos, las preocupaciones que les inquietaban; y les recomendaban el libro más apropiado en cada momento. Hicieron efectivo el derecho a la palabra y convirtieron sus clases en talleres de escritura. Les animaron a compartir sus lecturas preferidas con los compañeros. Pero respetaron su silencio cuando no les apetecía hablar; porque, muchas veces, en los rescoldos de la hoguera, tras la lectura, se encuentra el mayor deleite. Sin que se supiera muy bien cómo, ayudaron a que sus lecturas dialogaran y se enriquecieran unas a otras.

Con astucia de zorro viejo, les hablaron de libros poco recomendables para su edad, que buscaban luego con urgencia. Sus alumnos los vieron muchas veces ensimismados con un libro en las manos. Hablaron poco pero sabiamente sobre sus libros preferidos, porque conocían que es precioso el tiempo de leer. Les contagiaron en fin su pasión y su entusiasmo.

#


Dragón
de Alberto Iglesias
ilustraciones Anna Mer
Merienda
en el Tejado
San José 16, 39003 Santander
www.meriendaeneltejado.com

Crear con la palabra

La autora de este artículo hace una defensa de la creatividad en la enseñanza a través de la experiencia que ella misma ha llevado a cabo recientemente con alumnos de primero a cuarto de Educación Secundaria. Partiendo de una sólida fundamentación teórica, pasa a describir detalladamente las diferentes propuestas en las que, basándose en la palabra escrita, se consiguen creaciones de gran belleza y originalidad.

Autor

Itziar Bueno Mendieta
Profesora del IES "Merindades de Castilla", Villarcayo (Burgos)

"La creatividad es la clave para la educación en el sentido más pleno."
(J.P. Guilford)

"La escritura es la pintura de la voz."
(Voltaire)

Todos y cada uno de nosotros hemos escrito algún poema o relato y, sobre todo, hemos creado algún dibujo original y valioso a lo largo de nuestra vida; comenzamos en nuestra etapa infantil, la inocencia de los primeros garabatos a los dos años, "el sol", a los tres, el comienzo de la figura humana, "la mamá", y vamos creciendo con el enriquecimiento de los dibujos, "el árbol nevado" o "el precioso paisaje con el río y los peces", cualquier excusa es fuente inagotable de ideas, motivos para poder dibujar en estos primeros años de vida.

Los actos artísticos del mundo infantil están llenos de originalidad y los pequeños artistas se desviven por expresar y comunicar sus pequeñas obras realizadas con muchos menos miedos que a partir de la preadolescencia. Por desgracia, hay un momento en el que esa fuerza creativa se estanca y el niño, que se va convirtiendo en adolescente, se siente desmotivado a la hora de enfrentarse a ese papel en blanco que hace unos años le perecía un precioso mundo por descubrir; la referencia de lo figurativo, la búsqueda de una

representación real, nos hacen caer en los estereotipos, limitándo nuestra creatividad. El educador en este momento debe observar y ponerse en el lugar del niño-adolescente, orientarle en esos momentos en los que se siente inseguro, vacío, y crear el ambiente más propicio para el desarrollo de la creatividad.

Para llevar a cabo la pedagogía creativa es necesario crear en el educando una serie de hábitos: situar al alumno ante el futuro con actitud innovadora, acostumbrarle a situaciones de carácter problemático, reconducirle ante situaciones plurales, seguir avanzando en el saber, mantener una actitud investigadora, comprender los valores diferentes a los propios, disciplina interior... Todo ello por medio de un proceso basado en la comprensión del problema a través de la observación y el análisis, desarrollo de un plan, la expresión de las ideas y, finalmente, una revisión de todo el proceso.

No sólo pedagogos y psicólogos defienden la creatividad, es una reivindicación constante que ha llegado hasta el último hueco de la sociedad, y es la educación la encargada de poner todos los medios para formar una sociedad más creativa. Actualmente, la creatividad aparece plasmada en las hojas de los currículos, es un objetivo a evaluar, pero no se puede quedar en un papel, es necesario ponerse manos a la obra y actuar, cada uno con sus posibilidades dentro de cada área, y siempre partiendo de las necesidades del individuo.

Después del dibujo es la palabra el medio a través del cual el niño se expresa y se comunica con el exterior, la palabra poco a poco va ganando terreno al dibujo, al niño le resulta más cómodo expresarse mediante el lenguaje escrito y oral que mediante el lenguaje plástico. Lo que en un primer momento se puede considerar como una intromisión, debemos plantearlo como una gran ayuda para poder superar ese bloqueo inicial a la hora de buscar ideas y comenzar el desarrollo de un ejercicio plástico. Es decir, apoyándonos en la palabra podemos mejorar la creatividad plástica.

A continuación presentamos una serie de técnicas creativas apoyadas en “la palabra” y dedicadas, sobre todo, al área de Educación Plástica y Visual que ayudan al alumno a enfrentarse a uno de los momentos más duros, situarse ante el papel en blanco, el momento de la creación a partir de la nada.

Se presentan ocho propuestas de actividades para trabajar en el aula diferentes contenidos de Educación Plástica y Visual. En ellas se aplican técnicas de desarrollo de la creatividad apoyadas en la palabra, en el planteamiento de la actividad o como parte del desarrollo del ejercicio en el que palabra e imagen se complementan, con la intención de buscar ideas y crear plásticamente algo nuevo, pro-

Lámina de alumno

pio, original y que cumpla con las expectativas tanto del profesor como del alumno, sintiéndose satisfecho del trabajo realizado.

Antes de comenzar con la presentación de las actividades realizamos un repaso a las fases principales a tener en cuenta para el desarrollo de la creatividad en el aula:

– En primer lugar, habrá que impartir una serie de conocimientos en base a los cuales el alumno/a llegará a unas conclusiones. Esta información le permitirá tener unos fundamentos con los que trabajar, información que partirá no sólo del profesor sino también de la propia investigación del alumno/a.

– En segundo lugar buscamos la idea mediante una técnica creativa basada en la palabra.

A partir de los contenidos trabajados, el educador estimula marcando unas pautas con las que el chico/a comienza a trabajar, un método a partir del cual el alumno tiene algo a lo que amarrarse para comenzar a crear, para romper el hielo: un texto, formulación de preguntas, tres palabras, un cuadro, etc. El alumno, apoyándose en la realización de bocetos (cuatro como mínimo), va dando forma a la idea hasta seleccionar la más interesante, es este el momento en el que el educador tiene un papel principal como agente motivador.

– Finalmente, llegamos al momento de la expresión, la explosión de la creación, la comunicación del mensaje al mundo exterior, indispensable en todo proceso creativo. Para ello es necesario que

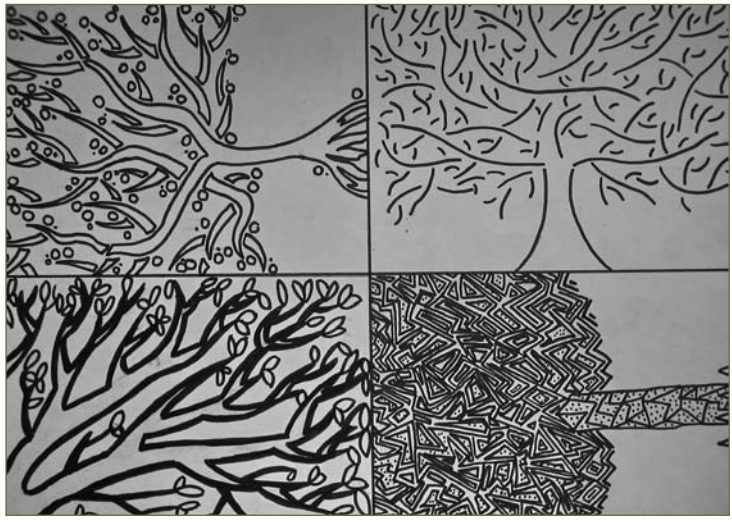


Lámina de alumno

el niño exprese sus sentimientos con una mente abierta y crítica, tanto en recibir lo que le transmiten como en transmitir lo que siente. El alumno, sobre el soporte adecuado y las técnicas establecidas (témperas, ceras, rotuladores...), plasma su creación realizando posteriormente una valoración y revisión del proceso.

Se ordenan por nivel de complejidad, desde las más sencillas realizadas por alumnos de 1º de la ESO, hasta las que necesitan mayor nivel de abstracción, realizadas por alumnos de 4º de la E.S.O.

Las actividades expuestas han sido realizadas por alumnos/as del Instituto "Merindades de Castilla" de Villarcayo, de 1º, 2º y 4º de ESO.

El interrogatorio

Los temas que pretendemos trabajar por medio de esta actividad son la línea y el paisaje y el curso con el que lo hemos experimentado es 1º ESO.

El proceso creativo en este caso consiste en buscar las ideas por medio de la utilización del "arte de preguntar"; por este motivo se realiza un bombardeo de ideas. Los alumnos deberán ir contestando una serie de preguntas para que consigan imaginar todo tipo de paisajes ¿Qué tipo de paisajes hay? Desérticos, urbanos, una llanura, polar, montañoso... ¿Por qué varían? La época: verano, otoño...., el momento del día: noche, amanecer..., la climatología: lluvia, sol, niebla... A partir de ahí crearán sus obras.

La descripción

Con esta acción trabajaremos el color y las técnicas gráficas, la témpera y las ceras, y está destinado a los alumnos de 1º ESO.

El proceso creativo surgirá a partir del momento en que el alumno debe imaginar que va paseando por un bosque, un parque o un espacio natural y fotografía con un "zoom" elementos de la naturaleza. A partir de ese momento, deberán realizar entre todos un listado común en la pizarra a partir del cual se trabajará (flor, hormiga, pez, abeja, nido...). Después nos preguntaremos cosas sobre ese elemento, ¿dónde?, ¿con qué?, ¿cuándo?, ¿qué hace?... De ese modo conseguiremos tener una idea más nítida y podremos tener más datos para dibujar. A continuación, el alumno plasma esas imágenes mentales mediante dibujos sencillos en los bocetos, el profesor le ayudará a acercarse más a los elementos encuadrando las partes del dibujo más interesantes y volviéndolas a dibujar a mayor tamaño.

Las palabras

El tema trabajado en esta ocasión es el plano, el bodegón, el cubismo. La experiencia está dirigida a 1º E.S.O.

El alumno comenzará su proceso creativo escribiendo los nombres de algunos objetos que podemos encontrar en un bodegón. Después, debe seleccionar cuatro combinaciones de tres elementos: jarrón-flores-mesa, mesa-frutero-jarra, jarrón-flores-jarra, ventana-jarrón-flores, y realizará cuatro bocetos en los que varíe la colocación y tamaño, acompañándolo de otros elementos.

Después de seleccionar la propuesta más interesante lo simplifica construyendo las figuras mediante planos. El profesor debe explicarles que no se trata de rellenar las figuras con planos, sino de construir con ellos, desencajándolos y rompiendo el contorno de la figura.

Como motivación para que el trabajo les resulte más fácil, en clase se visionarán diapositivas de obras cubistas.

Pon un slogan

Esta experiencia se ha llevado a cabo con alumnos de 2º de ESO con los que se ha trabajado el tema del diseño gráfico y la publicidad.

Como proceso creativo trabajaremos con el fotomontaje, para lo cual el alumno debe relacionar dos imágenes escogidas por él y, a

partir de ellas, establecer correspondencias de desproporción, descontextualización, sustitución, comparación.

El profesor debe insistir en la importancia de la percepción del fotomontaje pues debe parecer una única imagen real. El alumno realizará varios montajes y sobre el que escoja deberá introducir un slogan y, de este modo, habrá conseguido crear un anuncio publicitario.

Árbol y luna

Esta actividad la hemos realizado con alumnos de 4º de ESO y los temas trabajados han sido los elementos del lenguaje visual, el punto y la línea, sus valores expresivos y constructivos.

Como queda patente por el título de la actividad, el alumno debe trabajar a partir de dos palabras propuestas: Árbol y Luna.

El profesor insistirá en la importancia de la expresividad de la línea recta, curva, quebrada, de diferentes grosores, creando texturas, etc. De este modo, comprobarán la riqueza creativa que generan estas dos palabras tan usuales en nuestro vocabulario.

Ilustrando un texto

Esta experiencia está pensada para alumnos de 4º ESO, en colaboración con el Departamento de Lengua y Literatura, y los temas trabajados son: el color, las técnicas gráficas (el esgrafiado), la ilustración.

El proceso creativo comenzará con la selección de textos literarios por parte del Departamento de Lengua, procurando que sean textos eminentemente descriptivos y que ya hayan trabajado en clase con ellos, es decir, que les sean más o menos familiares. En este caso los textos escogidos pertenecen a las *Leyendas* de Bécquer y *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez. Creando un ambiente tranquilo en el aula, el profesor irá leyendo los textos en voz alta; mientras los alumnos, con los ojos cerrados, intentarán imaginarse con todo detalle los espacios descritos. A continuación se les entrega una copia de los textos y ellos se encargarán de seleccionar las partes que les resultan más interesantes, con más posibilidades.

Una vez hecho esto, los alumnos comienzan a realizar los bocetos. Cuando tienen seleccionado el que más les agrada deberán pensar en cómo introducir parte del texto en la imagen.

Crea tu Ex libris

Ex libris

Esta última experiencia, realizada con alumnos de 4º de ESO, trabajará el tema del diseño gráfico, diseño de un ex libris.

El proceso creativo consistirá en que cada alumno trabaje a partir de un elemento (flor, música...) con el que identifique su persona y su nombre. Una vez seleccionado el elemento deberá realizar varios bocetos en los que deberá valorar el marco de referencia (rectangular, cuadrado, circular...) y la ubicación de la figura en dicho marco (centrado, arriba, abajo, recortado...), el tipo de línea, las texturas, las superficies lisas, la relación fondo-figura, simetría, positivo-negativo, etc. y, finalmente, la integración del texto con la figura.

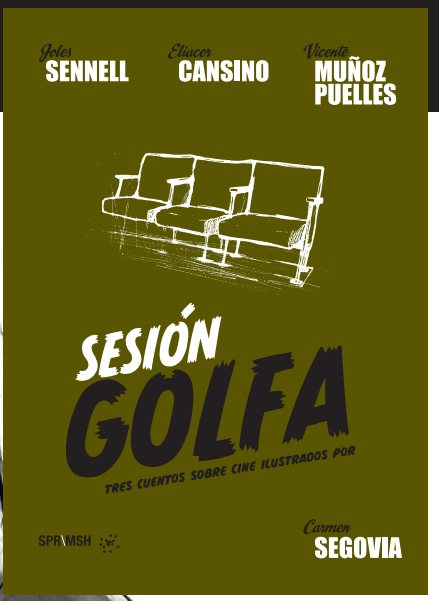
Las imágenes que ilustran este artículo han sido creadas por alumnos del IES "Merindades de Castilla" y permiten comprobar que la relación entre la creación plástica y la palabra puede ser más profunda e íntima de lo que a primera vista imaginamos. No en vano, un gran escritor como Goethe compaginó ambas creaciones, la literaria y la plástica. Sirvan como colofón sus palabras: "Hablamos demasiado. Deberíamos hablar menos y dibujar más".

#

Referencias bibliográficas:

Marín Ibáñez, Ricardo: *La creatividad.* CEAC, Barcelona, 1988.
Marín Ibáñez, Ricardo; **Torre**, Saturnino de la y otros: *Manual de creatividad. Implicaciones educativas*. Vicens Vives, Barcelona, 1991.
Marín Ibáñez, Ricardo: *La creatividad en la educación*. Kapelusz, Buenos Aires, 1974.
Logan, V.C. y Logan, L.M.: *Estrategias para una enseñanza creativa*. Ed. Oikos-Tau, Barcelona, 1980.
Lowenfeld, V.: *Desarrollo de la capacidad creadora*. Kapelusz, Buenos Aires, 1970.
Torrance, E.P: *Orientación del talento creativo*. Troquel, Buenos Aires, 1969.
Beaudot, A: *La creatividad*. Narcea, Madrid, 1980.
Diaz, Carmen: *La creatividad en la expresión plástica*. Narcea, Madrid, 1998.
Caja, Jordi: *La educación visual y plástica hoy.* Graó, Barcelona, 2001.

En las mejores librerías



si no encuentras
nuestros libros pídelos en
loquiero@spr-msh.com
para pedidos superiores a 19 €
PORTE GRATIS
para España peninsular y Portugal

Isol

Desde el otro lado del Atlántico nos llega la música, la línea, el color, la risa y las palabras de una persona inquieta, llena de vida, de ideas, de historias, repleta de proyectos: Isol.
Un fugaz encuentro en Madrid, hace cuatro años, fue suficiente para iniciar una fructífera colaboración con *Peonza*. Sus ganas y su generosidad le han hecho buscar tiempo en sus apretados días para atendernos en profundidad, para contestarnos con reflexión y para regalarnos sus pensamientos y sus ideas.
Gracias, Isol, estamos seguros vale de que nuestros lectores disfrutarán tanto como lo hemos hecho nosotros.

¿Qué te atraía de las ilustraciones de los libros que leías en tu infancia?

Bueno, no podría decirte exactamente, porque ha pasado mucho tiempo, pero sé que los libros, que he conservado por ser muy queridos para mí, tienen ilustraciones bastante expresivas y pictóricas. Las ilustraciones que más recuerdo son las de artistas que pusieron esa personalidad en los libros, una opinión fuerte. También la fijación con ciertas imágenes tiene que ver, me parece, con los textos que ilustraban; algo pasaba entre los dos lenguajes que hacía de esos libros algo diferente. Los ilustradores que más me impactaron, hoy me doy cuenta, siempre fueron innovadores e inquietos, un poco alocados y con una impronta personal fuerte, por su elección de figuración, color o narración visual de un texto.

¿Qué papel juega el dibujo en tus ilustraciones? ¿Por qué tus cambios en el trazo?

En realidad, cada vez estoy más relajada con el dibujo y los materiales, y los diferentes proyectos me han ido llevando a ciertos lugares que antes no conocía, buscando encontrar nuevas texturas visuales, nuevas historias. A veces vuelvo a mi línea gruesa,

relacionada con la xilografía, todo depende del proyecto. En el momento en que la dejé, fue porque me sentía atrapada en esa técnica y necesitaba otra para el libro que quería hacer, un libro de Jorge Luján que tenía una estética textual nueva para mi repertorio, digamos, una muy simple y delicada, dulce. Y, al cambiar de trazo, la imagen cambia bastante, el diálogo con el lector cambia. Una línea gruesa y negra como de grabado salta a la cara de otra forma que una línea de lápiz. También usé collage, fotos, carboncillo, óleo, técnicas que varían y que me ayudan a no repetirme.

¿Qué buscas con cada nueva técnica que utilizas?

Lo que busco al definir una técnica es que me conmueva por algo la imagen que se genera a partir de esa elección, que me sorprenda o me desafíe, y que se relacione con lo que el texto me provoca; que el balance entre los dos lenguajes sea el que a mí me produce la vibración correcta, la que me sugiere que así la historia o el poema puede brillar mejor en consonancia con el dibujo, en el objeto libro.

Tu primera publicación data de 1993, autoeditada, y es un cómic, El circo, *basada en una canción. ¿Qué te da el cómic, como género al que vuelves con relativa frecuencia, a la hora de contar, de narrar?*

De chica leí muchos cómics, de hecho mi abuelo era guionista de historietas y algo de eso debe de estar en mis genes. El cómic tiene, como el álbum, una estructura en que la imagen y el texto se conectan y poetizan en forma pareja lo que quieren contar. Mi adolescencia está marcada por las revistas que leí y en las que grandes autores como Moebius, Nine, Muñoz, Cachimba, Breccia, Altuna y muchos otros llevaban el género a alturas de vanguardia artística inédita, con mucha inteligencia y profundidad en la elección de planos, de técnicas de dibujo, con muy personales interpretaciones narrativas y textos buenísimos. El cómic tiene mucho del cine también, con la ventaja que hacerlo es mucho más barato, y se puede leer haciendo la fila del banco, detenerse en los planos... Creo que el cómic es un lenguaje único y no es una mera ilustración de la historia ni un arte bastardo de la literatura y la plástica, sino un lenguaje en sí, extremadamente dúctil y rico (ver, por ejemplo, el libro *Cardiogramme*, de Anne Herbauts). Por supuesto, cada uno elige cómo usar ese lenguaje. Para mí, hacer un cómic es como hacer un pequeño corto animado, pero mejor, porque puedo mantener el silencio y las elipsis entre los cuadritos. Me gusta su estructura narrativa, permite muchos juegos gráficos, es muy dinámico.

Tu primer álbum ilustrado es de 1997, Vida de perros, *en FCE, y después han venido otros más en casi once años, ¿cómo decidiste que el álbum ilustrado iba a ser tu manera predilecta de expresión?*

El globo
Il: Isol
F.C.E., 2002

¡En realidad, hice ya 18 libros más! El último editado es *Tener un patito es útil* (FCE) y está por salir *El bazar de los juguetes*, basado en un tango de Yiso, editado por una nueva editorial argentina (*Además*).

La verdad es que me siento cómoda y libre haciendo libros álbum. No sé si justo me ha tocado un momento de mucha apertura, pero siento que puedo expresarme dentro de este género y encontrar muchos interlocutores, niños y adultos. Me gusta contar historias a través de las imágenes, me gusta la literatura y la poesía, la gráfica y el objeto libro en sí. Hago algo que yo consumo como lectora: historias dibujadas. Este gusto por el género me guía en mis elecciones al hacer mis propios libros.

¿Cómo surgió este gusto por las historias dibujadas?

Al terminar la escuela de Bellas Artes, ya me gustaba pensar en imágenes para ilustrar historias, y solía ponerle un epígrafe a mis dibujos y pinturas. Luego se dio muy natural pasar a hacer historietas, a ilustrar en prensa (una gimnasia increíble para un ilustra-

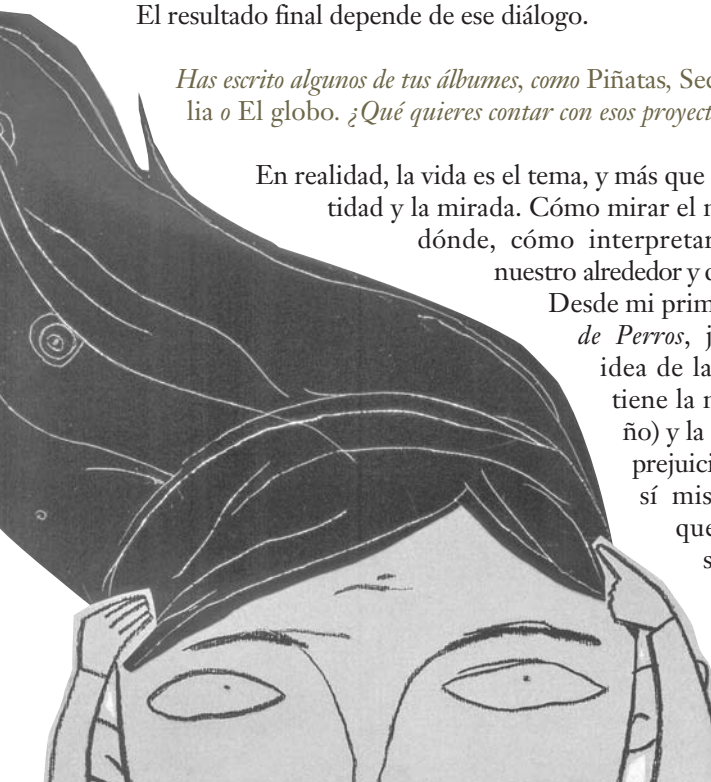
dor, al tener que sintetizar un texto en un solo dibujo, y con muy poco tiempo), y terminé haciendo libros álbum, que de las tres opciones es la que más se adecua al ritmo de producción que quiero tener y en donde siento que puedo proyectarme mejor a través de mi trabajo, conectarme con la gente a través de un objeto que se produce en cantidad y es accesible, de manera que te lo puedes llevar a casa y hacerlo propio, cosa que no sucede con un cuadro que es único y muy caro. El equilibrio entre la preocupación por hacer un producto artístico, con calidad en el terminado final y respeto por el autor y el lector lo encuentro en este medio mucho más que en otros, y son cosas muy importantes para mí.

¿Qué tiene el álbum ilustrado que lo diferencia de todas las otras formas de creación?

El álbum es un tipo de libro en el que la ilustración, la narración visual, tiene mucha importancia, tanta que puede prescindir del texto escrito a veces. Pero sigue siendo una narración, una sucesión de imágenes planeadas para ser vistas en cierto orden, no todas a la vez ya que se distribuyen en páginas, y que constituyen un cuerpo que se propone ser leído de una determinada forma. Cuando hay un texto escrito, en general, no ocupa mucho espacio y no es la voz única del libro, como en los libros que sólo tienen algunas ilustraciones aquí y allá. El diálogo entre los lenguajes debe llevar a un tercer texto compartido, donde uno se resignifica a través del otro, donde el libro no se puede explicar o contar sólo por su argumento sin describir las imágenes. A veces, de hecho, el texto puede decir una cosa y el dibujo desmentirlo, como parte del juego que propone el libro. El resultado final depende de ese diálogo.

Has escrito algunos de tus álbumes, como Piñatas, Secreto de familia *o* El globo. *¿Qué quieres contar con esos proyectos?*

En realidad, la vida es el tema, y más que nada, la identidad y la mirada. Cómo mirar el mundo, desde dónde, cómo interpretar qué pasa a nuestro alrededor y quiénes somos. Desde mi primer libro, *Vida de Perros*, juego con la idea de la certeza (que tiene la madre del niño) y la pregunta desprejuiciada acerca de sí mismo (el niño que se pregunta si no será un perro). El li-



« **Ser y parecer**
Il: Sol
Kókinos, 2008

bro no responde esta pregunta sino que juega a poner a prueba la tesis de la madre, con lo cual la certeza se prueba construida sobre una interpretación bastante subjetiva y tal vez errónea. Hay una especie de burla acerca del deseo de alguna gente de poner cada cosa en "su" lugar para que nada desentone, que es el lugar de la madre en el cuento y tal vez de lo que podemos llamar una institución conservadora. La felicidad del libro es liberarse de eso, salirse de esa convención. Confiar en nuestra propia identidad más allá de cómo esto sea clasificado por otros.

Las madres y las relaciones familiares están muy presentes en tus libros, ¿te preocupan, te ocupan?

Hay muchas madres en mis libros, y son personajes conflictivos. Creo que al ser la primera persona en nuestras vidas que se relaciona con nosotros y se convierte en referencia (sobre todo para una niña), es un personaje rico en asociaciones, muy potente, o por lo menos así aparece en mi imaginario.

El tema de la madre como modelo aparece en *Secreto de familia* como un problema y un susto acerca de ser diferente a los demás. Sé que muchos niños han sentido esto de querer cambiar a sus padres por otros, o idealizar las vidas ajenas. Dicen que la familia es el lugar donde experimentamos cómo relacionarnos con los demás, antes de salir a la gran jungla humana.

Me interesa tomarme con humor estos conflictos de relación, de la búsqueda de uno mismo, para poder verlos, y desdramatizarlos. Mis historias salen de mi propia necesidad de tocar algunos temas y divertirme con ellos; de dejarlos salir a jugar a los fantasmas para que se vuelvan más livianos y visibles.

Esto también sucede con *Piñatas*, que es una historia acerca del miedo, acerca de arriesgarse y crecer, y con *El globo*, una historia corta y absurda que puede ser leída como algo terrible o algo muy liberador y cómico, en que la madre gritona de la niña se transforma en globo: ¿qué es mejor? Este es un libro que desata algunas controversias.

En mis últimos libros publicados *Tener un patito…* y *Petit el monstruo*, el tema de la mirada está muy presente, jugando a interpretar las situaciones de varias formas, a moverse de los lugares rígidos de pensamiento; esto provoca mucha alegría y ayuda a la creatividad.

No me gusta cerrar mis libros en un significado, en una lección moral, etc.; prefiero que sigan abiertos para seguir manteniendo algún misterio, una pregunta.

Decías en una entrevista en Imaginaria*: "A nivel ilustración, me manejo de acuerdo a mis referentes pictóricos (son muchos y cambian, pero debo mencionar a Dubuffet, la pintura oriental, Schiele, Miró…) y también tengo mucha escuela de cómic de autor, como la obra de Breccia, o Winsor McKay (el de* Little Nemo*), aparte de todo lo que se va produciendo ahora y que me interesa. En algún lugar, yo pienso en esas miradas, las de mis maestros, en la de la gente que admiro." ¿Cuál es la mirada que proyectas sobre lo que te rodea? ¿Tu mirada ha cambiado desde 1997? ¿Hacia dónde?*

Creo que estoy más abierta que hace diez años a disfrutar de las expresiones artísticas de otras personas, creo que tengo menos aristas conservadoras y rígidas, y esa misma libertad me la doy a mí misma. Con menos miedo a equivocarse, a ser juzgado, se puede investigar y disfrutar más.

Pienso que es importante para el mundo que haya artistas, es una parte del alma humana colectiva que nos conecta con lo que no es utilitario, sino espiritual. Así funciona el arte en mi vida, me ayuda a pasar por ciertos momentos, se convierte en mi voz cuando no puedo hablar (el lenguaje tiene muchas limitaciones a veces). Algo en mí florece al conectarme con cierta música, con libros, con el cine que me conmueve, con el arte contemporáneo. Funcionan como reflejos, estímulos y conexión sensible con el mundo interior y exterior a mí. Espero lograr eso con mis libros de alguna forma, que les pase eso a otras personas.

Sigo manteniendo esas ganas de reírme de lo solemne, y la ilusión de hacer arte en mi trabajo, en el sentido de romper con las estructuras instaladas que no me sirven, de lograr algo fresco y genuino, de seguir investigando.

No tengo idea de qué tratará el próximo libro que haga, y tengo mucha curiosidad, porque sé que me dirá algo nuevo sobre mí.

Tu paleta de color se ha ido definiendo con el paso de los libros y los años. ¿Qué te dan esos colores?

Siempre me gustó darle un lugar importante a la línea en mis dibujos, y mantener una paleta de colores apagados con uno o dos tonos brillantes para marcar una dirección de la mirada. Leyes de la plástica bastante generales en realidad. El único libro en el que podemos ver algo más restallante es *Tic Tac*, pero aquí el color rojo, tan brillante, es el que dibuja la línea y hace vibrar a los demás, que son bastante pasteles.

Mi intención es que la línea sea casi siempre la voz solista del dibujo, por donde pasa la mayor parte de la expresión de la imagen, y

Petit, el monstruo
Il: Isol
Serres, 2007

que los colores acompañen esa idea. Me gustan las paletas que tienen bastante amarillo, que son como esos libros viejos a los que les ha dado el sol. No suelo usar azules sin amarillo, por ejemplo, y tiendo a "ensuciar" un poquito toda la paleta, tal vez por algún recuerdo de los libros antiguos que me daban mis abuelos, donde los colores estaban medio desteñidos o fuera de registro (cosa que también utilizo mucho), y tenían una cualidad atemporal, misteriosa. También últimamente, como en *Numeralia*, dejo sombras y mugres del papel en el original final. Todos estos elementos dan cierto clima a los dibujos, cierta calidez. Y el tema de no "rellenar" los dibujos encerrando el color en la línea es también una elección que ayuda a despegar el dibujo del plano coloreado, y le da dinamismo a la composición. Muchas de estas cosas vienen de mi experiencia con la xilografía y la serigrafía, técnicas en las cuales los colores se aplican por separado, y la línea por otro. Como hacer una serigrafía es mucho trabajo y hay que hacer una plancha por color, te obliga a decidir muy bien qué colores vas a usar, sacándole el mayor partido a esa elección para no tener que hacer muchas pasadas (yo hice mis primeras autoediciones en serigrafía casera, y es un trabajo matador).

Tu colaboración con Jorge Luján está siendo muy productiva. ¿Qué te gusta de los poemas de Jorge?

Me gusta trabajar con Jorge porque tiene muchas ganas de hacer libros buenísimos, y tiene una pasión y una apertura mental acerca del trabajo que es muy estimulante. Cuando hago un proyecto con Jorge es porque algo de lo que me propone su texto me hace pensar en que me voy a divertir, a prender, que puedo hacer algo nuevo. Así me pasó con *Equis y Zeta*, una historieta que me llevó a cambiar mi línea para encontrar su estética, con *Tic tac*, que me llevó a una cosa casi "fauvista" con la que quería replicar a la dulzura del texto, y con los primeros poemas que ilustré (*Mi cuerpo y Yo*, y *Ser y Parecer*) que me dieron alas para hacer un tipo de libro pictórico en el que la historia no necesitaba ser narrada a través de los dibujos, sino que yo sentía que debía ser tan poeta como él.

Nos une una misteriosa obsesión que hace que cuidemos mucho los proyectos que hacemos juntos, pero sin temer meternos en cosas que no sabemos adónde nos llevarán. Él me muestra muchas cosas que escribe hasta que yo elijo la que me apela por alguna razón, y me deja tomarme el tiempo que necesito para trabajar hasta encontrar algo que me guste. Somos muy afines en lo que nos conmueve en una ilustración, y nos tenemos respeto y cariño, tanto como para poder discutir e influir sobre el otro en un camino que nos enriquece. Eso es una bendición en cualquier ámbito, ¿verdad?

Cuando te enfrentas a una historia, ¿en qué aspectos te fijas más? ¿Sobre qué parte del cuento pones tu atención y tu énfasis a la hora de ilustrar?

Bueno, cada texto es una experiencia. En general, el texto me tiene que interesar; si no, no lo ilustro. También puede ser que sea una oportunidad para experimentar una nueva técnica, una buena excusa. Entonces reflexiono acerca de qué es lo que me toca de ese texto, qué idea me queda al leerlo, qué imágenes se me ocurren mientras me enfrento a él, y cómo podría llevar eso que me conmueve a una narración gráfica, agregando otra línea sensible a la historia. Muchas veces empiezo a dibujar a los costados del texto, a ver qué personajes o visiones me aparecen sin pensarlo mucho. Trato de ver cuál es mi opinión al respecto, y por qué me gustaría ilustrarlo. En general, tardo en encontrar la técnica para cada libro y, a veces, encuentro una estructura que indirectamente tiene que ver con mi lectura del escrito. Por ejemplo, en las ilustraciones que hice del texto de Paul Auster *El cuento de Navidad de Auggie Wren*, me entusiasmaba poder usar fotografías como parte de la técnica de ilustración, jugando con la idea del libro acerca de una persona que toma fotos, pero a la vez esto se asociaba con la idea de que el cuento no se sabe si es una anécdota real o inventada (las fotos intervenidas juegan a esto también, mezclando objetos reales y pinturas sobrepuestas) y si tal vez es sólo algo que el escritor fabula sentado en su escritorio. Entonces usé todos

El globo
Il: Isol
F.C.E., 2002

los objetos que podrían estar en el escritorio del autor, como quien juega a inventar imágenes con las cosas que tiene a la vista. No es algo que yo planeé al empezar con las ilustraciones, pero se fue conformando según iba eligiendo lo que hacía, como si el diseño estuviera ayudado por la conexión que yo sentí con el texto, por esa guía. En ese caso, el texto ya narraba las situaciones íntimas del personaje, las reflexiones, etc, por lo cual me sentí libre de jugar con otras líneas narrativas. Son decisiones, todo el tiempo.

Creo que como ilustrador es muy importante ser un buen lector de textos, y poder cuestionarlos, darlos vuelta a ver qué guardan en los bolsillos, para conectarnos con lo que esconden y usarlos como trampolín y causa para tirarnos a la piscina de nuestra imaginación.

Entre Ríos, The excuse, Alsace-Lorraine *y* Sima, *son cuatro eslabones de la cadena que te une a la música. Háblanos de tu pasión por la música.*

Canto desde muy pequeña, en mi familia hay varios músicos, y siempre fue un momento de diversión, alegría y creación el reunirse a tocar y cantar. En la escuela, el cantar me acercaba a las personas como una actividad en la que podíamos participar varios, y a la vez se relacionaba con el contar historias, trasmitir sensaciones a los demás y, por qué no, ser el centro de atención un rato.

Numeralia
Il: Isol
F.C.E., 2007

Estudié canto desde que salí del colegio secundario, canto lírico, y participé de diversos espectáculos, cantando desde clásica contemporánea a canciones de cabaret de Kurt Weill, pero no fue hasta hace siete años que empecé a cantar en forma más asidua y en proyectos más visibles. Con *Entre Ríos*, un grupo de pop electrónico con quien viajé por muchos países, pude aprender a cantar de otra forma y probar cómo es estar en diferentes escenarios siendo la voz y cara de una banda, escuché un montón de música que no conocía y me metí de alguna forma en la modernidad, yo que venía de algo más clásico; fue todo un descubrimiento. A la vez, casi al mismo tiempo armé mi propio grupo de música barroca (*The Excuse*), con quienes sigo cantando hasta hoy. Con *Entre Ríos* no canto más, pero estoy colaborando con el grupo de *synth pop Alsace Lorraine* (donde canto en inglés, son de USA), y mi propio proyecto de música con mi hermano Zypce, con quien graba-

mos un cd que se llama *SIMA*, en donde escribo por primera vez las letras y melodías que canto.

Hoy es mucho más importante para mí estar haciendo música que hace unos años, porque ya tengo herramientas más propias para expresarme en este campo. Cantar es una sensación corporal fabulosa, tal vez por la energía de las endorfinas, por el ejercicio que supone, o por ser uno mismo un instrumento; se genera una situación que sucede en ese instante y no se repite nunca igual. El aire pasa y sale, y algo se libera. Es una situación muy física, que complementa mi vida como dibujante y escritora. Es muy estimulante el estar en un escenario y compartir ese momento con el público, sentir esa relación que no está mediatizada como con el libro. A la vez, es un gasto de energía muy grande dar conciertos, por eso es un buen balance el tener mi tranquilo estudio para recluirme a dibujar en soledad luego de un tiempo de shows.

"En general compro bastantes libros álbum cuando viajo, tengo una colección que me enorgullece y me encanta compartir". ¿Cuáles has comprado últimamente?

A ver...los últimos libros que compré son: *A come rinoceronte* (de Harriet Russel, Editorial Corraini, Italia), un libro muy lúdico, con un trabajo de imágenes y edición increíble, un objeto único; luego tengo acá el libro de María García Esperón ilustrado por Carlos Magallanes, *Tigres de la otra noche* (FCE), que es muy hermoso y poético; y de Dinamarca me traje un libro llamado *Mis medde bla ojne*, de Egon Mathiesen, un libro de 1961, muy simple (o quizá el texto sea muy complejo, pero no entiendo ni una palabra, sólo me lo contaron muy por arriba) con una gráfica muy fresca y potente, realizada a la vieja usanza por separación de tonos. El último que recibí es un regalo de la maravillosa ilustradora Lilian Broegger (Dinamarca) y es un libro de su autoría integral llamado *Anton eloken Ymer* (algo así como *Antón ama a Nimo*), un libro acerca de los antónimos, narrado exclusivamente con personajes de gatos, ¡y qué gatos!

Tu lista de premios se va alargando. ¿Cómo los valoras? ¿Qué supone para ti representar a tu país en la exposición que tuvo Argentina como país invitado en la Feria de Bolonia de este año? ¿Y ser su candidata al Andersen?

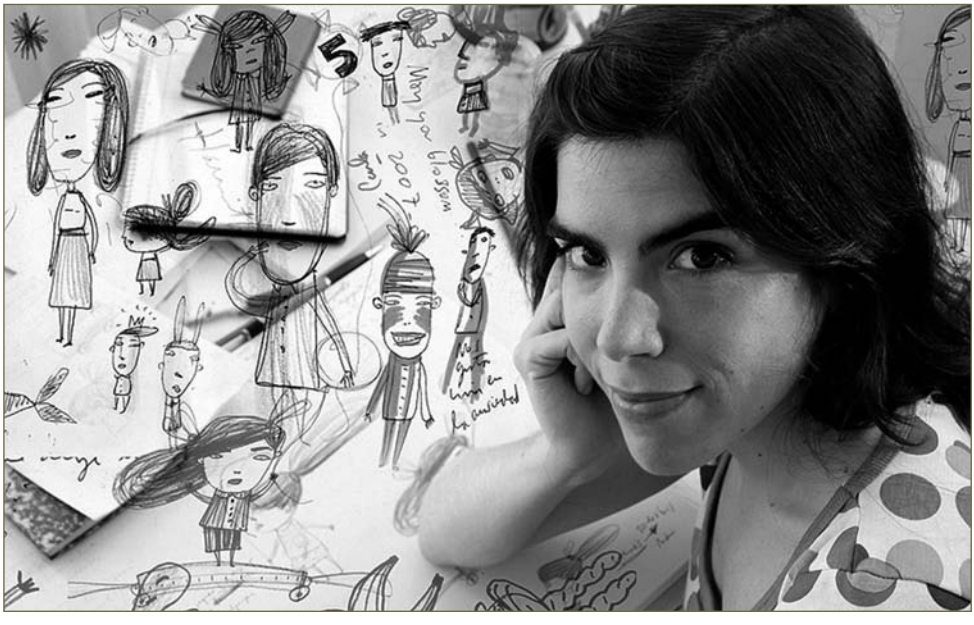
La verdad es que estoy muy sorprendida por lo que fue pasando, y agradecida. Veo que algo de lo que yo valoro al hacer libros es valorado por otros, y eso es muy satisfactorio, el sentir que lo que hago conmueve de alguna manera. De a poco voy asumiendo que no es sólo cuestión de suerte, sino que fui construyendo y eligiendo de acuerdo a lo que le pido a un libro álbum, sea mío o de otro

Numeralia
Il: Isol
F.C.E., 2007

autor, y mis decisiones y compromiso llevan a tener una línea de trabajo como la que tengo. Pero también tuve la fortuna de que a gente muy valiosa le gustara mi trabajo (como Daniel Goldin, Jorge Luján, Angela Lago, etc.) y lo hiciera conocer a otros. Lo de representar a mi país no me lo tomo tan en serio, porque soy sólo una de las muchas personas que están haciendo cosas interesantes, aunque sea quizá la que ahora está teniendo más repercusión internacional, tal vez gracias a que mi producción se publica en México y Europa. De todas formas, es una responsabilidad y espero estar a la altura de la confianza que me depositaron mis colegas y padrinos artísticos. Y que esto abra más posibilidades para todos los artistas argentinos, que hay muchos y muy talentosos.

Aparte de esto, los galardones me alientan a seguir trabajando con este compromiso, intentando nuevas historias y cuentos, porque siento que cuanto más arriesgo, más gano. No es tampoco que sienta que hago algo muy extraño o difícil, pero mi deseo al hacerlo es que sea algo que yo no haya visto antes, que sacie mi propio apetito de movimiento y aventura artística, que me movilice de alguna forma. Y eso me lleva bastante trabajo.

#



Marisol Misenta (Isol) nació en 1972 en Buenos Aires, Argentina. Estudió Bellas Artes en la "Escuela Nacional Rogelio Yrurtia". Desde hace once años dedica su tiempo a hacer libros para niños; pero además de ilustrar libros y cómics, escribe cuentos, canciones, poemas, diseña y canta. Fue la voz del trío musical *Entre Ríos*, y en la actualidad forma parte, como soprano, del grupo de música barroca y renacentista *The Excuse*, del grupo de *synth pop Alsace Lorraine*, y tiene su propio proyecto musical: *SIMA*.

Su estilo artístico en el mundo de la ilustración se ha hecho inconfundible y muy personal por su sencillez en las líneas, por la expresividad e ingenuidad de sus personajes, por la concepción de sus imágenes, por los tonos pastel que la definen y por el humor que destilan sus trabajos. Como autora e ilustradora ha publicado con editoriales de México, España, Francia y Argentina.

Sus libros han recibido reconocimientos y premios, entre los que destacan:

– Finalista del "Premio Hans Christian Andersen 2006 y 2008", ele gida entre los cinco mejores ilustradores de libros para niños de m undo (IBBY/International Board of Books for Young People, Suiza).
– "Premio ALIJA" (Asociación del Libro Infantil y Juvenil Argentina) por el libro *Piñatas* como "Mejor Libro Integral de 2004".
– "Premio Golden Apple" en la Bienal de Ilustración de Bratislava 2003, Eslovaquia, por las ilustraciones del libro *Tic Tac*.

– Mención Especial "The White Ravens List 2003" (Internationalen Jugendbibliothek, Munich) por el libro *El cuento de Navidad de Auggie Wren*.
– Selección "The White Ravens 2002" por *El Globo* y en 2004 por *Secreto de familia*.
– Primer Premio de Ilustración en el "Concurso Internacional de Diseño para Prensa" (Porto Alegre, Brasil, 1998).
– Mención Honorífica en el Certamen "A la orilla del viento" de Fondo de Cultura Económica, en 1997.

Selección bibliográfica:

Vida de perros. FCE, México, 1997.
Cosas que pasan. FCE, México, 1998.
Regalo sorpresa. FCE, México, 1998.
Aroma de galletas. (Antonio Fernández Molina). Media Vaca, Valencia, 1999.
Tic-Tac. (Jorge Luján). Alfaguara, México, 2001.
El globo. FCE, México, 2002.
El cuento de Navidad de Auggie Wren. (Paul Auster). Lumen, Barcelona, 2003.
Secreto de familia. FCE, México, 2003.
Piñatas. Del Eclipse, Buenos Aires, 2004.
Mi cuerpo y yo. (Jorge Luján). Kókinos, Madrid, 2005.
Petit, el monstruo. Serres, Barcelona, 2007.
Numeralia. (Jorge Luján). FCE, México, 2007.
Ser y parecer. (Jorge Luján). Kókinos, Madrid, 2008.

Un silencio que habla

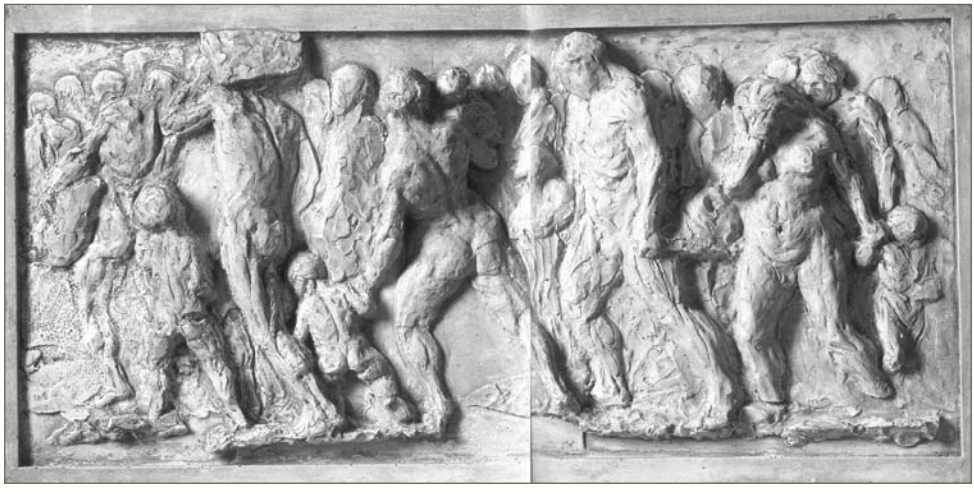
Autor

José Luis Polanco Alonso
Maestro

Con frecuencia el lenguaje ahoga el pensamiento bajo la losa de las palabras. El juicio que creíamos sopesado se vuelve endeble y problemático. Crece entonces la admiración hacia aquellas formas de expresión que trabajan de forma callada. Es el caso de *Emigrantes*, del australiano Shaun Tan, una historia que se repite desde los orígenes de la humanidad, en unas ilustraciones que se vuelven clamor a medida que pasamos las páginas, silencio que deviene elocuencia.

Abro el libro y es como si atravesara el umbral de una estancia desconocida. Decenas de ojos me observan. Recelosos, confiados, escépticos, decididos, apesadumbrados. Me miran y yo me siento, igual que ellos, recién llegado a una ciudad extraña. Ha pasado un siglo y, sin embargo, a medida que avanzo por las calles de esta ciudad-libro, reconozco la vida de tanta gente que abandona su tierra para vivir en otro país.

Emigrantes
Il: Shaun Tan
Barbara Fiore, 2006



Les Émigrants
Il: Daumier
Adam Biro, 1999

En la primera página, la foto familiar y, entre los objetos cotidianos, una maleta y un billete de barco anuncian la partida. En la madrugada de calles desiertas, la sombra omnipresente del dragón. En la estación, el último abrazo, las manos que acarician y se desprenden, el llanto, la silueta de un tren que se pierde en la lejanía dejando un rastro de humo que se desvanece.

Después, la larga travesía en barco, las incomodidades, el paso lento del tiempo, el estado de ánimo que varía según el momento –tristeza, cansancio, desánimo, ilusiones y esperanzas–, como las nubes que evolucionan en el cielo, a la vez amenazantes y promisorias. Aves nunca vistas anuncian la proximidad del continente; al fin, los trámites en la sala de registro.

Compartimos con el protagonista su desconcierto y su desamparo. Todo resulta nuevo y desconocido: los rótulos en las dependencias del puerto, los distintivos en las solapas de los recién llegados, los gráficos en el reconocimiento médico. Luego, la ciudad de edificios y animales extraños, de máquinas y artefactos cuyo manejo se ignora; el esfuerzo por descifrar preguntas incomprensibles y la necesidad de recurrir al gesto o al dibujo para hacerse entender.

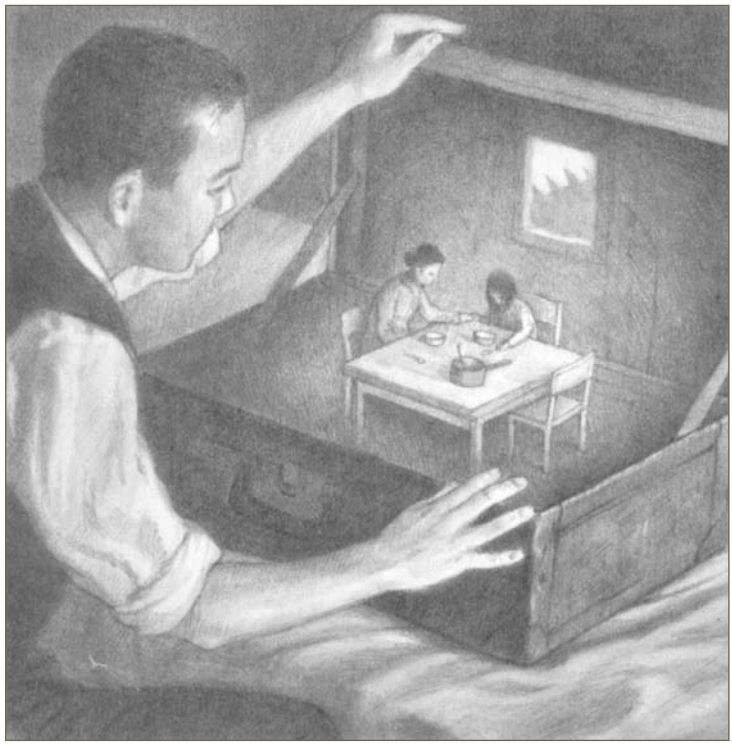
Esta novela gráfica, que conserva la huella del mejor cine mudo, cuenta de manera magistral la brusca sensación de sentirse un extraño, como quien despierta de una pesadilla. Original y conmovedora, contiene el aroma de los viejos álbumes de fotos, con el color sepia de unas ilustraciones que recuerdan dibujos al carboncillo, sobre viejos retratos de gentes de todas las razas, de paisajes urbanos de la isla de Ellis, en la bahía de Nueva York, a principios del XX.

Sobrecoge el grupo de emigrantes con sus enseres al costado del barco en el que llegaron. Son muchos, pero parecen un solo cuerpo que se mueve con paso lento. No resulta difícil imaginar el gran silencio, la larga espera. La escena no es nueva y conmueve por su intemporalidad. La hemos visto en el cine, en los museos, en los periódicos y televisores. Me vienen a la memoria escenas de *América*, *América*, la película de Elia Kazan. También, un bajorrelieve de Daumier, *Les Émigrants*, que se conserva en el Museo d'Orsay: un cortejo de hombres, mujeres y niños, azotado por una enigmática catástrofe, camina hacia no se sabe dónde. Llama la atención el contraste de las luces y las sombras en unos rostros de rasgos confusos –como en la ilustración de Tan–, los cuerpos desnudos y un gesto de repetido abatimiento. Parece como si cargaran sobre sus espaldas el pesado fardo de un destino absurdo. A pesar de la imprecisión de las figuras, o quizá debido a ella, el conjunto posee una fuerza excepcional. En ambas escenas, conmueve la decisión del grupo, esa fuerza interior que, a pesar del aparente sinsentido de la marcha, le empuja a seguir adelante.

De nuevo en el libro, es especialmente emocionante la escena en la que el protagonista, recién instalado en su cuarto, abre su maleta y el interior de la misma se transforma en el comedor de la casa familiar: sentadas a la mesa, la madre y la hija, la silla vacía del padre; a través de la ventana, de nuevo la sombra del dragón.

Shaun Tan difumina las fronteras entre fantasía y realidad en estas páginas de densa simbología. Los escenarios, a veces surrealistas, transmiten la perplejidad del protagonista, la inseguridad, el temor, la nostalgia. Las ciudades, el dédalo de sus calles, provocan la sensación de extrañeza y fascinación ante lo nuevo; también, de soledad y de melancolía. Las mismas que a uno le asaltan ante las ciudades de De Chirico, bajo las arcadas de sus plazas habitadas por estatuas sin rostro. Pero, al contrario que las ciudades del pintor metafísico, el paisaje urbano de Tan está densamente poblado. Gentes de todas las razas caminan por calles, explanadas y pasadizos en compañía de animales extraños; barcos enigmáticos surcan los cielos sorteando los escollos de las chimeneas; nubes perezosas deambulan sobre la ciudad lamiendo los rascacielos. Extraña geografía, mezcla de inmenso parque de atracciones y de ciudad futurista, que provoca inquietud y desasosiego. Territorio nebuloso en el que se confunden los espacios y las sensaciones: encrucijada, laberinto, destierro, refugio, cárcel.

Impresión que se acrecienta cuando el protagonista toma contacto con otros emigrantes que le cuentan los motivos de la huida de sus respectivos países. Las imágenes pierden entonces los tonos sepia, y el blanco y negro subraya el clima de opresión y amena-



Emigrantes
Il: Shaun Tan
Barbara Fiore, 2006

za. Conocemos así historias marcadas por la represión y el terror, la guerra y la muerte; y, como consecuencia, la necesidad de escapar en busca de una vida más humana.

Por momentos, los personajes parecen presos del entorno físico, confusos y extraviados, como en el relieve de Daumier. Y, sin embargo, empeñados en encontrar su lugar, decididos a instalarse y a hacer de ésta su tierra, a reclamar a los suyos e iniciar una nueva vida. Pues, al cabo, el país de uno lo forman antes que nada las personas que nos quieren, la gente en cuya mirada nos reconocemos y en cuyo afecto buscamos cobijo.

#

¡Cómo te afanas, peonza!
Zumba, zumba,
dará con tu jerigonza
en la tumba,
y en tanto vas a la ronza
y a la rumba
(Miguel de Unamuno)

CON LOS LIBROS PODRÁS
LEER
ADMIRAR
RECORDAR
CONOCER
INVESTIGAR
DESCUBRIR
DISFRUTAR
CONSULTAR
DIVERTIR
FASCINAR
GUIAR
APRENDER
INSTRUIR
JUGAR
ENTRETENER
ESTUDIAR
IMAGINAR
SOÑAR
Librerías
ESTVDIO
SANTANDER
Calvo Sotelo, 21 - San Francisco,22
Calle Burgos, 5
Avda. de los Castros, 53-C
Centro Comercial Valle Real
Teléfono: 942 374 950 - Fax 942 374 814
e-mail: librerias@estvdio.com
Y NO OLVIDES NUESTROS
SÁBADOS DE CUENTO

Al ilustrador desconocido

En este número, el ilustrador alicantino reflexiona sobre uno de los artistas que ha influido en su labor creativa, el autor de un anuncio que se lanzó al mercado en plena I Guerra Mundial: el del limpiametales Netol. Sáez Castán analiza los distintos elementos del personaje del mayordomo que le han dado una fuerza tan grande como reclamo publicitario. Inusual y atractivo artículo que nos abre una puerta olvidada y muy valiosa en la historia de nuestra ilustración, la puerta de la ilustración publicitaria.

Autor

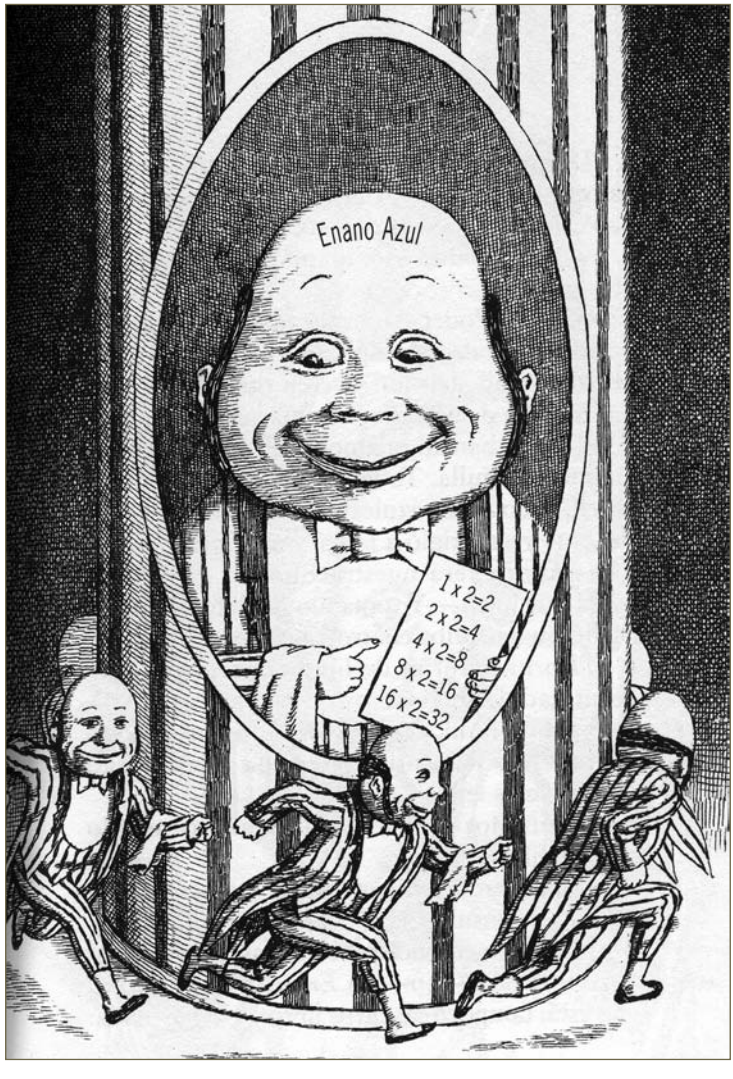
Javier Sáez Castán
Ilustrador

La redacción de esta revista me ha pedido unas líneas sobre alguno de mis ilustradores preferidos. Muchos de ellos son anónimos, pero entre todos, mi preferido es el autor de **Netol**, el más brillante de los ilustradores desconocidos.

Antes de adentrarnos en la cuestión, tal vez convenga hacer algunas consideraciones. Ante todo, recordamos al Ilustrador Desconocido como una rara especie de artista desaparecida hace tiempo, una suerte de antepasado genérico al que rendimos homenaje en los museos, pero cuyo verdadero nombre hemos ido olvidando con el paso de los años.

Otro tanto le ocurrió al majestuoso pájaro dodo, cuyas augustas formas cantaron los poetas y del que, sin embargo, no recordamos el verdadero color del plumaje.

Nos representamos, por tanto, al desconocido como a una figura anónima. Pero tampoco esto es exacto del todo: la cuestión de ser desconocido o no, depende del nombre, pero también de que ese nombre se asocie a una realización capaz de perdurar. Si alguien



Pom... Pom... ¡Pompibol!
Il: Javier Sáez Castán
Anaya, 2001

grabó en una piedra "aquí estuvo Arturo", de Arturo no quedará sino el nombre, y Arturo será un perfecto desconocido.

Si alguien labró bloques de granito con una cucharilla de postre y los amontonó hasta construir una réplica exacta de la muralla china, pero se olvidó de firmarla, ése será igualmente un desconocido, aunque su mérito sea memorable e indudablemente mayor que el de Arturo.

Por tanto, uno puede ser desconocido porque su nombre se perpetuó sin mayores méritos, o pese a que hizo algo que no llegó a asociarse con su nombre.

Pom... Pom... ¡Pompibol!
Il: Javier Sáez Castán
Anaya, 2001

Naturalmente, todo el mundo tiene un nombre por el que se le llama y se le recuerda, aunque tarde o temprano acabe zambulléndose en el anonimato. También los peces voladores saltan por encima de la espuma del mar y despliegan sus aletas de colores durante un tiempo antes de desaparecer nuevamente en la profundidad. También el dodo pasó sus días cantando en la floresta, pero el eco de su canto ya se ha apagado y no sabemos si trinó o graznó.

Las digresiones anteriores no han sido más que meandros tratando de conducirnos a los aledaños de la cuestión. Pero ahora, a modo de catarata, no queda sino abordarla del modo más abrupto y directo: ¿Y quién demonios fue el Ilustrador Desconocido? Y

Netol

sobre todo, ¿por qué lo recordamos y lo honramos? ¿Qué hizo?

Es el momento de pasar la página y averiguarlo.

La respuesta es asombrosamente simple: no hubo un único Ilustrador Desconocido, sino miles de ellos. Y cada uno de ellos realizó un trabajo de desigual importancia, de modo que a día de hoy somos capaces de recordar un impresionante número de ilustraciones anónimas, no siempre de nuestro gusto. Cuando nos satisfacen, cuando la magia del ilustrador anónimo ha trascendido el tiempo, sonreímos satisfechos pensando en que, al menos, se conservaron sus realizaciones. Cuando no nos satisfacen, respiramos igualmente aliviados por el hecho de que, al menos, se haya olvidado su nombre. En uno y otro caso sonreímos, y sonreímos tanto que acabamos por no darnos cuenta de por qué lo hacemos.

Pero por mucho que sonriamos, y por mucho que nos esforcemos, jamás lograremos igualar la sonrisa que inmortalizó al **Limpiametales Netol**.

A estas alturas puede parecer pretencioso tratar de explicar quién fue **Netol**. Ése fue mi primer pensamiento, y así quisiera seguir creyéndolo. Pero una segunda reflexión, más amarga, me ha hecho considerar la triste posibilidad de que los que desconocen quién fue esta figura insigne, tal vez sean muchos más de los que quisiera admitir el más tibio de sus admiradores (el deterioro del sistema educativo ha podido influir en este hecho, así como otras circunstancias de índole general). A ellos les diré que **Netol** fue el personaje que dio su nombre a una prestigiosa marca de limpiametales. Su biografía es breve y merece ser tratada de forma igualmente concisa: originario del laborioso pueblo catalán (¿Tarrasa? ¿Manresa?), desempeñó con dignidad la profesión de mayordomo hasta que su experiencia y su celo fueron premiados con la representación de un producto tan necesario en los hogares como distinguido con numerosos premios a la calidad: **Netol**, cuya etimología y sonoridad nos hace pensar en una limpieza prístina, nunca igualada, eterna. Su efigie, más allá de su reputación y su profesionalidad, es el legado que nos queda: el artista que lo retrató supo reunir en

una inolvidable imagen el peinado entrecano del hombre experimentado con el chaleco a rayas, impecablemente planchado, que acredita su pertenencia al gremio de los trabajadores del hogar.

Pero por encima de estas singularidades, el ilustrador logró inmortalizar su sonrisa, tan hospitalaria como la del Gato de Cheshire y acaso tan universal como la de la Gioconda.

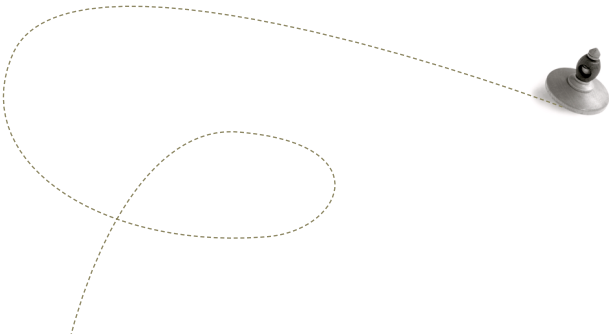
¿Sonríes tú mismo, amigo lector? Recuerda entonces que nuestras propias y ocasionales sonrisas no son más que reflejos borrosos de aquella inmensa sonrisa fundacional que un adepto de Platón describiría como el molde de todas las sonrisas. Ni siquiera los más avezados políticos han conseguido aproximarse a la sonrisa imperecedera del limpiametales, aunque la dureza diamantina de su rostro sí rebase con creces el ideal que propone el metal.

Cuantas veces me tropecé, en los años lejanos de la infancia, con esa sonrisa perspicaz del Mayordomo Perfecto, me imaginé que me guiñaba un ojo, como diciendo: "Ya sabes que, pase lo que pase, nunca encontrarás un limpiametales como yo". Cuantas veces me tropecé con su amable retrato sonriéndome desde un anuncio callejero, o desde las páginas de una revista ilustrada, experimenté la confortable sensación del que se sabe rodeado de amigos, al tiempo que me parecía escuchar su experto consejo: "¡Ojo! Ni se te ocurra acercarte a la competencia. Quien frecuenta las malas compañías..."

Cuantas veces he estado tentado de olvidar las verdaderas raíces de mi oficio, he conjurado la sonrisa de **Netol** ante mis ojos. Ella ha sido en muchas ocasiones la estrella que me ha guiado por esta senda tan estrecha y áspera como digna de ser recorrida, la senda de los ilustradores antiguos. Ella me ha librado de perseguir esa expresividad irritante de los que necesitan decir las cosas a gritos tanto como de recurrir a las tristes e imprecisas formas de los que se refugian en abstracciones.

A las generaciones futuras de ilustradores, les conmino a que no olviden su imperecedera influencia y a que lo tengan siempre en su memoria. Pero también a que tengan presente la generosidad del ilustrador que hizo inmortal el nombre de **Netol**, aunque se perdiera su propio nombre.

#



Enviar este cupón a :
Gestoría Noriega (Peonza)
C/Jesús de Monasterio, 12-1°
39010 Santander
Tel/Fax: 942 375 717

Precios anuales:
España: 22 €
Extranjero: 30 €

Deseo suscribirme a la Revista de Literatura Infantil y Juvenil *"Peonza"*
a partir del n° .....

MIS DATOS PERSONALES

APELLIDOS .....
NOMBRE .....
CALLE ..... N° ..... PISO .....
C.P. ..... TEL. .....
POBLACIÓN ..... PROV. .....

DOMICILIACIÓN BANCARIA

TITULAR .....
CALLE ..... N° ..... PISO .....
C.P. ..... TEL. .....
POBLACIÓN ..... PROV. .....

Entidad	Oficina	D.C.	N° de cuenta corriente

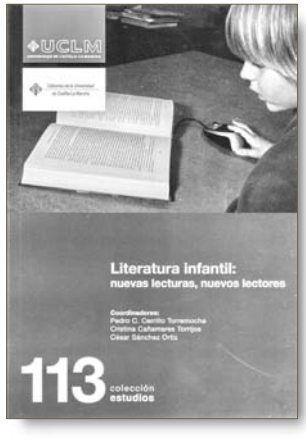
ENTIDAD .....
DOMICILIO DE LA AGENCIA .....
POBLACIÓN ..... PROV. .....

Si desea recibir factura, indique el número de copias y el NIF .....

Firma: .....

Literatura infantil: nuevas lecturas, nuevos lectores

Esta publicación de ochocientas páginas recoge las intervenciones presentadas en el V Seminario Internacional de Lectura y Patrimonio celebrado en Cuenca en el otoño de 2006, en el que participaron veintidós universidades españolas junto a otras de Portugal, Brasil, México, Colombia y Argentina. Estas colaboraciones se dividen en dos apartados. En el primero, se reproducen dieciocho de las ponencias presentadas por diversos especialistas, escritores e investigadores. En el segundo, se ofrecen cerca de ochenta comunicaciones firmadas por profesores, bibliotecarios, editores, promotores de la lectura e inclusa alguna estudiante de Magisterio.



» **Literatura infantil: nuevas lecturas, nuevos lectores**
Coordinadores: *Pedro C. Cerrillo Torremocha, Cristina Cañamares Torrijos, César Sánchez Ortiz.*
Editorial: *Universidad de Castilla La Mancha, Cuenca, 2007.*

El libro en su conjunto tiene un enorme interés y nos demuestra el gran desarrollo que van adquiriendo los estudios sobre la lectura y la literatura infantil en el mundo universitario y nos ofrece un panorama amplio de temas tratados con una gran variedad de planteamientos. Su lectura es ágil, ya que se pueden alternan los artículos que abordan con profundidad los asuntos planteados con los que nos presentan experiencias concretas o la reflexión de los escritores sobre su propio trabajo. La extensión de los mismos es muy variada y en casi todos los casos les acompaña la oportuna bibliografía.

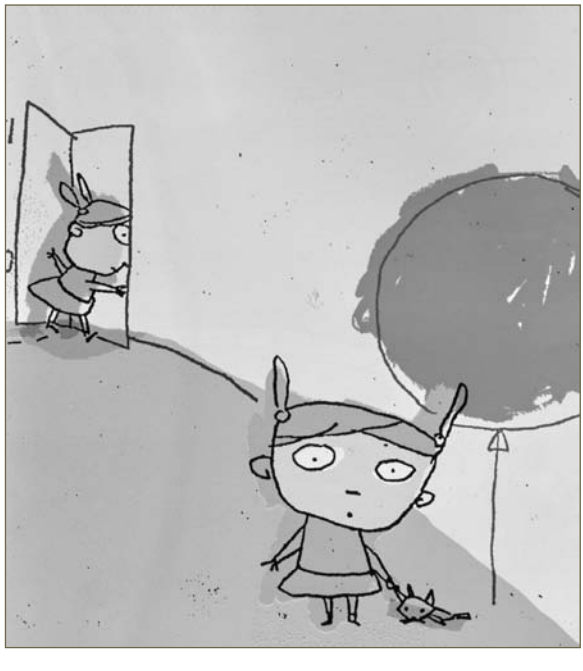
El interés de los contenidos es muy variado y cada lector se sentirá atraído por alguno en concreto, pero la información es muy amplia y necesaria para todas las personas que se ocupan o preocupan por la enseñanza y promoción de la lectura y por el desarrollo y estudio de la literatura que se escribe para niños y jóvenes. Es imposible comentar e incluso reseñar la gran cantidad de asuntos que van apareciendo en esta publicación, pero para que sirvan de orientación al lector de estas palabras ofrecemos algunos ejemplos.

Las ponencias se agrupan en cuatro apartados. Después de un artículo introductorio de Antonio Rodríguez Almodóvar en defensa de los cuentos populares y la tradición oral, en "La creación literaria para niños y jóvenes" cuatro escritores: Fernando Alonso, Montserrat del Amo, Antonio Gómez Yebra y Gabriel Janer Manila nos

ofrecen su punto de vista sobre la literatura. En "La formación del lector" se aborda el proceso lector (Mendoza Fillola), lectura e identidad (Sánchez Corral), la formación del lector en Portugal (Sameiro Pedro) y la edición infantil (González López-Casero). A continuación, en "Identidad, lectura, patrimonio e interculturalidad" se analizan las creencias y utopías sobre este epígrafe (Mula Franco), las sagas fantásticas (Martos Núñez), el proyecto europeo "Only Connect" (Jaime García Padrino) y la utopía y la infancia en la literatura infantil (Azevedo). Finalmente, en "Nuevas lecturas y nuevos lectores" se tratan estos asuntos: las corrientes y los temas en los premios literarios (Roig Recheu), educar para leer y educar para escribir (Pedro Carrillo), la literatura juvenil y otras literaturas periféricas (Gemma Lluch), el distanciamiento entre las prácticas escolares de lectura y los intereses en línea de los jóvenes (Rösing) y lecturas canónicas, clásicos y lecturas periféricas (Núñez).

Las comunicaciones ocupan las tres cuartas partes restantes de este volumen y se distribuyen en seis áreas que nos limitamos a enumerar: La formación del lector: nuevas lecturas y nuevos lectores; selección de lecturas y maduración lectora; lecturas canónicas, clásicas y lecturas periféricas; identidad, lecturas, patrimonio e interculturalidad; corrientes y temas de la Literatura infantil y juvenil actual y, por último, la animación lectora como fórmula para captar lectores. En este último y amplio apartado se suceden reflexiones teóricas y experiencias prácticas, se abordan las nuevas tecnologías o se analiza el álbum ilustrado, entre un amplísimo abanico de propuestas, en su mayoría, de gran interés que animamos a leer e incluso aplicar en algunos casos. *(J.G.M.C.)*

#



» **El globo**
Il: Isol
F.C.E., 2002

FRATO. 40 años con ojos de niño

En Roma, una noche de 1968, Francesco Tonucci se encarnó en Frato y hasta hoy… Con el paso del tiempo, el dibujante no ha perdido esa mirada de niño sorprendido ante lo que los adultos le proponen o le quieren enseñar. En este libro (complemento actualizado del que ya publicó con el mismo título en los años ochenta), Frato nos regala un conjunto de reflexiones sobre diferentes momentos de la infancia: los primeros días, antes de la escuela, el misterio del sexo, el juego, el oficio de alumno, el de maestro y el de madre o padre; el niño ciudadano, la enfermedad, los pensamientos de paz… Así se titulan los distintos capítulos, desarrollados con incisivos e inteligentes dibujos y textos. Ambas manifestaciones, complementarias, nos hacen sonreír o soltar una carcajada pero, acto seguido, nos proponen una relectura y una necesaria e inevitable reflexión.

» **FRATO. 40 años con ojos de niño.**
Autor e ilustrador: *Francesco Tonucci*.
Editorial: *GRAÓ, Barcelona, 2007. 19 €.*

Este libro debería estar en todas las escuelas e institutos y ser leído por todo el profesorado, pues propone otra mirada sobre el trabajo y la vida escolar (y también la familiar, desde luego) y aporta, sobre todo, mucho sentido común, un ingrediente poco frecuente en la "coctelera escolar" de nuestros centros. Muy recomendable, fotocopiar y repartir alguna de las viñetas al comienzo de un claustro, de una reunión de ciclo o departamento o de una sesión de evaluación.

Dice Enrique Miret Magdalena, en uno de los "prólogos" del libro, "el humor es alimento necesario en la vida"; así que, a ver si por esta "vía humorística y gastronómica a la vez" podemos seducir a algunos y algunas para que lo lean. Si es así, no se arrepentirán y ojalá les aprovechen todas las reflexiones y los guiños inteligentes que este libro destila, sobre todo si conservan todavía parte de "su oreja verde". (*Mariano Coronas Cabrero*).

Comentado por… Alberto Iglesias

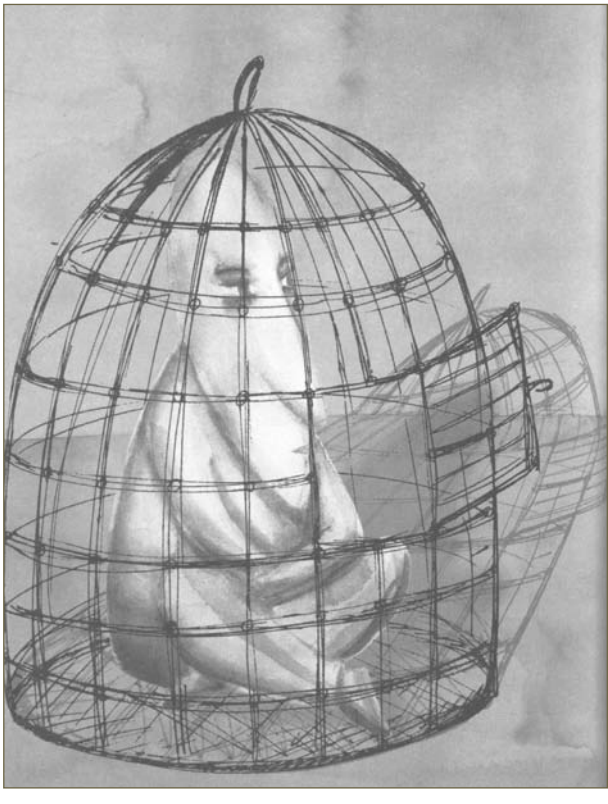
« **Dragón**
Autor: *Alberto Iglesias.*
Ilustradora: *Anna Mer.*
Editorial: *Merienda en el tejado, Santander, 2008.*

Siempre quise escribir este cuento. O, tal vez, este cuento siempre quiso ser escrito por mí. Es ahora que vuela libre y se posa en otras manos, en otros ojos, cuando compruebo que siempre estuvo ahí, encerrado en uno de los cuartos de mi desordenada imaginación. Esperó su momento con paciencia y fue un invierno no muy lejano cuando giró el pomo y asomó su cabeza tiñendo de palabras el folio blanco.

Se fue construyendo lentamente, a modo de diálogo con una lectora que demandaba su ración diaria de *Dragón*. A cambio, yo obtenía mi ración de comentarios. Reconozco que sin ese regalo del exterior, tan inmediato y tan desinteresado, es posible que este cuento se hubiera quedado deambulando por el inhóspito reino de la inexistencia. Fue, como todo acto creativo, un VIAJE (así, con mayúsculas). Y esas tardes, esos diálogos, y esa lectora egoísta y generosa, eran sólo el comienzo.

Reconozco que tengo el vicio de la brevedad. Si es verdad que escribimos aquello que leemos, sólo que con nuestras propias herramientas, yo escribo al modo de aquellos cuyo sentimiento preponderante, paradoja al canto, es que la palabra es inútil para expresar lo que uno siente. Habría que añadir que, aunque inútil, es lo único que un escritor tiene para compartir sus sueños, sus miedos y sus obsesiones y que sin ella estaría tan perdido como un bebé frente a una pizarra llena de logaritmos neperianos. Por eso un cuento breve: un intento de contarlo todo con lo mínimo.

Dragón es un viaje, por tanto, en el que unas pocas palabras se esfuerzan en ilustrar un sentimiento. Este sentimiento es el amor. Se trata, diríamos, de un ejercicio sobre el romanticismo. Un ejercicio lleno de claroscuros en el que la melancolía, húmeda y oscura como una cueva, comparte paleta con la brillantísima luz de una fantasía casi infantil. E insisto en que esas palabras escritas aquel invierno lluvioso (y aquí peco con el adjetivo, pero es que llovía y llovía...) eran sólo el comienzo del viaje.

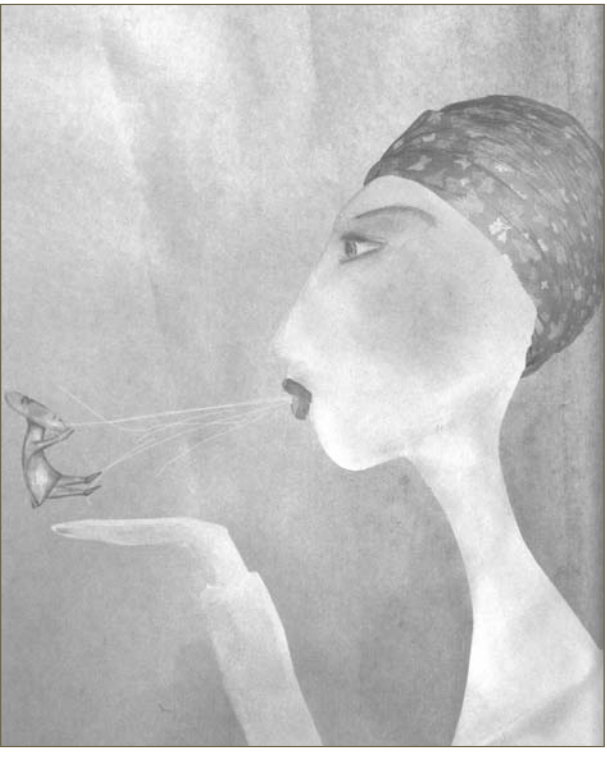


Una vez iniciado ese viaje y posado el cuento en las manos de mi amigo Gerardo Bezanilla comenzó la aventura. Hablamos de construir un libro, de ilustraciones, de darnos un capricho, de hacer acopio de valentía y sacar a la luz algo de mi prosa, ya que publicadas he tenido la suerte de ver varias de mis obras de teatro, faceta por la que soy algo más conocido, e incluso algún que otro poema en eventuales revistas literarias, pero nunca prosa, y menos un cuento... ¡qué diablos, vamos allá!

Dragón
Il: Anna Mer
Merienda en el tejado, 2008

Por supuesto, a mí me asaltaron todas las dudas habidas y por haber para aquel que lanza algo al foro editorial, aunque en él haya de todo hoy en día, y uno de los hechos más controvertidos, y que aún hoy me inquieta, era el no saber exactamente para quién iba destinado este cuento, es decir, quién sería su lector ideal. Recordé unas palabras del dramaturgo Sanchis Sinisterra a propósito de una de sus obras de teatro: *El lector por horas*. Yo le pregunté, pues había leído la obra y tenía gran curiosidad ya que me parecía compleja para el espectador, cómo había reaccionado el público y él me respondió que había tenido una excelente acogida y añadió que a lo largo de su carrera había descubierto que "el público hace a la obra". Es decir, por más que uno trate de adivinar qué funcionará y qué no, es tan probable que acierte como que nuestro bebé resuelva alguno de los logaritmos neperianos escritos en la pizarra.

Anna Mer, la ilustradora de este cuento, es un nombre que vive en mi imaginación. A mi carácter de dramaturgo le encantan estos pequeños detalles que dejan abiertas las puertas al misterio. No sé cómo es su cara ni el timbre de su voz, pues nuestro encuentro jamás ha tenido lugar (al menos hasta hoy, marzo de 2008). Sin embargo, Anna Mer ha sabido tejer con sus colores un precioso



Dragón
Il: Anna Mer
Merienda en el tejado, 2008

traje para el alma de este Dragón. Ha tenido la prudencia y la delicadeza que un trabajo como éste precisaba y creo que sus ilustraciones, si bien nacen de la misma raíz que las palabras, emprendieron bien pronto su propio viaje.

Dragón sirve, además, como vehículo de desarrollo personal y creativo de otras personas, pues supone el punto de arranque de una nueva editorial santanderina "Merienda en el tejado" (junto a Gerardo y un servidor, Ainara Bezanilla y Toño Fuente conforman el resto del equipo editorial). Habré yo de soportar el peso de ser el primero y cargaré sobre mí todas las culpas. Los elogios, de haberlos, compartidos todos, que los libros no se hacen solos.

Me gustaría terminar este comentario robando unas palabras del poeta Juan Antonio González Fuentes, autor del prólogo a este *Dragón*. *Desencadenar un "Érase una vez..." para dejarlo completamente libre, flotando en el ambiente, es hacer uso de la llave mágica que, como recuerda Montaigne, abre el espacio definitivo en el que algo empieza a decirse, es decir, comienza a existir de verdad, con absoluta plenitud.*

Comenzar a existir. Eso es lo que más les deseo a este dragón y esta princesa: una existencia fructífera en la imaginación de los lectores, tengan la edad que tengan por dentro o por fuera. Y, puestos a soñar, les deseo a sus lectores un hermoso VIAJE.

#

Biblioteca

Sencillamente tú
Autora: *Heinz Janisch*
Ilustradora: *Jutta Bauer*
Traductor: *Eduardo Martínez*
Editorial: *Lóguez*, *Salamanca*, *2007. 8,65 €.*

Este pequeño álbum es una reflexión en torno al otro, bien sea un familiar, un gran amigo o un profundo amor. Es una historia entre dos individuos, en esta ocasión dos gatos, contada de manera ágil, sencilla, profunda y con ritmo. Increíble, indescriptible, inalcanzable, invisible, insuperable, incomunicable, inexplicable, incomparable, desagradable, infeliz, invencible, audible, imperturbable e insustituible son los nombres que recibe el afecto por el otro. No sólo se comparten los buenos momentos, también los menos buenos, y eso es parte del encanto de la obra.

Las ilustraciones de Jutta Bauer, candidata alemana al Andersen de este año, son concisas, claras y con humor. La línea sujeta las acciones de los personajes protagonistas y los pocos elementos que forman los ambientes en los que realizan sus andanzas. Los tonos claros definen los espacios sobre los fondos en blanco, donde destaca una trama de flores que decora la primera y última ilustración. Los momentos elegidos para cada imagen varían entre la ternura, la delicadeza, la hilaridad, la locura y el juego.

Sencillamente estupendo. (*Nicolás Santoveña*)

Edad: *

Solo un segundo
Autor: *Silvio Freytes*
Ilustrador: *Flavio Morais*
Editorial: *Kalandraka*, *Sevilla*, *2007. 12 €.*

Entre el tic de las guardas del principio del libro y el tac de las del final, en un segundo, transcurre la historia que se cuenta en este álbum ilustrado de estructura circular. En la primera doble página, completamente ilustrada, se nos presenta a un personaje que observa a otro que está delante de él. En la siguiente página vemos a otro que está detrás del primero mirándole y, así sucesivamente hasta el final en que la niña que era observada en la primera página mira al último personaje de la serie cerrando el círculo e incitando a releer la historia en sentido contrario. Mientras

que el tiempo parece avanzar a medida que el lector va pasando las hojas del libro hacia adelante, el espacio va retrocediendo en la historia que se le cuenta. De esta manera se anula el transcurso del tiempo y se consigue el efecto de la instantaneidad, presenciamos lo que les ocurre a catorce personajes en un mismo segundo.

Este curioso juego con el tiempo y el espacio y con el hecho de observar y ser observado permite reflexionar al lector sobre las consecuencias de cualquier acto, ya que todos estamos interrelacionados. Este texto establece una ruptura con los poemas o narraciones de sucesos encadenados, tan frecuentes en la literatura tradicional. La agradable lectura se completa con el suave tacto del libro y la belleza de las ilustraciones, sintéticas, cercanas al arte pop, encerradas por una gruesa línea negra y estáticas, congeladas en ese segundo en el ocurre todo. (*J.G.M.C.*)

Edad: *

El libro negro de los colores
Autora: *Menena Cottin*
Ilustradora: *Rosana Faría*
Ediciones *Tecolote*, *México D.F.*, *2007. 21 €.*

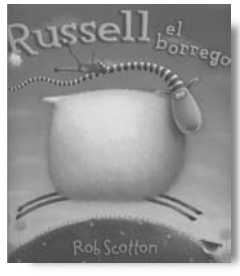
Este es un libro especial, con un concepto muy especial y destinado a niños especiales; pero también dirigido a todos los niños, para hacerles sensibles a la realidad que viven las personas que carecen del sentido de la visión.

Tomás es un niño ciego que cuenta cómo percibe los distintos colores. Lo hace mediante sabores, sonidos, olores, sensaciones táctiles de frutas, lugares, hojas… relacionados con ese color. Y el color que más le gusta es el negro, el color de su madre cuando lo abraza y lo arropa con su cabello.

Todas las páginas son negras, como las ve Tomás, el texto está en la página izquierda en Braille y en castellano. En la derecha están las ilustraciones, en negro y con sencillas "imágenes" en relieve para los ojos de los que no ven o de los que leen el libro con ellos cerrados.

Título lleno de belleza, de delicadeza y de ternura, premiado en la Feria de Bolonia del año 2007. Enhorabuena a la editorial mexicana Tecolote y a sus autoras. (*Nicolás Santoveña*).

Edad: *



Russell el borrego
Autor e ilustrador: *Rob Scotton*
Traductora: *María Puncel*
Editorial: *Alfaguara*, *Madrid*, *2007. 13,95 €.*

Dentro de la literatura infantil británica existe una corriente de álbumes ilustrados para primeros lectores con un carácter predominantemente humorístico. Autores como Tony Ross, Quentin Blake o David McKee prescinden deliberadamente en algunos de sus títulos de todo atisbo de solemnidad para zambullirse en lo cómico que, más allá de la aparente simpleza, representan un canto vitalista, de celebración de la existencia a través de la risa. En esta tendencia moderna, que cuenta con precedentes clásicos como Lewis Carroll o Edward Lear, se inscribe

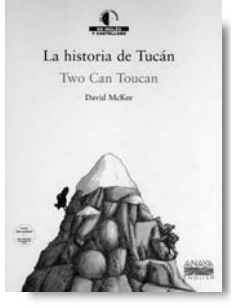
Russell, el borrego (y su continuación, recientemente publicada en España, *Russell y el Tesoro Perdido*).

El protagonista del cuento, al contrario que el resto del rebaño, no consigue dormirse cuando llega la noche. Prueba todo tipo de estrategias pero es inútil, el sueño sigue sin llegar. Previsiblemente, la solución consistirá en… contar ovejas.

La anécdota, tan simple como poco original en su desenlace, es utilizada, sin embargo, por Scotton para construir un relato eficaz y consistente. Sus personajes, el rebaño y los animales del prado, presentan un aspecto amable y caricaturesco, con una estética deudora de los códigos gráficos del cómic. Dominan los colores fríos, muy apropiados para reflejar el mundo de la noche. Los pequeños detalles que salpican las ilustraciones, de formatos muy diversos, abundan en el carácter gracioso del libro, a partir de la humanización de los protagonistas, y se prestan a la observación jocosa.

Da la sensación de que podemos estar ante un personaje con una larga vida por delante en forma de una serie de libros protagonizados por él (a la manera de Elmer, la Bruja Gertruids, Olivia…). Habrá que ver si Scotton mantiene la inspiración y la tensión creativa de esta primera entrega. *(D.G.V.)*

Edad: *



La historia de Tucán
Autor e ilustrador: *David McKee*
Traductor: *Gonzalo García*
Editorial: *Anaya English, Madrid, 2007. 10 €.*

Un pájaro sin nombre y negro se siente infeliz porque los demás se ríen de él. Emprende un viaje y llega a una ciudad. Prueba varios trabajos y, al final, se emplea en transportar cosas, sobre todo, latas de pintura. Es el mejor porque su gran pico le permite llevar más latas que nadie y le llaman *Two can* (dos latas). Un día intenta llevar tres en vez de dos, se le caen y se llena de pintura. Los colores rojo, naranja y blanco no se van de su plumaje. Regresa a su selva y no le reconocen. Les dice su nombre y lo escriben: Tucán. Luego les cuenta su historia y todos se ríen, Tucán también.

Este es el primer libro que escribió David en 1964. Tiene muchos elementos que luego se repiten en Elmer: la infelicidad del protagonista por ser como es, el viaje, la vuelta siendo distinto, el no reconocimiento de los otros, la risa. También en una ilustración de una pared de colores están los colores de Elmer.

Las ilustraciones de este McKee de hace más de cuarenta años tienen más detalle en los personajes, el dibujo se crea con más línea, pero ya poseían la riqueza de otras historias en sus imágenes, también el humor y la variedad cromática.

Atractivo álbum bilingüe para los admiradores del artista inglés y para los que empiezan a disfrutarlo.
(*Nicolás Santoveña*)

Edad: *

Un secreto del bosque
Autor: *Javier Sobrino*
Ilustradora: *Elena Odriozola*
Editorial: *OQO, Pontevedra, 2008. 11,90 €.*

Este es un cuento sobre las tribulaciones del amor, en esta ocasión, un amor imposible que alcanza a hacerse realidad merced a la fuerza de los sentimientos que acaban por imponerse sobre las circunstancias.

Un día de primavera, Ardilla tiene un fugaz encuentro con otro de los habitantes de los bosques del Norte y, al punto, queda prendada de sus encantos. Inquieta ante las nuevas emociones desconocidas, consulta sucesivamente a Zorro, Búho, Lobo, Oso y Lirón. Cada uno de ellos le ofrecerá un dictamen y un consejo basados en su propia experiencia: los síntomas de Ardilla apuntan a que está enamorada del desconocido personaje al que debería declararse con un regalo. Cuando los animales reunidos se enteran del objeto de su pasión, reaccionan escandalizados ante lo absurdo de semejante relación. Finalmente, se produce el reencuentro y Ardilla se declara: el secreto del bosque deja de serlo. La historia termina con los dos amantes abrazados en su nido construido en la vieja encina.

Javier Sobrino mantiene las constantes temáticas y estilísticas de su obra en este nuevo álbum: la exploración intimista de los sentimientos desde un enfoque divergente, el protagonismo de la naturaleza, el lenguaje lírico de unos textos cuidados y cadenciosos. Y lo hace con un nuevo registro que da entrada al humor basado en el juego de palabras. La narración progresa sobre la base de unos diálogos de ritmo repetitivo (a la manera de ciertas narraciones tradicionales) para desembocar en un desenlace resuelto con sutileza y acierto que, además, reserva una sorpresa que despierta la sonrisa en el lector.

Elena Odriozola explora las posibilidades gráficas del texto a través de unas ilustraciones de trazo delicado, formas compactas y colores enérgicos. Las figuras se recortan con limpieza sobre el blanco dominante de la página para componer unos encuadres que reclaman la participación del observador al cortar o dejar fuera de la escena a los personajes. Éstos incorporan una expresividad muy matizada que apenas les aleja de su condición animal. *(D.G.V.)*

Edad: **

El Grúfalo
Autora: *Julia Donaldson*
Ilustrador: *Axel Scheffler*
Traductor: *Ignacio Sanz*
Editorial: *Macmillan, Madrid, 2008. 7,60 €.*

El éxito de este cuento entre los escolares tal vez se deba a su cercanía a la literatura tradicional de base oral a la que el añadido de la ironía le aporta un toque de modernidad. Su estructura repetitiva, que incluye pequeñas modificaciones, se interrumpe hacia la mitad del relato de manera inesperada. A partir de este momento se deshace el camino recorrido hasta culminar con el triunfo del pequeño ratón protagonista. Este débil animal, usando su ingenio, es capaz de librarse de la amenaza de otros de mayor tamaño y muy peligrosos. Lo sorprendente del relato es que sus fantasías se convierten

en realidad y le obligan a enfrentarse a nuevos retos que superará con las mismas armas.

El aspecto visual constituye el otro gran atractivo del cuento. El alegre colorido del bosque y las líneas curvas que perfilan a los personajes y su entorno aportan el tono amable que desmiente la supuesta crueldad de las bestias que amenazan al indefenso ratoncillo o el terrible aspecto del misteriosos grúfalo. La gestualidad de los animales y su expresividad está muy próxima al lenguaje del cómic e incluso las ilustraciones se encierran, a veces, como si fueran viñetas. Por todo lo anterior este libro se lee con agrado a todas las edades y entusiasma a los primeros lectores desde su aparición hace ya casi una década. (*J.G.M.C.)*

Edad: **

El libro inclinado

Autor e ilustrador: *Peter Newell*

Traductor: *Aloe Azid*

Editorial: *Thule*, *Barcelona*, *2007. 14,90 €.*

En los expositores y estanterías de librerías y bibliotecas la presencia de este volumen no puede pasar desapercibida: su formato romboidal, tan desacostumbrado, dirige al lector una invitación, casi una provocación, a tomarlo entre sus manos y hojearlo.

Su autor, el norteamericano Peter Newell (1862–1924), firmó diversos trabajos de carácter experimental, como los dos libros de la serie *Topsys & Turvys* (con ilustraciones que admiten la doble lectura, del derecho y del revés) o la historieta periodística *The naps of Polly Sleepyhead*, que recuerda el mundo onírico del *Little Nemo*, de Winsor McCay. En todos los casos, Newell aprovechó con talento las posibilidades abiertas por el desarrollo de las artes gráficas a finales del siglo XIX y principios del XX.

Thule rescata esta obra singular, casi un siglo después de su aparición, en 1910. El relato tiene una anécdota mínima: cuenta el alocado y desenfrenado descenso por una cuesta de un bebé a bordo de su carrito, un día que se escapa de las manos de su niñera. En su frenético recorrido arrolla todo lo que se le pone por delante y provoca los más desternillantes desastres hasta que, después de atravesar la ciudad entera y recorrer un buen trecho de campo, aterriza sano y salvo sobre un montón de heno. Las sucesivas estampas traen a la memoria las disparatadas escenas de las películas cómicas del cine mudo. El inocente pequeño tiene, a la vez, un cierto aire perverso por el modo en que se complace y recrea en el caos provocado a su paso.

La historia, rimada, debió plantearle más de un quebradero de cabeza al traductor que hubo de respetar los numerosos anclajes del texto con respecto a la ilustración, al tiempo que debía buscar musicalidad y respetar la rima en su versión castellana.

Las ilustraciones, de trazo depurado y firme y cromatismo limitado, proporcionan el dinamismo y la expresividad teatral que la narración reclama. Su estética está muy cercana a la

de los comienzos de la historieta (ver nuestro TBO).

Nonsense y provocación inocente en un libro cuyo formato se inclina ante la historia a la que sirve de soporte. *(D.G.V.)*

Edad: **

Petit, el monstruo
Autora e ilustradora: *Isol*
Editorial: *Serres, Barcelona, 2007. 12 €.*

Petit es un niño que hace cosas buenas y otras no tan buenas. A veces, es estupendo y otras resulta odioso. Es cuidadoso y egoísta, bueno y malo. Petit se siente confundido y le comenta a su madre sus pensamientos: cree que es un niño bueno-malo. Al final se da cuenta de que su madre también es un poco igual. ¿Será de familia? Se pregunta.

Esta historia de Isol aborda un problema que viven los niños y lo trata con sonrisas, con alegría, con algo de sarcasmo y también con sentido crítico.

Isol pinta este álbum en tonos pastel: amarillos, azules y ocres que traspasan las líneas del dibujo inundando parte del espacio que les rodea, como si fueran a pintar también los lugares en los que se desarrolla la historia. La línea fina define unos personajes llenos de vida, de expresividad y también de humor. Y todo ello configura un álbum divertido pero también profundo y con final abierto. (*Nicolás Santoveña*)

Edad: **

La pipa de mi padre
Autora: *Victoria Pérez Escrivá*
Ilustradora: *Claudia Ranucci*
Editorial: *SM, Madrid, 2007. 6,65 €.*

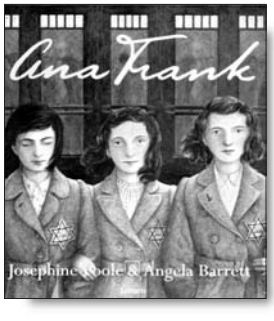
Lo que en principio pudiera parecer un alegato en contra del tabaco (otro libro bienintencionado, hábilmente dirigido a complacer las expectativas del prescriptor adulto, padre o maestro) enseguida se convierte en un ejercicio de imaginación desatada. El padre de Max, el niño protagonista y narrador de la historia, es un fumador de pipa compulsivo, su humo le mantiene sumergido en una nube que le oculta de los demás, incluidos su mujer e hijo. Cuando le regalan una pipa que "sirve para no fumar" se desencadena una vertiginosa serie de sucesos extraordinarios: la pipa sabe a regaliz, de ella salen letras, figuras, los sueños del padre, da besos, es capaz de transportar a Max en su cazoleta, hablar idiomas, volar… Al final, el niño conocerá los besos de su papá y la pipa acabará transformada en una flor de pétalos abiertos y dulce aroma, como símbolo de la armonía familiar restablecida después de todo el cúmulo de avatares.

El libro ofrece una visión fantástica de lo cotidiano, en una línea muy contemporánea que enlaza con el Rodari de *Cuentos por teléfono* o el Tonucci de *Cosas que se pueden hacer con una nariz larga además de decir mentiras*. La presencia dominante del humor absurdo, surrealista, no excluye el toque poético ni el conflicto (aparece la muerte y el desencuentro afectivo, ambos muy bien resueltos).

Las autoras de la obra, la escritora Victoria Pérez Escrivá y la ilustradora Claudia Ranucci, habían colaborado previamente en *¡Ay!*,

El otro y *Mi madre cabe en un dedal*. Se advierte la sintonía en el tono (humorístico, lírico, problemático) entre texto e imágenes. Un acertado homenaje a Magritte y la huella de Jutta Bauer en algunas ilustraciones, aparecen incorporados con fluidez en unas imágenes de variado formato y estilo (con variable dominancia del color o del dibujo) ejecutadas, en todo caso, con la seguridad de quien domina el oficio. *(D.G.V.)*

Edad: **

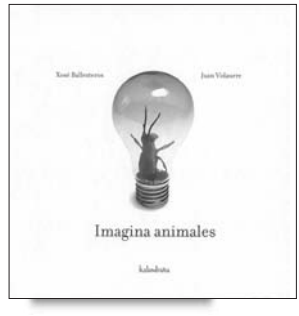


Ana Frank
Autora: *Josephine Poole*
Ilustradora: *Ángela Barrett*
Traductora: *Ana Nuño*
Editorial: *Lumen*, *Barcelona*, *2005. 13 €.*

La reciente adaptación al musical de *El diario de Ana Frank* ha levantado una cierta polémica. Con anterioridad fue llevado a la escena en una obra de teatro estrenada en 1955, cuatro años más tarde se realizaría la primera película sobre este personaje. En esta ocasión comentamos su adaptación al álbum ilustrado dirigida a lectores de menor edad. *Ana Frank* cuenta de manera resumida su vida enmarcada en el contexto histórico de la Alemania posterior a la Primera Guerra Mundial, señalando la situación de crisis económica y social por la que atravesaba el país. Se relata la ascensión de Hitler al poder, la persecución a que son sometidos los judíos y cómo la sufre la familia Frank y Ana en particular. Los acontecimientos se narran buscando la objetividad, sin caer en el sentimentalismo ni enfatizar la crueldad de la situación. Los acontecimientos son suficientemente elocuentes.

Las ilustraciones realistas recrean minuciosamente los escenarios y describen los personajes con delicadeza. La ternura y una nostalgia empañada por la tristeza caracterizan las imágenes, que transmiten eficazmente los sentimientos del grupo humano protagonista. Entre todas ellas sobresale la correspondiente al arresto, que anticipa el dramático desenlace. En ella Ana Frank se vuelve hacia el lector con unos ojos angustiados que expresan el horror al que se va a enfrentar. Una elipse nos traslada al momento en que el padre, único superviviente de la familia, recibe el manuscrito de su hija. La mirada de Ana Frank nos provoca un fuerte impacto, porque un personaje que hemos observado hasta ese momento en tercera persona, con cierta distancia, de repente se convierte en nuestro interlocutor. Desaparece el narrador y es ella la que directamente nos interpela. Mediante este recurso la tragedia de la joven se actualiza, salta al presente, a la realidad del lector que deberá interpretar el auténtico significado de la mirada que le ha elegido como destinatario. *(J.G.M.C.)*

Edad: ***



Imagina animales
Autor: *Xosé Ballesteros*
Ilustrador: *Juan Vidaurre*
Editorial: *Kalandraka*, *Pontevedra*, *2008. 12 €.*

Un libro que nos invita a estar alerta, a fijarnos en las cosas, a detenernos a mirar, a ver más allá de la simple apariencia; una obra que nos pide que busquemos en los objetos de la vida cotidiana las muchas otras cosas que pueden ser. Un juego

divertido e imaginativo que gusta a los niños, que lo hacen con facilidad pero que cada vez lo practican menos. Un libro en el que Juan Vidaurre, ilustrador, ofrece esa otra mirada, ve lo que algunos no podemos ver y nos lo enseña en sus fotografías. Coge cosas corrientes, les crea un decorado, con muy pocos elementos (un fondo de color, juegos de colores, rayas, nuevos rumbos en la orientación de los objetos en el papel) y produce cambios: así un zapato se puede convertir en un pájaro carpintero, una cinta métrica en un caracol o una cremallera en una serpiente. Se crean animales nuevos, descritos brevemente por Xosé Ballesteros con un lenguaje sencillo y divertido. El conjunto es un libro atractivo y original, que fomenta la creatividad y la imaginación. La obra comienza con una breve introducción, en la que el autor explica cómo nace la idea del libro, y finaliza con una moraleja totalmente innecesaria, por mucho que todos tengamos que sensibilizarnos para cuidar la naturaleza. (*E.E.A.)*

Edad: ***

El puente de piedra
Autor: *Alfredo Gómez Cerdá*
Ilustradora: *Marina Seoane*
Editorial: *Everest*, *León*, *2007. 6,95 €.*

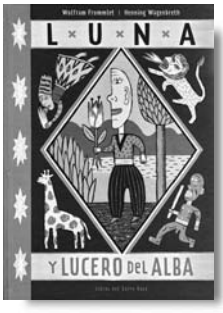
La primera parte del libro cuenta una historia que se desarrolla en un tiempo legendario, un tiempo de cuento. Dos amigos, Eustrebundio y Dorotasio, se lanzan a la aventura de conocer el mundo y acaban estableciéndose en un hermoso paraje, el Valle Sorprendente. En cada una de las riberas de un río levantan sus granjas unidas por un sólido puente de piedra. Pero lo que empezó como una estrecha amistad, acaba destruido por la desconfianza y la envidia. Ambos fundan un pueblo en sus respectivos dominios que van creciendo de forma simétrica en riqueza al calor de los celos y el rencor. Cuando sienten la cercanía de la muerte los dos dan la misma orden: derribar el puente de piedra. El relato, que arranca en clave de humor y buenos sentimientos, desemboca en un final de amargura y tristeza.

La segunda parte ocurre en nuestros días. Los dos pueblos se han transformado en ciudades modernas que siguen separadas por el mismo río y por el mismo odio cuyo origen ancestral casi nadie es capaz de recordar. Un niño y una niña de cada una de las ciudades volverán a franquear la frontera física del río y la frontera emocional del resentimiento para propiciar el encuentro de las dos poblaciones (y la reconstrucción del puente).

Las dos historias (que admitirían una lectura independiente) presentan una alegoría del enfrentamiento entre los pueblos, su origen y sus consecuencias desastrosas, y cómo las gentes sencillas que las padecen albergan sentimientos alejados de los intereses de los poderosos. Para ello, Gómez Cerdá recurre a los personajes infantiles que simbolizan la inocencia sin dobleces frente a la mezquindad de los adultos.

La ilustradora se sirve del collage para dar cuerpo a las figuras y los escenarios, de formas sintéticas, en los que dominan los colores ocres. *(D.G.V.)*

Edad: ***

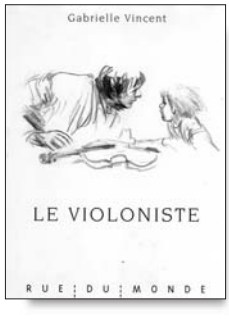


Luna y lucero del alba
Autor: *Wolfram Frommlet*
Ilustrador: *Henning Wagembreth*
Traductora: *Moka Seco Reg*
Editorial: *Libros del Zorro Rojo, Madrid, 2007. 15,90 €.*

La editorial Libros del Zorro Rojo demuestra con cada publicación que hay libros diferentes capaces de sorprendernos y cautivarnos. En esta ocasión nos ofrece la adaptación de una leyenda africana sobre el origen del Mundo y de la Humanidad. La historia no se limita a relatar, al estilo de la mitología griega, las aventuras amorosas de Luna, que es un personaje masculino, con Lucero del alba y Lucero de la tarde, lo cual simplemente despertaría la curiosidad del lector, sino que incluye comportamientos y reflexiones aplicables a nuestra realidad. Luna actúa mal, engaña a los hombres, abusa de sus compañeras y los jóvenes denuncian su comportamiento e incitan a los demás a destronarle. Un anciano reconoce que los humanos también han sido responsables de la mala actuación de Luna al hacerle rey y no reprocharle su comportamiento. Luna reconoce su culpa y regresa al cielo en busca de su primer amor, Lucero del alba.

Las ilustraciones de colores intensos recuerdan el arte primitivo africano o, más bien, las obras actuales de algunos creadores de ese continente influidos por la tradición artística que se combina con manifestaciones modernas, de diferentes continentes y de distintos medios, como el cómic o el grafiti. El resultado es un libro original, cercano a nuestra sensibilidad, pero con regusto arcaico y recuerdos de un remoto pasado. *(J.G.M.C.)*

Edad: ***



Le violiniste
Autora e ilustradora:
Gabrielle Vincent
Editorial: *Rue du Monde, Voisins-Le-Betronneux, France. 26 €.*

Gabrielle Vincent pinta la historia de un violinista que se debate entre lo que su padre espera de él y lo que él desea. Esta lucha se va desarrollando, página a página, a través de los excelentes dibujos a carboncillo de la ilustradora belga. La síntesis de la línea y la enorme expresividad de los dibujos narra con suma eficacia y detalle la historia del violinista: un hombre que se siente feliz siendo un profesor de música y haciendo gozar a sus vecinos con su violín. Entre todos destaca un niño al que finalmente enseñará a tocar el instrumento. El violinista no quiere el éxito, quiere seguir disfrutando con los pequeños placeres que le proporciona la música, lejos de los premios y la fama.

Vincent, conocida en nuestro país por *La pequeña marioneta* y *Un día, un perro* (Zendrera Zariquiey), crea una narración en imágenes llena de movimiento, de emoción y de fuerza expresiva. Un magnífico libro que sólo puede degustarse en francés, por ahora. (*Nicolás Santoveña*)

Edad: ***

Pinocho
Autor: *Carlo Collodi*
Ilustrador: *Lorenzo Mattotti*
Traductora:
Armanda Rodríguez Fierro
Editorial: *Valdemar*, *Madrid*, *2007. 25 €.*

Pinocho es uno de los primeros mitos de la literatura infantil, se empezó a publicar por entregas en 1881 y dos años más tarde apareció la versión completa. Desde entonces, aunque su autor no conoció el enorme éxito internacional que tendría su obra, se ha seguido publicando hasta nuestros días. Es un libro muy conocido por los niños, especialmente gracias a la versión de dibujos animados de Walt Disney, pero también por las diversas adaptaciones que hay en el mercado. En España, el genial Bartolozzi escribió y dibujó con un estilo innovador y gran sentido del humor, unas nuevas aventuras con una intencionalidad y un tono alejados del original, pero muy divertidas.

La edición que ahora nos ofrece Valdemar está cuidada en todos los detalles, tapa dura, gran formato, tipografía clara, estupenda traducción con notas explicativas y un prólogo. Además, es muy atractiva por las impactantes ilustraciones de Mattotti que ya desde la cubierta captan nuestra atención con sus colores llamativos y luminosos, azules, amarillos, verdes y, predominando sobre todos ellos, el encendido y ácido naranja tan característico de parte de su obra. El color, además de su función estética, crea tensión y acentúa el dramatismo. Su aplicación manual y la técnica empleada favorecen la utilización de texturas que crean volúmenes y dotan de gran riqueza y personalidad a las imágenes

El predominio de las líneas curvas en el dibujo dulcifica las escenas, que adquieren enorme dinamismo gracias a la excelente composición de las figuras dotadas de movimiento corporal y de gran expresividad en los rostros. El dibujo, a veces, es animista, las casas se convierten en rostros asustados, otras es narrativo. Influenciado por su trabajo como historietista, en sus ilustraciones ocurren muchas cosas de manera sucesiva, especialmente en las de formato horizontal, que podríamos denominar viñetas secuencia. (*J.G.M.C.*)

Edad: ****

Emi y Max (El lago asesino)
Autora: *Gemma Lienas*
Editorial: *La Galera*, *Barcelona*, *2007. 12 €.*

El Lago Asesino es el tercero de la serie de libros de aventuras que protagoniza la pareja de adolescentes Emi y Max. Los dos anteriores fueron *Las ballenas desorientadas* y *El Glaciar Venenoso*; el cuarto volumen, aparecido en febrero de 2008, lleva por título *Los Lemmings Locos*.

La autora Gemma Lienas aprovecha cada uno de estos volúmenes para transportar a nuestros intrépidos protagonistas a un lugar del planeta; México, la Patagonia y Noruega, respectivamente; en el libro que ahora comentamos la acción se localiza en un reducido valle del Camerún, si bien los personajes que intervienen, las actividades que se describen y los problemas que se generan tienen el perfil y el sello del hombre occidental blanco; el reducto africano aparece pues como un escenario inerte donde, debido a una fuerza misteriosa, los seres humanos están enfer-

mos y los animales, muertos. Habrá que acudir a las explicaciones geográficas y científicas para resolver estas inquietantes circunstancias. Para eso, nuestros protagonistas cuentan con la amistad incondicional de un prestigioso científico que dirige una organización mundial de la ciencia con sede en Washington, con el que se comunican por Internet.

En el libro se proponen ejercicios introductorios para preparar la aventura con más conocimiento o para comprender mejor los conocimientos que la aventura nos va a proporcionar; en el mismo sentido nos aconseja unas direcciones de Internet por si el lector quiere seguir aprendiendo más sobre aquello que se ha tratado. *(P.M.)*

Edad: ★★★★

De profundis

Autor e ilustrador: *Miguelanxo Prado*

Editorial: *Norma, Barcelona, 2007. 19 €.*

Este álbum de Miguelanxo Prado es el fruto, en alguna medida, de la decisión de renunciar a su trabajo en Norteamérica con Spielberg y regresar a su tierra para trabajar en su imaginario personal. *De Profundis*, la película de animación y la versión en libro que comentamos, retoman el ámbito poético de *Trazo de tiza*, tal vez su obra más lograda. Tanto el estilo gráfico como el ambiente marino o el tono lírico evocan aquel escenario. Ahora la historia tiene lugar en una casa de arquitectura indiana elevada en una minúscula isla perdida en medio del mar. En ella viven una pareja de enamorados, él es un pintor del mundo submarino y ella una violonchelista. El relato tiene un carácter lírico y simbólico. Sus personajes, marineros, cetáceos o sirenos cazadores, adoptan un comportamiento ritual y asumen como natural la irrupción en sus vidas de lo prodigioso. El pintor, protagonista activo de la narración, tras ahogarse realiza un viaje a través de las ensoñaciones que había plasmado en los cuadros, se sumerge en las profundidades abisales de su subconsciente y recorre las calles abandonadas de las ciudades sumergidas en el pasado de la Historia, hasta llegar a los monumentos megalíticos, la frontera de los orígenes, que traspasa accediendo al territorio de la muerte donde experimenta su resurrección transformado en un ser mítico para que la comunicación amorosa con la misteriosa violonchelista se mantenga a pesar de la separación, ya que ambos habitan en mundos y tiempos diferentes. (J.G.M.C.)

Edad: ★★★★

La bruja Yagá y otros cuentos. Cuentos populares rusos I

Autor: *A. N. Afanásiev*

Ilustradora: *Violeta López*

Traductora: *Isabel Vicente*

Editorial: *Anaya, Madrid, 2007. 19,23 €.*

Este primer volumen de cuentos rusos recoge más de setenta cuentos de animales y cuentos maravillosos de entre la gran cantidad que Afanásiev recogió a mediados del siglo XIX. Están protagonizados por animales que se comportan en un plano de igualdad con los humanos, con sus mismos vicios y algunas de sus virtudes. Hay también un amplio número de cuentos maravillosos que curiosamente tienen un final desgraciado. Es frecuente la aparición del bosque como espacio simbólico con dis-

tintos significados y la presencia de la bruja, siempre como amenaza, como sucede en nuestros cuentos populares. En su conjunto, describen las condiciones de vida de la sociedad agraria rusa, dando cuenta de las pésimas condiciones de vida de los campesinos; expresan, además, una visión del mundo y de la sociedad en que surgieron y subyace en ellos una crítica de la misma en forma de sátira.

Las pequeñas ilustraciones a tres tintas aciertan a recoger la perfecta sintonía entre lo fantástico y lo real que tienen los cuentos.

El libro cuenta, además, con un prólogo muy documentado de Antonio Rodríguez Almodóvar en el que señala las principales características de estos cuentos. Subraya el hecho de que no hayan sido sometidos a arreglos, como con frecuencia sucede con este género; y destaca la capacidad narrativa de Afanásiev y el acierto de haber conservado el sabor popular de la narración original. Ofrece también datos muy interesantes sobre la labor de recopilador y adaptador del escritor ruso y establece interesantes comparaciones con el trabajo que en España realizaron escritores como Fernán Caballero, Alarcón o Valera, y más tarde Machado y Álvarez, y aún más tarde, Aurelio M. Espinosa, padre e hijo. *(J. L. P.)*

Edad: ★★★★

Reyes disfrazados
Autor: *James Vance*
Ilustrador: *Dan Burr*
Traductor: *Ernest Riera*
Editorial: *Norma*, *Barcelona*, *2008. 17 €.*

Este cómic es la versión definitiva, según su guionista, de un relato que llevaba mucho tiempo contando en distintos medios y que comenzó cuando, a la edad de cinco años, daba de comer a los vagabundos que se acercaban a la casa de su abuela. Sus personajes han sido interpretados por grandes actores para la radio y los escenarios, pero la imagen que prefiere su creador es la que ofrece Dan Burr en este álbum e, incluso, cree que por sus necesarias restricciones temporales ni la prosa ni el cine "hubieran podido acomodar los muchos pequeños momentos que componen esta historia." Estas afirmaciones ponen en plano de igualdad, lo cual es muy de agradecer, la historieta y otros medios de expresión que ya tienen un reconocimiento social de sus valores artísticos, éticos y sociales.

Ciertamente, esta obra supone una nueva demostración de que el cómic puede tratar cualquier tema de manera profunda y conmovedora. En este caso, la vida errante y marginal llena de penurias de las víctimas de la tremenda depresión económica que sufrió Norteamérica en los años treinta, a través de un adolescente que vive su proceso de maduración en unas condiciones extremas. Conoce a una serie de personajes marginales con una manera de ser muy definida y se enfrenta a unas situaciones sociales dramáticas y crueles que se oponen a la visión del mundo que le habían ofrecido los seriales radiofónicos, los tebeos, las películas y sus lecturas, principalmente Jack London. Sin embargo, en la nueva vida que se ve obligado a asumir, el joven protagonista de esta historia también conocerá la generosidad, el cariño, la solidaridad e, incluso, llegará a comprender por qué le abandonó su padre. *(J.G.M.C.)*

Edad: ★★★★★

Seis barbas de besugo y otros caprichos

Autor: *Ramón Gómez de la Serna*

Ilustrador: *Alfredo*

Editorial: *Media Vaca, Madrid, 2007. 20 €.*

Libro compuesto por cincuenta relatos seleccionados por Herrín Hidalgo del total de 376 que componen *Caprichos*, la obra original. Los relatos, en los que encontramos el habitual torrente de ideas de Gómez de la Serna, son breves, variados, chispeantes, asombrosos, llenos de humor y deliciosamente ocurrentes. Para su elaboración, Gómez de la Serna, pescador en todos los ríos literarios, ha echado mano de numerosos ingredientes: una prosa exuberante, una acertada y eficaz descripción de ambientes y personas, una sorprendente capacidad inventiva, y buenas dosis de fantasía, surrealismo, sorpresa, riqueza de imágenes, asociaciones singulares. Pero, sobre todo, de un humor que brota a raudales, y con el que entra a saco en los asuntos más diversos.

Las ilustraciones merecen también una lectura atenta. A doble página y a dos tintas, los dibujos de línea definida de Alfredo González son exagerados y expresionistas, y consiguen darle una nueva vuelta de tuerca a las piezas de Gómez de la Serna para ir todavía un poco más allá que las palabras.

Estos microrrelatos y las ilustraciones que los acompañan zarandean nuestra mente y nos obligan a mirar las cosas desde una perspectiva diferente a la habitual para ver con una luz nueva la realidad que nos rodea. Originales, divertidos y provocadores, exigen a los lectores una participación activa para acabar de cerrar la historia o para buscarle un sentido distinto al evidente. "Regalos para un tiempo de malestar", llama Ignacio Carrión a estas greguerías largas en las cuatro interesantísimas páginas que, a modo de epílogo, dedica a los autores del libro. Unos textos para disfrutar paladeándolos en una lectura reposada y atenta. *(J.L.P.)*

Edad: *****

Lo que el viento trae

Autor e ilustrador: *Jaime Martín*

Editorial: *Norma, Barcelona, 2008. 17 €.*

La sugerente cubierta de este álbum, un lírico y desolado paisaje nevado azotado por el viento, nos invita a viajar a la Rusia rural en donde está ambientado este relato de misterio que acontece al final del invierno del año anterior a la Revolución bolchevique. El protagonista es un estudiante de medicina que, por haber participado en una manifestación antigubernamental en defensa de derechos políticos y sociales, se ve obligado a alejarse de Moscú y a aceptar un puesto de médico en un hospital de una remota región del país en la que ha perdido la vida su antecesor de manera violenta y misteriosa. En este medio hostil se produce el enfrentamiento de la ciencia y las ideas modernas con las tradiciones ancestrales y las supersticiones que dominan a sus habitantes.

Aunque se trata de una historia de terror, el dibujo, en

el que dominan las curvas y se evitan las aristas, dulcifica los ambientes y los personajes consiguiendo un tono amable que se corresponde con la juventud y la ilusión del médico que nos narra la historia. Por otra parte, el autor no se recrea en la descripción de la violencia, la crueldad o el fanatismo. Son elementos imprescindibles en la narración, pero la atención se centra en los personajes positivos que se retratan con una mirada compasiva.

En un apéndice ampliamente ilustrado y muy didáctico, Jaime Martín nos describe su método de trabajo, la manera cómo se documenta o el uso que hace del ordenador. *(J.G.M.C.)*

Edad: *****

Mi hermano Étienne

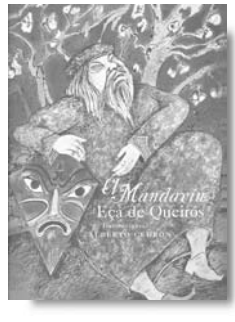
Autor: *Óscar Esquivias*

Editorial: *Edelvives, Zaragoza, 2007. 8,70 €.*

La última década del siglo XVIII significó para Francia la experiencia histórica de participar en unos tiempos revueltos, marcados por una incesante turbulencia política. La maquinaria de la revolución se había puesto en marcha en París en 1789 y desde este gran centro, cual poderoso ventilador, iba expandiendo sus ideas, sus acciones, su ruido y su furia en círculos concéntricos, llegando a los lugares más alejados a medida que los círculos se agrandaban. Así llegaban los cambios (con sus luces y con sus sombras) a los parajes más recónditos de la revolucionaria Francia; y así creían las gentes de aquellos luminosos meses de 1791 vivir tiempos extraordinarios al tiempo que se sentían orgullosos de convertir a la patria en la nación más justa y más libre de Europa. Las convulsiones políticas se encargarán de que los veranos posteriores no sean tan entusiastas. Éste es el ambiente que se respira en el pueblo del sur de Francia en el que Oscar Esquivias sitúa el presente relato; el mismo paisaje que desfila ante los ojos de nuestro protagonista preadolescente, a través de quien la historia se transforma en microhistoria; convertido en el narrador, nos presenta a unos seres humanos cuyas mentalidades sufren la contradicción entre la costumbre y el cambio, la superstición y la razón, la tradición y el progreso. Pero además de ir presentándonos ese mundo cercano, nuestro intrépido personaje tiene que participar en algún acontecimiento en el que está en juego la vida de su hermano Etienne y quizás la suerte de la propia revolución...

El desarrollo de la trama está muy bien dosificado y el interés de la lectura va ganando en intensidad; la ambientación histórica, sin ser exhaustiva, es suficiente y amena. La prosa es de un estilo cuidado, directo, preciso y sencillo, pero no simple. *(P.M.)*

Edad: *****



El Mandarín

Autor: *José Maria Eça de Queirós*

Ilustrador: *Alberto Cedrón*

Traductor:

Alejandro García Schnetzer

Editorial: *Libros del Zorro Rojo, Madrid, 2007. 17,50 €.*

Un demonio de pálido semblante, vestido con traje negro y sombrero de copa, le propone a Teodoro, un modesto oficinista lisboeta, deseoso de dinero, un pacto

siniestro: cubrirlo de oro si es capaz de matar a un anciano y lejano mandarín inmensamente rico haciendo sonar una campanilla que tiene a su lado.

En esta historia de corte fantástico, Eça de Queirós (1845-1900) contrapone dos mundos. Por un lado, el real, la sociedad portuguesa cuyos vicios acostumbraba a criticar; por otro, el ficticio, la China desconocida a la que viaja el protagonista, consumido por el remordimiento con el fin de reparar en lo posible el daño causado. El diablo es el elemento sobrenatural que hace posible la relación entre estos dos mundos.

Hay en estas páginas una fantasía fastuosa, que se desborda en las descripciones del exótico Oriente, Pekín en especial. También, una discreta moraleja -"únicamente sabe bien el pan que día a día ganan nuestras manos"-; aunque Eça no parece creérsela del todo, pues acaba imponiéndose la visión pesimista que el escritor portugués tiene del hombre, "criatura improvisada por Dios, obra mala de un mal barro."

Cansado de fustigar los vicios de la sociedad portuguesa, el autor de *El crimen del padre Amaro* y de *El primo Basilio*, decide en estas páginas tomarse un respiro y buscar acomodo en el país de los sueños. No olvida, sin embargo, describir el comportamiento humano, utilizando en esta tarea el humor y la caricatura. Espléndida edición que cuenta con la ayuda del Instituto Portugués del Libro. Un relato fascinante que hará las delicias de los lectores más exigentes. *(J.L.P.)*

Edad: *****

La bola de nieve
Autor: *Alexandre Dumas*
Traductor: *Gregorio Cantera*
Editorial: *Siruela, Madrid, 2007. 11,44 €.*

El joven Iskander tiene una misión: debe subir a la cima del monte Shaj-Daj, recoger una bola de nieve del tamaño de su cabeza, meterla en una vasija y, sin que ésta toque el suelo, llevarla hasta su ciudad. Una vez allí tendrá que derramar la nieve fundida en el mar. Sólo así conseguirá que la terrible sequía que asedia al pueblo termine; la lluvia caerá torrencialmente y devolverá la vida a la tierra reseca. El camino no está exento de peligros y, sin duda, es precisa la ayuda de compañeros de viaje. El humor de uno de los personajes, los peligros del monte o el amor de su querida Kassim formarán parte del aprendizaje en el proceso de iniciación del protagonista a la vida adulta. Amor, humor y aventura, un triángulo del que tendrá que salir nuestro héroe lo mejor parado que pueda.

Siempre es de agradecer que haya editoriales que busquen mantener vivo el espíritu de la aventura en estado puro acudiendo a los escritores y a las épocas (y la romántica fue una de ellas) que más hicieron por impulsarla; aunque ni aquéllos ni éstas estén de moda en los tiempos actuales. *(P.M.)*

Edad: *****

*	3 a 6 años
**	A partir de 6 años
***	A partir de 9 años
****	A partir de 12 años
*****	Juvenil

Colofón

« **La ciencia del adiós**
Autora:
Elisabetta Rasy.
Traductora:
Josefa Linares
de la Puerta.
Alianza Literatura,
Madrid, 2007.

Realidad y ficción tienden a confundirse y, así, acontecimientos que han ocurrido realmente se transforman en narraciones, pero también las fantasías de algunos escritores se hacen realidad. Lo que Ray Bradbury nos cuenta en *Fahrenheit 451* coincide con lo que Elisabetta Rasy nos refiere en *La ciencia del adiós*. En este libro se nos relata la relación amorosa a lo largo de veinte años entre Nadiezhda, una joven estudiante de pintura, y el poeta Ósip Mandelstam (1891-1938). Ambos se conocen en el ambiente bohemio y literario inmediatamente posterior a la Revolución Rusa, de la que Mandelstam es partidario en sus inicios y con la que se muestra crítico por su deriva dictatorial y criminal posterior. Por su defensa de la libertad ambos son perseguidos y sufren las represalias de la crueldad estalinista. Mandelstam moriría, como tantos otros, en un campo de concentración. Sin embargo, su obra sobrevivió gracias a que Nadiezhda se aprendió todos sus poemas de memoria con la ayuda de algunos amigos:

Había comprendido que quizá ya no pudiera salvar a Ósip, pero al mismo tiempo comprendía que iba a salvar la esencia de su vida. Iba a salvar sus versos.

En esa época todos ellos, vinculados a la poesía por lazos de sangre, aprenden de memoria los versos para salvarlos. Nadiezhda sabe que muchos no merecen la salvación, pero también que no es eso lo que importa. No sólo porque entre los menores están los mayores como entre los poetas menores merodean algún que otro maestro, sino también porque aprender de memoria –las niñeras francesas de su infancia le enseñaron una expresión más precisa: apprendre par coeur, aprender con el corazón- es la última arma que les queda para sobrevivir, para evitar que se parta la cadena de las generaciones. Anna Ajmátova practica en su casa una ceremonia concreta: cada vez que va a verla una amiga querida y fiable le planta delante un papelito con unos cuantos versos, luego sirve el té y habla del tiempo hasta que la amiga los aprende de memoria y se lo da a entender con una mirada. Entonces Anna enciende una cerilla y quema los pobres trozos de papel.

#

Galería

Numeralia
F.C.E., 2007

Ser y parecer
Kókinos, 2008

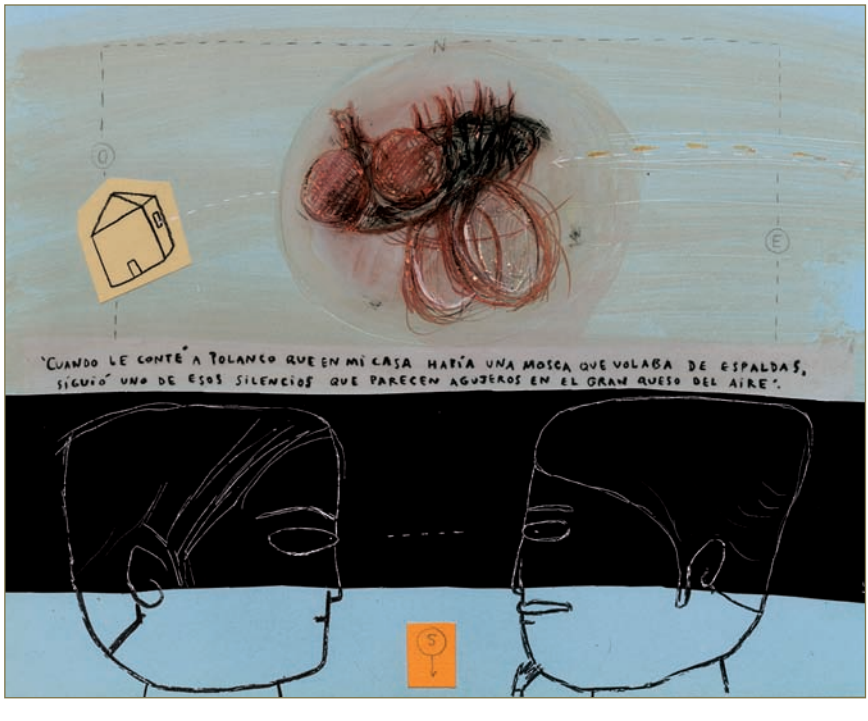
Ser y parecer
Kókinos, 2008

Cuento de Auggine Wren
Lumen, 2004

Cuento de Auggine Wren
Lumen, 2004

Secreto de familia
F.C.E., 2003

Cortázar por el Foro



Aroma de galletas
Media Vaca, 1999

Piñatas
Del Eclipse, 2004

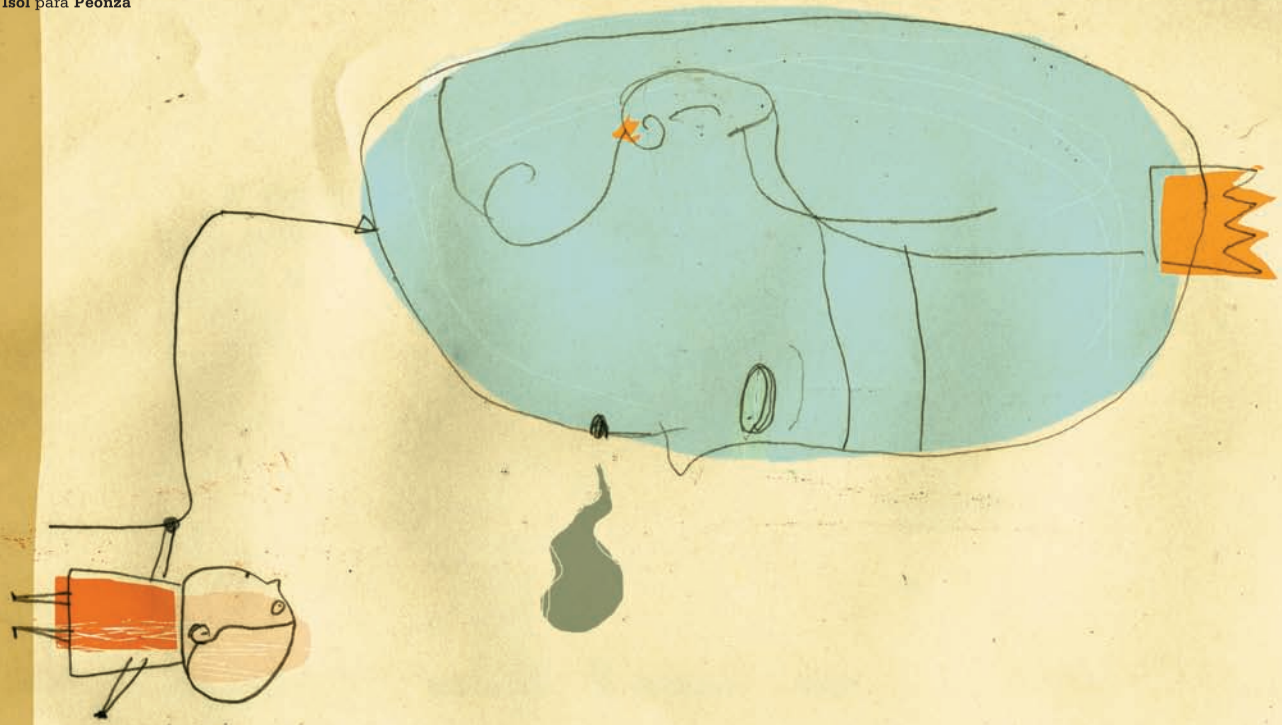
El globo
F.C.E., 2002

Petit, el monstruo
SerreS, 2007

Tic-Tac
Alfaguara, 2001

Tic-Tac
Alfaguara, 2001

El bazar de los juguetes
Además, 2008

El bazar de los juguetes
Además, 2008

Ilustraciones de **Isol** para **Peonza**